

40
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON**

**UN SIGLO DE FUTBOL AMERICANO EN MÉXICO (1896-1996).
RELEVANCIA DEL JUEGO DESDE LA PERSPECTIVA SOCIAL.**

REPORTAJE

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

P R E S E N T A

ALBERTO FERNÁNDEZ DE LARA QUESADA

ASESOR: JORGE MARTÍNEZ FRAGA.

MEXICO

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"El éxito sin honor es como un platillo fuera de temporada, puede satisfacer el hambre, pero nunca sabrá bien".

Joe Paterno (coach en jefe de la Universidad de Penn State).

A las pasiones de mi vida:

Dios,

mi familia,

la Universidad Nacional Autónoma de México,

el futbol americano.

A Dios, por haberme permitido jugar el partido más emocionante: la vida. Por las circunstancias con que ha rodeado mi existencia. Por la esperanza de cada mañana.

A Graciela y Rafael, mis padres. Soy un hombre afortunado con su destino, porque en él aparecieron los seres más maravillosos que he conocido, ustedes, el origen de mi familia.

Gracias mamá y papá por haberme acercado con amor al hábito del estudio. Siempre acompañarán a mi corazón los recuerdos de sus esfuerzos, sacrificios y magníficos detalles desde el Melchor Ocampo hasta los días recientes, cuando concluí este trabajo.

A Humberto, Elisa Graciela y Livia Eugenia, hermanos adorados, con quienes he compartido la dicha de ser hijos de Graciela y Rafael. Mi gratitud por su apoyo, por comprender mis defectos, por ayudarme a superar éstos, por su ejemplo de profesionalismo.

A Lupita, amada esposa, amiga de siempre, por compartir conmigo este sueño, el anhelo de una tarde de otoño, cuando todo comenzó. Gracias por tu apoyo, tu paciencia, tu sacrificio; por lo que no alcanza a decirse en unas cuantas líneas, pero que tú has escrito en mi corazón.

A mi hija o a mi hijo, por generar espiritualmente esta obra. Has sido la cabeza de mi redacción. Te amo.

A mis abuelos, Felipe y Rafael, con admiración por la mística con que han conducido a sus clanes.

Al recuerdo de mis abuelas, Blanca y Emma. Su alma me acompaña en muchos momentos cruciales.

A mis suegros, Alba y Francisco, puntales de mi matrimonio. Mi cariño por su bondad.

A Paco, mi cuñado, por su hermandad.

A Mirna, mi cuñada, por su exhortación y apoyo para dar este paso.

A mis tíos y tías:

Felipe y Amalia, búsqueda más allá del horizonte.

Fausto y Martha, politécnicos brillantes.

Gerardo e Irma, nobleza, su virtud.

Andrés y Lulú, madurez.

Emma, cariñosa y desprendida.

Patricia y Manuel, feliz derivación del fútbol americano.

Humberto y Sonia, por amarnos como sus hijos y compartir con nosotros lo bueno y lo malo, el triunfo y la derrota.

Hugo y Angélica, el amanecer de una nueva familia.

Claudio y Claudia, la juventud es para aprender; la vejez, para entender.

A mis primas y primos:

Lauras y Gabrielas, la sangre y el espíritu trascienden tiempo y espacio.

Felipe, gentileza.

Alejandra, sonrisa.

Bernardo, travesuras y el empuje del joven.

Claudia Quesada, de la bebé de la hamaca a la universitaria.

Fausto, honor a tu nombre.

Leonardo, ingenio singular.

*Claudia Fernández de Lara, de la pequeña de Chapultepec a la estudiante de Morelia.
Sonia, ternura.*

Héctor Manuel, la juventud se asoma ya.

Paula Montserrat, prólogo de una bella historia.

Brenda Carolina, inocencia de una hoja de papel en blanco.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, donde tuve el privilegio de estudiar y comprender que la riqueza de una sociedad es la diversidad de sus opiniones. Por consolidar la disciplina que mis padres infundieron durante mi formación. Por el orgullo de proclamar: "Por mi raza hablará el espíritu".

A mis profesores, por la instrucción que me otorgaron, porque sus ideas contribuyeron a la constitución de mi criterio con base en una verdad: el deseo de nunca cerrarme a la verdad de los demás.

Especialmente, al profesor Jorge Martínez Fraga, por confiar en la viabilidad del tema que aquí se desarrolla, por los cuidados teóricos y metodológicos de la investigación, pero, sobre todo, por no permitir que mi voluntad declinara.

A mis amigos, ellos saben quiénes son.

Al fútbol americano, por permitirme ganar la última yarda.

A la imagen de orden y capacidad que frente a mis ojos puso el coach Manuel Rodero Garduño.

A todas las personas que participaron en este proceso periodístico.

ÍNDICE

	Páginas.
INTRODUCCIÓN	I-VII
KICKOFF: ORÍGENES DEL FUTBOL AMERICANO Y SU EVOLUCIÓN EN MÉXICO	1_19
Nacimiento e impulso en Estados Unidos.....	2_7
Introducción en México.....	8_11
Consolidación y desarrollo.....	12_17
PRIMERO Y DIEZ: EL DEPORTE DE LAS TACKLEADAS COMO FENÓMENO SOCIAL	20_47
Vehículo de integración familiar.....	20_26
Medio de acceso a la instrucción escolar.....	27_31
Espíritu formativo.....	32_35
Manifestaciones de su cultura.....	36_45
ENTRE EL PUPITRE Y EL EMPARRILLADO: PRESENCIA DEL FUTBOL AMERICANO EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS	48_83
Becas, un poderoso imán.....	48_56
Problemas en la administración del futbol americano en la UNAM y el IPN.....	57_74
Patronatos, respuesta a la captación de los colegios privados.....	75_81
RETRASO DE JUEGO; FEDERACIÓN, UNA META DEMORADA	84_116
Razones que le dieron origen.....	84_89
Yardas por avanzar: Objetivos.....	90_99
Frutos durante los primeros años.....	100_105
Estimación de la comunidad involucrada en el futbol americano.....	106_114
HACIA EL TOUCHDOWN: PROFESIONALIZACIÓN	117_149
Profesionalismo más allá del concepto dinero.....	117_127
Categoría Masters, un fallido intento.....	128_136
Proyectos de la NFL para abrir mercado en México.....	137_147

	Páginas.
CONSIDERACIONES FINALES.....	150_158
BIBLIOGRAFÍA.....	159_161
HEMEROGRAFÍA.....	162_167
RELACIÓN DE PERSONAS ENTREVISTADAS POR EL REPORTERO PARA EL PRESENTE TRABAJO.....	168_172

INTRODUCCIÓN

De cuándo nació en México y quién lo trajo existen varias versiones. La más confiable, aquélla que retrata en 1896 a un grupo de petimetres del porfiriato jugándolo en la bella Jalapa Enríquez, Veracruz.

Sí, el futbol americano es un centenario robusto en la tierra del maguey, de volcanes imponentes y raza atezada. Ese pasatiempo mezcla del soccer, el rugby y el *Boston Game* pidió visado en el ánimo popular de los mexicanos y echó raíces. Hoy, es como un roble, longevo y resistente; floreciente.

Es un fenómeno social cuya relevancia merece estudio formal en la academia, con un tratamiento no sólo histórico, también es menester encontrarle los rasgos que hacen a esta disciplina una actividad digna de acogida en las principales casas de estudios del país, con sus virtudes y bemoles, con sus alegrías y sinsabores.

El presente reportaje es un intento por hurgar en el interior de esa pelota ovalada y saber por qué los jóvenes de esta nación desde hace varias generaciones la toman entre sus brazos.

Afortunada combinación entre el rey de los géneros periodísticos y un espectáculo colmado de matices bondadosos. De esta asociación pretenden emanar algo más que líneas, párrafos y cuartillas. Afán de esta revisión es abrir un hueco en la línea para que el lector transite al conocimiento de ideas, aportaciones, críticas y sugerencias producidas por varios agentes involucrados en el ámbito de los emparrillados.

México es un país de niños y muchachos. La edad promedio de su población es 21.7 años. Ellos, pequeños y mancebos, son quienes practican el futbol americano. Por eso es importante saber en manos de qué deporte se encuentra el futuro de la comunidad. Este es uno de los fines principales de la investigación desarrollada aquí.

Si el periodismo deportivo es azotado por la improvisación de muchos chambistas, es momento de rescatarlo desde las aulas universitarias con la formación de cuadros de profesionales que no lo subestimen ni lo ejerzan como hobby. La prensa deportiva merece

-II-

mejores horizontes y quien piense que su lugar debe ser el sótano del diario, se equivoca. Una página de futbol americano u otro espectáculo atlético merece respeto como las demás secciones de un rotativo.

Diferente es la naturaleza de las informaciones procesadas en una redacción, pero la seriedad con que han de tratarse en cada fuente es la misma. La credibilidad del medio es la suma de conocimientos y verdades de todos quienes intervienen en él.

Vivo deseo de este trabajo es contribuir a la dignificación del periodismo deportivo, porque una parte significativa del reportaje está fundada en la tarea de los "tundeteclas" que, reconfortados por los sorbos del café, noche tras noche dejan su espíritu en el papel.

La obra de las páginas subsecuentes se compone por cinco secciones o capítulos, cuya unidad de propósito es el rescate de la relevancia social del deporte de los emparrillados.

El futbol americano, como todo en este mundo, tiene un origen. Fue parido por estusiastas colegiales del levante de los Estados Unidos. Se meció entre la sociedad norteamericana decimonónica aún maltrecha por los cruentos episodios de la Guerra Civil.

La génesis de las *tackleadas* coincide con la "epoca dorada" (1870-1900), cuando la población del vecino país del norte ascendió de 40 a 75 millones y el producto nacional bruto se cuatriplicó.

A esa realidad accedieron algunos de los privilegiados del porfiriato. Y ellos, cual Marco Polos modernos, trajeron a la tierra mexicana la semilla del viril deporte. Pero tardó en germinar, porque la Revolución no prestó el escenario social más que a los crudos combates definidores del México de un nuevo siglo.

Así, la introducción del juego del ovoide al país se dio plenamente hasta los años 20 de la actual centuria. Sí, prácticamente en los días en que la autonomía de la Universidad Nacional se resolvía, allá por 1929.

-III-

Su consolidación y desarrollo ocurre en la propia Universidad de México y en el Instituto Politécnico Nacional desde mediados de los años 30. Ambos centros de estudios han hecho tan suyo el juego, que abolirlo en sus campus sería casi un sacrilegio.

El juego ha crecido considerablemente; inunda muchos espacios de la geografía local. Cada vez más escuelas y clubes lo impulsan. Durante las décadas recientes, las Ligas de este deporte han cundido y luchado para sacarlo a flote en un México vilipendiado por la recesión del ocaso del milenio.

Todo este marco histórico, que de manera global se ha descrito ahora, conforma la primera sección del reportaje, intitulada *Kickoff: Orígenes del fútbol americano y su evolución en México.*

Capacidad gregaria es una de las virtudes más apreciables del pasatiempo de los emparillados. Este y otros asuntos que ligan a la colectividad humana con el juego del ovoide, se abordan en Primero y diez: El deporte de las *tackleadas* como fenómeno social.

Allí se conoce la opinión del exrector de la UNAM, José Sarukhán, acerca de la integración familiar promovida por el fútbol americano y la inserción de niños huérfanos en el extenso clan de esta disciplina. Opiniones de padres, dirigentes y entrenadores se recogen en el primer asunto del segundo apartado.

Posteriormente, se explica cómo el fútbol americano de la actualidad constituye para muchos jóvenes mexicanos un puente de acceso a la escuela.

Descubrir la esencia formativa del deporte de cascos y hombreras, es tarea igualmente relacionada con la segunda fase de la investigación, misma que expone varias de las manifestaciones culturales derivadas del fútbol americano. Así, se presenta la oportunidad para que varias personalidades reconozcan el papel educativo del rudo ejercicio. También hay ocasión de advertir productos de la pintura, la tradición oral, la música, la literatura y el cine relacionados con el pasatiempo de los *touchdowns*.

-IV-

Diego Rivera lo plasmó en una de las fachadas de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria. Más que una costumbre verbal, la "Goya" y el "Huélum" son los gritos de batalla de aquellos hombres que desde los años 30 han protagonizado o rodeado la confrontación cumbre de los empujados mexicanos, el Clásico Universidad-Politécnico. Cómo olvidar los mambos que Dámaso Pérez Prado dedicó a Burros Blancos y Pumas para celebrar la fiesta de la juventud reunida a través del fútbol americano. Allí, atrapada en el "séptimo arte", queda la obra apostólica del sacerdote Lambert James Dehner, quien dirigió a los Burros Blancos del Politécnico a la conquista de su primer campeonato. En suma, evidencias hay sobre la cultura popular de un deporte cobijado, aceptado definitivamente por la voluntad de los mexicanos.

Hay un enlace patente entre la escuela y el campo de las *tackleadas*. De todas las implicaciones de este lazo se habla en la sección Entre el pupitre y el empujado: Presencia del fútbol americano en las instituciones educativas.

Como nunca antes, las becas otorgadas por los colegios particulares son una tentación a la que difícilmente se pueden sustraer quienes practican este entretenimiento en la UNAM y el IPN. De tal suerte, muchos jóvenes han emigrado de las instituciones públicas a las entidades privadas para enriquecer los equipos representativos de éstas.

Conjuntos como los Borregos Salvajes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y los Aztecas de la Universidad de las Américas, Puebla, son hoy la élite del ovido nacional; han establecido un imperio en la Categoría Mayor desde 1993, al ganar cada colectivo un par de campeonatos.

¿Dónde han quedado aquellas antorchas que parecían eternas en la gradería poniente del Estadio de la Ciudad Universitaria cuando los Pumas o sus descendientes Cóndores conquistaban la gloria de un título? ¿Qué es de los "Huelums" atronadores en el costado oriente para festejar un campeonato del Politécnico? Parece como si se los hubiera llevado el sol al ocultarse un día tras la sierra del Ajusco.

Es casi desconsolador vivir apenas de las reminiscencias de episodios de júbilo. Universitarios y politécnicos saben que el futbol americano es algo más que un deporte en sus escuelas, es una de las expresiones superlativas del orgullo institucional.

Por eso es necesario identificar los problemas capitales en la administración del juego tanto en la Universidad Nacional como en la casa albiaguinda.

Grillas, explosión demográfica y carencias son algunas de las fallas primordiales que afectan al ovoide de los dos centros educativos de mayor envergadura en el país.

Al manejo del futbol americano en la UNAM y el IPN se destina la parte central de la tercera sección. Justifica la importancia del tema el hecho de decir que de los cerca de 263,891 estudiantes de la Universidad de México, 2,666 practican con el ovoide. El 1.01% de la comunidad universitaria está en el campo que se mide en yardas.

En el Instituto Politécnico Nacional, 167,343 individuos integran la población escolar. De este total, cerca de tres mil son gladiadores en los emparrillados. Es decir, 1.79% de los politécnicos se coloca los arreos para romper hacia la línea de scrimmage.

Dentro del mismo tercer bloque, es objeto de examen el trabajo efectuado por patronatos que apoyan al deporte de las tackleadas en las escuelas públicas. Particularmente, se aborda el caso del organismo de auspicio de los Cóndores de la UNAM, con sus aciertos e imperfecciones.

Entre los deportes más populares practicados en México, ni duda cabe que el futbol americano fue el último en contar con una federación. Después de 98 años de haber ingresado al territorio nacional, en 1994 se instituyó por fin una entidad cuya intención fundamental era la regulación general de este entretenimiento en el país.

De esta prórroga se generó Retraso de juego: Federación, una meta demorada, encabezado de un cuarto capítulo de la empresa periodística sustentada en las próximas páginas.

-VI-

A conocer las razones que dieron origen a la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA), se dedicó el primer inciso de la sección.

Si una agrupación es seria, debe fijar desde su estructuración objetivos lógicos y viables. De esas metas depende el éxito de sus misiones. Cuando brotó en el verano de 1994, la FMFA anunció planes en apariencia juiciosos, pero, sobre todo, necesarios para el ovoides.

Han transcurrido dos años y medio sin concretarse muchas de las finalidades propuestas por la FMFA en agosto de 1994. Todo ha quedado en hojarasca. ¿Cuál puede ser el néctar de un trabajo cuyos frutos aún se encuentran inmaduros o tal vez ni siquiera se asoman? Respuesta urgente a esta cuestión es quehacer del tercer tajío del cuarto tema general de la investigación.

Con el afán de acercar a este trabajo al ambicionado valor de la objetividad, se ha levantado un sondeo para conocer el crédito de la FMFA entre la comunidad inmersa en el fútbol americano.

Producto de este rastreo es un profundo examen al que todavía no se había sometido el desempeño de los federados.

Después de 100 años de arribar a México, el deporte de las tackleadas debió trepar al estadio profesional desde hace un largo rato. Este alcance es una exigencia justa si se toma en cuenta la gran influencia ejercida por el fútbol americano de Estados Unidos sobre los actores del emparrillado nacional.

Sin embargo, muchos años han transcurrido a la espera del *touchdown* de la profesionalización. "¡*Touchdown*, queremos *touchdown*!", parece invitar la historia y la afición al pasatiempo que en otras latitudes como la Unión Americana y Canadá ya alcanzó edad adulta en lo que se refiere a comercialización.

El primer paso en la ruta de la profesionalización demanda una conciencia más allá del concepto dinero, una íntegra postura ética y una serie de actitudes formales con las que gane credibilidad cualquier iniciativa por hacer espectacular y rentable el ovoides mexicano.

-VII-

Con tumbos y torneos de poco lucimiento en los años recientes, la Categoría Masters es un intento frustrado por profesionalizar el futbol americano en México. Ya antes, en los años 50, hubo el propósito de hacer lucrativo el deporte de las *tackleadas* en la tierra del águila y la serpiente, pero pronto quedó frustrado. Lo mismo ocurrió con la Asociación Mexicana de Futbol Americano en el ocaso de los 70.

Concluye la estructura del apartado sobre profesionalización con un cálculo de las expectativas mexicanas para adquirir una franquicia del estadounidense circuito profesional NFL.

Sopesar las necesidades que rodearían a tan importante adelanto para el futbol americano local, es la ocupación del último punto de este reportaje.

Consideraciones encaminadas a redondear la fuerza editorial del reportaje, se presentan en la parte postrera del mismo.

Después del calentamiento de este prefacio, el lector está preparado para ingresar al magno escenario de las *tackleadas*. Bola lista para ser puesta en juego.

**KICKOFF: ORIGENES DEL FUTBOL AMERICANO Y SU
EVOLUCIÓN EN MÉXICO**



KICKOFF: ORÍGENES DEL FUTBOL AMERICANO Y SU EVOLUCIÓN EN MÉXICO

Así se expresa don José Ochoa Peláez en un versículo de su Antología Poética ofrendada al futbol americano:

"El deporte es lealtad,
es anhelo profundo
que en las razas del mundo
haya noble hermandad".

Parece insólito que el deporte pueda estar hermanado al arte, sobre todo cuando se trata de una práctica viril, de intrínseca rudeza como el juego de los emparrillados, el de las *tackleadas*.

Allí está el futbol americano. Presente en la más elevada forma del lenguaje o en las pinceladas de un retrato que atrapa para la posteridad a los colosos del ovoide.

Es un ejercicio que tuvo su evolución embrionaria en Estados Unidos y Canadá hacia las últimas décadas del siglo XIX. Llegó a México en 1896. Pidió "tiempo fuera" en los días de la Revolución y reanudó su historia en los fabulosos 20 para convertirse en espectáculo de arrastre e iluminada opción del estudiante-deportista.

Ha inundado diversas facetas de la vida social mexicana. Quienes lo han practicado en el seno de las instituciones educativas más importantes del país se han visto amparados por el espíritu formativo que esta disciplina imbuye.

El futbol americano corre al parejo de la actividad académica, de la investigación y de la extensión de la cultura.

Aunque en forma paradójica ha sido golpeado o desdeñado por muchos detractores, es una parte significativa en la existencia de los mexicanos que se han dejado seducir por sus bondades y ha respondido a su poder de convocatoria, lo mismo en el ámbito familiar que en la comunidad en general.

De cara hacia su segundo siglo en suelo azteca, una de sus principales metas en los años por venir debe ser su profesionalización cabal.

Es momento de colocarse el casco, las hombreras, el jersey y las fundas porque el kickoff está a punto de ocurrir.

Nacimiento e impulso en Estados Unidos

Mientras en Europa Johannes Brahms continuaba la tradición musical de Beethoven, Dmitri Mendeléiev formulaba la clasificación periódica de los elementos químicos y el Concilio Vaticano I declaraba la infalibilidad del papa como dogma de fe, los jóvenes de las escuelas norteamericanas de Rutgers y Princeton jugaban en el otoño de 1869 (noviembre 6) el que se considera primer juego de futbol americano.

En realidad se trataba de una derivación del soccer o balompié al que los estudiantes de Harvard bautizaron "Boston game" ("Juego Boston") (1).

Hacia 1873 se creó la Asociación Intercolegial de Futbol para generalizar las reglas del soccer. Sin embargo, los deportistas de la Universidad de Harvard se rehusaron a reconocerlas y aunque al principio no encontraban oponentes para la práctica de su "Juego Boston", en 1874 la Universidad de McGill, en Montreal, Canadá, los retó a un doble desafío.

Sí, McGill propuso primero un encuentro de "Boston Game" en la sede de Harvard. Después, los harvardianos corresponderían la visita con una confrontación de rugby en el territorio de la hoja de arce.

Los atletas de Harvard quedaron maravillados con el rugby, pasatiempo de origen inglés. Y no faltó quien alcanzara la osadía de pintar una leyenda en la estatua de John Harvard que decía: "Harvard Loves Rugby" ("Harvard ama el rugby") (2).

Para junio de 1875, Harvard perdió 1-0 ante el Colegio Tufts el primer juego estudiantil de rugby en la Unión Americana.

Camp, "el padre del futbol americano"

En noviembre de 1875, Harvard y Yale protagonizaron un duelo de rugby cuyo resultado favoreció a la primera escuela. Pero lo más

importante es que entre los participantes se encontraba un novato corredor de Yale llamado Walter Camp, el hombre que a la postre haría posible la transformación del rugby en fútbol americano.

En 1877 se permitía la participación de 15 jugadores por equipo dentro de la cancha (nueve elementos de línea, un *quarterback*, dos corredores de poder, dos corredores o *halfbacks* y un zaguero) (3).

Un año después se comenzaron a utilizar los uniformes ceñidos, con pantalones y camisetas de tela resistente.

Corría 1880 cuando Camp inició la metamorfosis. El primer paso fue reorganizar la tradicional escaramuza del rugby. Creó una línea o zona neutral (línea de *scrimmage*) donde se colocaba el balón y desde la cual iniciaría cada jugada. En un extremo de esta franja se formaban los integrantes de uno de los equipos; los componentes del bando adversario lo hacían en el flanco opuesto. Esta resolución permitió un lapso de planificación para cada acción, primer sello distintivo del naciente deporte con respecto al rugby y el soccer (4).

Por otra parte, la cancha redujo sus medidas a 110 yardas de largo por 53 de ancho. Antes, las cotas eran 140 por 70.

En la primavera de 1882, Camp sugirió que se reglamentara la posesión del balón. Así, un equipo debía avanzar cinco yardas en tres jugadas si quería conservar la pelota. En caso de que ese conjunto perdiera 10 yardas en las tres oportunidades, la pelota pasaba a poder del bando opuesto (5).

También en 1882 Camp configuró un procedimiento ofensivo que se popularizaría: siete hombres en la línea de *scrimmage*; detrás de ésta, un *quarterback* u orquestador, dos *halfbacks* o corredores y un corredor de poder.

Un año después, Walter Camp formuló el primer sistema de anotaciones. Cuando un equipo frenaba a su enemigo dentro de la zona de gol de éste, registraba un *safety* (un punto). Llegar a la línea de gol contraría representaba un *touchdown* (dos puntos). Las anotaciones inmediatamente posteriores a un *touchdown* valían cuatro

tantos, mientras los goles de campo se traducían en cinco unidades (6).

En 1897 hubo transformaciones en la escala de anotaciones: el *touchdown* se contabilizaba como seis puntos; el gol posterior a *touchdown* valía uno, las patadas de gol de campo se reflejaban todavía en el marcador como cinco tantos, mientras a la libre conversión correspondían dos. En 1904 los goles de campo se tasaron en cuatro puntos y en 1909 en tres (7).

Sería hasta 1912 cuando se creó la escala de anotaciones que rige hasta la fecha. Un *touchdown* vale seis puntos. La conversión por patada que sigue a un *touchdown* se contabiliza como un tanto. Los goles de campo equivalen a tres dianas (8). Los *safety*s, así como la jugada posterior a un *touchdown*, ejecutada por carrera o pase, valen dos dianas.

Para 1883, el desarrollo de los encuentros era vigilado por tres oficiales. Cada contendiente contaba con la potestad de designar a uno de los jueces; el tercero debía ser imparcial y a él correspondían las resoluciones finales.

Los partidos duraban en aquellos días 90 minutos, divididos en dos periodos de 45 minutos cada uno, con un intermedio de 10 minutos. Antes de que se volviera en una práctica casi brutal, los jugadores no utilizaban protección especial para sus cuerpos. La mayoría soportaba los 90 minutos de actividad, aunque cabe señalar que desde 1881 se autorizaron dos lapsos de prórroga de 15 minutos cada uno cuando un partido finalizaba empatado tras la hora y media reglamentaria. La fragmentación de los juegos en cuatro periodos de 15 minutos cada uno se conocería hasta 1910 (9).

**"¡Señores, impidan la brutalidad en ese juego o lo prohíbo!"
Roosevelt**

Para 1905, este entretenimiento había cobrado la vida 18 estudiantes.

Dos décadas antes, Harvard había prohibido la práctica del juego en su campus y en 1888 se había aprobado una regla que negaba el bloqueo con brazos extendidos, aunque se concedió *tacklear* o

atajar en regiones del cuerpo por debajo de la cintura, pero no inferiores a las rodillas (10).

Los perances alcanzaron tal gravedad, que el presidente estadounidense Teodoro Roosevelt convocó a los promotores del juego para decirles: "¡Señores, impidan la brutalidad en ese juego o lo prohíbo!" (11). Por eso en 1906 se enunciaron nuevas reglas.

Una de las innovaciones fue el pase adelantado, pese a la oposición de Walter Camp, "el padre del fútbol americano". Aunque en un principio los envíos no podían ser mayores de 20 yardas, para 1912 se abolió este precepto. Precisamente en ese año se suscitaron las modificaciones que harían del juego algo parecido al espectáculo de la actualidad.

Por principio de cuentas, se otorgaron cuatro jugadas a un equipo para avanzar la bola un mínimo de 10 yardas en el afán de permanecer con la posesión de ésta rumbo a la línea de gol. La patada de salida o *kickoff* ya no se realizaría a la mitad del campo, sino desde la yarda 40 del conjunto que la ejecutara (12).

La distancia del campo entre líneas de gol se redujo de 110 a 100 yardas de largo. Sin embargo, la cancha era realmente de 120 yardas, si se consideran las 10 yardas que se extendían cada una de las dos zonas finales (13).

Para 1914, el pase adelantado en que un jugador elegible tocaba el ovoide, pero no lograba atraparlo y éste caía al suelo, daba automáticamente el dominio del balón al conjunto opuesto. El pase adelantado se hizo todavía más complicado en 1926, pues cuando un equipo no completaba el envío, no sólo perdía un *down* o jugada, también cinco yardas.

Otra primicia del juego ocurrió en 1915. La Universidad de Pittsburgh introdujo la usanza de números en los jerseys (14).

Un juego revolucionario

Varios años después, el 18 de diciembre de 1932, los Osos de Chicago y los Espartanos de Portsmouth debían disputar el campeonato de la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL por sus siglas en inglés) en el Wrigley Field de Chicago. Osos y Espartanos habían compartido el liderato del circuito al concluir la

competencia regular, por eso fue necesaria esta confrontación extra.

Pero una gélida semana antecedió al desafío y llevó a George Halas, presidente de los plantigrados, a sugerir la realización del encuentro en un local cerrado, la arena del conjunto de hockey Halcones Negros. Las reducidas dimensiones del inmueble obligaron a cortar el tamaño del campo a 80 yardas de largo, incluidas las zonas finales. Los postes de gol, que regularmente eran colocados en las líneas posteriores de los territorios de anotación (como ahora), se removieron a las líneas de gol (15).

En fin, el duelo Chicago-Portsmouth revolucionó no sólo al futbol americano, sino en general al deporte profesional estadounidense. Otras disciplinas aprendieron del éxito de aquel juego de 1932 y en los años subsecuentes programaron choques de postemporada con un generoso beneficio económico.

Aunque precedido por una mala fama engendrada por varios sobornos ocurridos en los primeros años del siglo XX, el futbol americano profesional alcanzó mayoría de edad en 1920 con la fundación de la Asociación Americana de Futbol Profesional (APFA), rebautizada como NFL en el verano de 1922.

Otro hito: la llegada de la televisión

El juego de campeonato de la NFL en 1958 significó otro hito. Los Potros de Baltimore y los Gigantes de Nueva York encarnaron un dramático cotejo que reclamó tiempo extra para definirse a favor de los primeros (23-17). Pero lo más importante de este partido fue el auditorio para televisión que alcanzó en la Unión Americana, 50 millones de personas.

Así nació el futbol americano como un espectáculo idóneo para la televisión. Su naturaleza permite la frecuente inserción de avisos comerciales, situación que muy difícilmente ocurre con otros deportes.

En la actualidad, el futbol americano profesional tiene un gran impacto dentro y fuera de Estados Unidos. La expresión superlativa de su éxito es el *Super Bowl*, cuya versión XXX (enero de 1996) llegó por televisión a 174 naciones (16).

**"Mente sana en cuerpo sano" y las escuelas le abrieron las
puertas a la pelota ovalada**

En el ámbito colegial, el juego ha sido ampliamente difundido desde las últimas décadas decimonónicas. Los estudiantes descubrieron en el futbol americano un medio estupendo para completar su sano desarrollo académico y cumplir con la sabia máxima del soldado y poeta satírico romano Décimo Junio Juvenal: "Mente sana en cuerpo sano".

Los entrenadores del juego universitario son vistos como maestros y en algunos casos hasta como padres. Así, los nombres de Paul "Oso" Bryant, Dan Devine, Woody Hayes, John William Heisman, Lou Holtz, Frank Leahy, John McKay, Tom Osborne, Ara Parseghian, Joe Paterno, Eddie Robinson, Knute Rockne, Darrell Royal, Glenn "Bo" Schembechler, Amos Alonzo Stagg, Glenn "Pop" Warner, Charles "Bud" Wilkinson, entre otros, han hecho del futbol americano estudiantil una religión preferentemente cultivada en los sábados de las postrimerías del verano y de todo el otoño. Un rito consumado con los famosos partidos de tazones en el invierno, especialmente en los primeros días de cada año, acompañados con desfiles como el de las rosas, mundialmente célebre.

Colegios de gran tradición académica en Norteamérica, como las universidades de Notre Dame y Penn State, por ejemplo, acogieron la práctica del futbol americano, sabedoras sus autoridades de que este deporte infunde entre los jóvenes un espíritu de superación traducido en un buen rendimiento escolar.

Introducción en México

Entre los muchos fenómenos culturales que han trascendido la frontera sureña de Estados Unidos, se encuentra el futbol americano.

En su libro Historia gráfica del futbol americano en México, Luis Amador de Gama relata la introducción del deporte de las tackleadas al territorio mexicano. Dice que hacia 1896 un grupo de muchachos acomodados del porfiriato supieron de la llegada de un barco a Veracruz donde viajaban algunos marinos que habían jugado futbol americano en Estados Unidos. Como venían provistos de algunos arreos del extraño pasatiempo, el joven Raúl Dehesa los desafió para la realización de un partido en Jalapa Enríquez, capital de Veracruz. Y así fue que en la hermosa "Atenas mexicana" se efectuó el primer choque de un deporte extendido en casi toda la República durante los siguientes 100 años.

El mismo autor refiere otro primitivo encuentro, cuando el siglo XIX se encontraba en su ocaso (1898). En Guadalajara, Jalisco, una camarilla de petimetres (rotos) del porfiriato se recrearon con una pelota ovalada en lo que seguramente fue una interpretación sui generis del ejercicio que alguno o algunos de ellos tuvieron oportunidad de ver en Estados Unidos (17).

La nación mexicana se encontraba al borde de la revuelta que daría fin a la dictadura de Porfirio Díaz. Las primeras dos décadas de la actual centuria ocuparon el tiempo de los pobres en la lucha por una vida digna y el de los ricos en conservar su favorable estado de cosas, cuando no en buscar la coyuntura para ganar espacios en el poder.

Lo cierto es que había pocas horas para pensar en futbol americano. En los fragores de las batallas perdieron la vida uno de cada 15 mexicanos.

Volvió la paz y comenzó la "edad heroica"

Cuando la paz volvió en los fabulosos 20, varios mozos burgueses que salvaron en Estados Unidos el temporal revolucionario, regresaron a México. En sus cabezas traían

retratado el futbol americano, para entonces bastante desarrollado allende el Bravo.

De esta manera se explica la introducción de ovoides en los colegios Francés Morelos y Franco Inglés. En el primero, los hermanos Leopoldo y Roberto Noriega presentaron el flamante juego a sus amigos, aunque éstos no lo vieron con mucha pasión.

"El Gordo" y "Chivo" Noriega llegaron un día a las aulas de la Universidad Nacional y allí sembraron la semilla de un deporte que hoy es intrínseco a la máxima casa de estudios del país.

En el decenio de los 20 apareció el primer conjunto de la Universidad de México. Los jóvenes de la secular institución habían escuchado las hazañas de los Irlandeses Peleadores de Notre Dame. No sólo eso, desde 1927 asumieron para su alma máter los colores azul y oro de la escuela estadounidense.

Dos años después la Universidad luchó por su autonomía y la consiguió. Sí, era 1929, justo cuando se realizó un campeonato de futbol americano cuya inscripción por equipo costó 10 pesos de entonces.

Por aquellos días, los partidos ocurrían en llanos, los campos se pintaban con yeso, los jugadores casi no contaban con protectores. Aun así, el presidente de la República, Emilio Portes Gil, abrió un espacio en su agenda para asistir a un encuentro entre Universidad y el Mississippi College que inauguró el Parque Venustiano Carranza. Fue una jornada memorable en la que Manuel "Chicote" Landa atrapó 17 pases para la Universidad de México.

Gonzalo "Chalo" Cordero, fundador del equipo de la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA), describió los años del despegue del futbol americano en las páginas de un cuaderno editado por la Compañía Manufacturera de Cigarros "El Águila" en los años 40. Bautizó a los años 20 como la "edad heroica" del futbol americano nacional. Ciclo aquel en el que los entusiastas chavales hacían las veces de "magos" para desaparecer almohadas de sus hogares y transformarlas en las primeras riñoneras y hombreras.

El mismo "Chalo" Cordero rememora cómo equipó a sus muchachos del YMCA. Acudió a los Establecimientos Fabriles de la Ciudadela y

allí encontró un cargamento de jerseys y cascos cuya utilidad era desconocida por los administradores; por lo tanto, decidieron venderle los enseres en un reducido precio.

Asimismo, Cordero habla de cómo su equipo enfrentó al Club Deportivo Internacional y para ello hubieron de limpiar un campo e improvisar unas gradas. Para de recuperar los gastos recaudaron 85 pesos. Tal vez ese fue el primer encuentro en que se cobró la entrada (18).

En vías de progreso, nace el clásico Universidad-Politécnico

Durante los 30, el juego de los *touchdowns* se formalizó. En 1931 se llevó a cabo el primer torneo correctamente organizado. Intervinieron en la competencia cuatro colectivos: el Venustiano Carranza (derivado del bando "5-A"), los Indios del Club Deportivo Internacional (donde jugó el que después sería legendario entrenador del Politécnico, Salvador "Sapo" Mendiola), la Universidad de México y el Centro Atlético Mexicano (CAM). El certamen se disputó en el Deportivo Carranza; el costo de cada boleto en gradería era de dos pesos (19).

Para 1932, el fútbol americano fue incluido en los Primeros Juegos Deportivos de la Revolución. El CAM refrendó la hegemonía que había conseguido en el '31. Hacia 1933, la UNAM y el CAM se encontraron en el Estadio Nacional para dirimir la supremacía. Universitarios y atléticos sostuvieron una cerrada batalla que arrojó score favorable a los primeros, 7-6 (20).

Así, los entonces Osos de Universidad ganaron el primero de una cadena de 12 campeonatos.

Corría 1935 cuando se formó el conjunto de las Escuelas Técnicas comandado por Robert P. Martin. Este equipo proyectó un encuentro en la Unión Americana y para recabar algunos fondos se enfrentó al CAM.

La Selección de Escuelas Técnicas viajó después a la capital de Estados Unidos para sostener un encuentro internacional. Acompañó a ese equipo la famosa orquesta típica del maestro Miguel Lerdo de Tejada. Cuando retornó a México, se alimentó de jugadores

emanados del Venustiano Carranza, el CAM y el Deportivo Internacional (21).

Se recuerda como integrantes de aquella escuadra a Salvador Pinal, Antonio Romay, Ernesto Tepichín, Alberto Parra, Antonio Camalich, Armando Gómez, Manuel Crespo, Octavio Gómez Haro, Eugenio Durand, Octavio Sánchez Hidalgo, Jesús Romo, Rafael Brizuela, Rodolfo Martínez Soto, Vicente Cosme, Rafael Santín, Francisco Peláez, José Ruiloba, Francisco Carbajal, Luis Amezcua, Jorge Navarro, Ernesto Villarreal, José Manzanilla, Mario Vázquez, Vicente Islas, Enrique Díaz, Arturo Flores, Oswaldo Olvera y Manuel Uruchurtu. La mayoría de estos jugadores integraron la base del conjunto del naciente Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1936 (22).

Y justamente cuando se cumplían cuatro décadas del ingreso del fútbol americano a México, surgió una rivalidad que se tornaría clásica en los años siguientes. Sí, el 17 de octubre de 1936 el IPN se impuso 6-0 a la Universidad de México.

Pocos meses después de haberse formado, el Politécnico encaró al CAM en el Estadio Nacional. Se identifica ese partido como el primer espectáculo deportivo nocturno, a la intemperie, en México (23).

Consolidación y desarrollo

En 1936 inicia la vigorosidad del deporte de las *tackleadas* en México. Ese año, el doctor Francisco Contreras traduce del inglés las reglas del juego. En consecuencia, los partidos cumplirían con una ordenación destinada fundamentalmente a proteger la integridad física de quienes practicaban este pasatiempo.

Felipe García de la Vega reprodujo en su columna del 21 de agosto de 1992, publicada en la sección deportiva de El Sol de México, el quinto precepto de aquel añejo reglamento. En ese rescate para la modernidad sobresale que: "Ningún jugador podrá usar equipo que en la opinión de los jueces u oficiales sea un peligro, o confunda a los otros jugadores".

Asimismo, en 1936 se estructuraron formalmente las categorías Mayor, Segunda Fuerza o Intermedia y Juvenil.

En su Historia gráfica del fútbol Americano en México, el ya citado Amador de Gama, dice: "La década de 1936 a 1946 sirvió para fortalecer el fútbol americano en México.

Se empezó a jugar bajo técnicas definidas y paulatinamente desaparecieron las improvisaciones.

Los entrenadores se preocupaban por aprender lo mejor de los sistemas aplicados en los Estados Unidos.

Terminaron los ensayos que tuvieron como patrón el sistema 'caja Notre Dame' para adentrarse en los vericuetos de la 'formación T', que los jugadores mexicanos trabajaron con excepcional éxito.

Esta década abrió el surco en el que surgieron pujantes equipos que elevaron a niveles sorprendentes la afición del público, el cual con su asistencia multitudinaria hizo insuficientes los estadios.

El fútbol americano en México fue calificado como la única actividad amateur que llenaba estadios" (24).

Efectivamente, se recuerda el partido entre Politécnico y Reagan High de Houston en el Parque España, durante una jornada en

que vino a México la primera porra femenil. Este atractivo extra colmó las gradas del ya desaparecido escenario.

En 1938, los Tigres de El Paso, con su banda musical y un grupo de guapas porristas vestidas como vaqueras tejanas (precuroras de las hoy populares vaqueritas de Dallas) visitaron en el Estadio Nacional a la YMCA.

Días aquellos en que México atravesó el episodio de la nacionalización de la industria petrolera. Época en que brotaron los ídolos en el deporte de las tackleadas como Manuel "Lolo" Rivadeneyra con la Universidad de México.

Para 1940 el Politécnico abrió por los rumbos del Casco de Santo Tomás el Estadio Salvador Camino Díaz, mientras Universidad continuaba su racha de campeonatos, la que se extendería hasta 1944.

Y el reverendo hizo el milagro... Politécnico ganó su primer campeonato

En 1945 asumió la conducción del Politécnico un sacerdote benedictino estadounidense que impartía clases en el Colegio Guadalupe de la ciudad de México. Su nombre, Lambert James Dehner. Con él en el timón, los Burros Blancos obtuvieron inmediatamente su primer título de Liga Mayor. IPN y UNAM dividieron triunfos en los primeros dos clásicos de ese año. En el tercero, el que definía al dueño de la corona el 8 de diciembre en el Estadio Nacional de la colonia Roma, Politécnico se impuso 13-12. Las antorchas aparecieron por primera vez en un partido de fútbol americano para significar un triunfo.

Es indudable que 1945 fue un buen año para la humanidad con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, pero no para los Pumas de la UNAM. En enero habían sido apaleados 35-0 por la Universidad del Suroeste de Texas en el Tazón del Sol; en diciembre vieron extinguirse su serie de 12 títulos.

El 6 de octubre de 1946, el fútbol americano inauguró el Estadio de la Ciudad de los Deportes, un escenario desdeñado por el soccer. Aquella tarde de otoño, el coliseo contiguo a la Plaza México registró un lleno completo. Cerca de 45 mil espectadores

presenciaron un desfile y el encuentro en que los Pumas de la UNAM superaron 45-0 al Colegio Militar.

El coliseo de Insurgentes, parte del ambicioso proyecto concebido por el yucateco Neguib Simón al que se conoció como Ciudad de los Deportes, fue por muchos años un estupendo hogar para el juego de los emparrillados.

Glorioso triunfo en el Tazón de Plata

El 20 de diciembre de 1947 se disputó en la Ciudad de los Deportes el Tazón de Plata, un encuentro entre la selección nacional mexicana y el poderoso equipo estadounidense Randolph Field. La radio y los diarios dieron amplia difusión a esta confrontación de rango internacional, sobre todo porque en el conjunto yanqui venían figuras como Félix "Doc" Blanchard, ganador del prestigioso Trofeo Heisman en 1945, y el quarterback Arnold Tucker, *All-America* (el mejor en su posición en toda la Unión Americana).

Bajo las órdenes del estratega universitario Roberto "Tapatío" Méndez, el conjunto mexicano consiguió una resonante victoria por 24-19. Destacaron los ídolos del colectivo azteca como Víctor Ramírez, Manuel "Pibe" Vallarí, Alberto "Chivo" Córdoba, Eduardo "Pocho" Herrera, Uriel González, Omar Cardona y Salvador "Tarzán" Saldaña, entre otros.

Para el clásico de 1951, la rivalidad Poli-Universidad se vivía con tal intensidad que el Estadio de la Ciudad de los Deportes lucía atestado varias horas antes del kickoff.

El entusiasmo de la afición polítécnica se manifestó con la configuración de la tradicional burrita en un mosaico dispuesto en la gradería oriente.

Pero esto no impidió la paliza de 43-0 que los Pumas propinaron a los de Santo Tomás. Ese día, "Tapatío" Méndez dispuso de la 'T Split' como estrategia, un sistema que Don Faurot creó para los Tigres de Misuri en el '42 y que el entrenador de la UNAM aprendió en Oklahoma perfeccionado por el coach Charles "Bud" Wilkinson.

Se inaugura la casa del futbol americano

En 1952, se inauguró uno de los más hermosos escenarios deportivos de México, el Estadio de la Ciudad Universitaria. Con una entrada impresionante y un dramático triunfo de 20-19 ante el Politécnico, los Pumas estrenaron su casa. Un touchdown de Juan Romero en los instantes postreros encendió las antorchas en la tribuna poniente y una estremecedora Goya gritó a la historia el laurel auriazul.

Si en los años 40 los "Cuatro burros galopantes" (Manuel "Pibe" Vallarí, Adolfo "Chata" Fernández Elizondo, Alfredo "Pipo" Mota Treviso y Rodolfo "Ruffo" de León Rolón) fueron símbolos de la causa politécnica, con la muerte de Humberto Aréizaga Rojo en el otoño de 1954 se confirmó la idolatría que por aquellos días despertaban entre el público los jugadores del viril deporte.

Aréizaga es tal vez el mejor atleta que haya practicado futbol americano en México; murió durante una escalada al Popocatepetl. Sus funerales fueron multitudinarios y el coach quindiblanco Uriel González pronunció una frase de época: "Sólo un coloso pudo derribar a otro coloso".

Hacia 1958 el IPN se fraccionó en dos equipos: el Poli-Medicina-ESIA (conocido después como Poli Guinda) y el Poli-ESIME-Comercio (a la postre, Poli Blanco). Universidad se mantuvo con un solo bando.

Para el clásico de 1965, Omar Fierro logró una trepidante anotación en favor del Poli Guinda cuando el encuentro frente a Universidad agonizaba. Para los fanáticos politécnicos fue como una revancha del triunfo que 13 años atrás habían fraguado los Pumas en la apertura del Estadio de C.U.

La historia después del '68

El movimiento estudiantil de 1968 trajo repercusiones para el futbol americano nacional. Por principio, se canceló la temporada de aquel año. Después, el porrismo enquistado en la UNAM y el IPN golpeó la vida académica de estas instituciones y creó una época de terror en los emparrillados.

Para 1970, la Universidad fundó tres equipos herederos de los Pumas: Cóndores, Águilas Reales y Guerreros Aztecas.

Para entonces el Politécnico contaba en Categoría Mayor con Águilas Blancas, Cheyenes y Búhos.

Durante los 70, la división superior se extendió, pues participaban también en ella los Toros Salvajes de la entonces Escuela Nacional de Agricultura Chapingo, los Borregos Salvajes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Pielés Rojas A.C., campeón nacional en 1975; el primer club desde los días del CAM (Centro Atlético Mexicano) que accedió a la supremacía.

Este crecimiento resultaba lógico y necesario. Desde los 60 el fútbol americano infantil y juvenil había tenido un ensanchamiento importante. Sentó las bases para alimentar a conjuntos de las categorías Intermedia y Mayor. Los frutos de fuerzas básicas alcanzaron un monto considerable y en consecuencia el deseo de proseguir el ejercicio de las *tackleadas* en la etapa universitaria obligó el incremento de representativos, fundamentalmente en el IPN y la UNAM.

Hacia finales de los 70, Tecnológico de Monterrey y UANL se retiraron de la Liga Mayor del centro de la República. Esta partida redujo el nivel competitivo, mientras los mejores conjuntos de la UNAM y el IPN, Cóndores y Águilas Blancas, respectivamente, se alternaban los títulos.

Nace la ONEFA y proliferan las Ligas infantiles y juveniles

En 1978 surgió la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA), institución que hasta la fecha aglutina en los niveles Intermedia y Mayor a los equipos de las escuelas más importantes del país, así como de varios clubes.

Durante la campaña de Intermedia 1996, la ONEFA contó con la intervención de 37 escuadras. Para la Mayor del mismo año, se inscribieron 33.

El Tec. de Monterrey reanudó sus confrontaciones frente a colectivos de la ONEFA al promediar el decenio de los 80. Desde entonces comenzó un proceso de fortalecimiento que ha reportado

favorables resultados en los 90. Los Borregos Salvajes se erigieron amos de la máxima división del ovide nacional en 1993 y '94. Además, la propagación del juego en las distintas unidades académicas del Tec. de Monterrey ha sido fenomenal.

La Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP), con sede en Cholula, también ha figurado como conjunto triunfal en la presente década. Gracias a la captación de estupendos recursos humanos, la UDLAP se adjudicó el campeonato de Categoría Mayor en 1995 y '96.

Actualmente, el futbol americano es un deporte ya anclado en el ánimo de los mexicanos. La televisión ha jugado un papel fundamental para reafirmar en las nuevas generaciones el gusto que sembraron aquellos guerreros de la "edad heroica".

Pero también la multiplicación de Ligas infantiles, a partir de los años 60, fundó un prodigioso semillero que no ha dejado de nutrir de valores al juego de los emparrillados.

Hoy, algunos de los circuitos más importantes donde se ve a pequeños y adolescentes en la práctica del juego son: Futbol Americano del Estado de México, Asociación Civil (FADEMAM), Conferencia Nacional de Futbol Americano Categoría Infantil (CONFACI), Liga Universitaria de Futbol Americano (LUFA), Futbol Americano de México, Asociación Civil (FAMAC), Asociación Mexicana de Futbol Americano (AMFA), Liga Mexicana de Futbol Americano (LIMEFA), Liga Colegial y "Pop" Warner.

En su torneo veraniego de 1996, FADEMAM contó con la participación de 22 instituciones, las que constituyeron 100 conjuntos de diversas categorías. Tal cantidad de colectivos aglutinó cerca de cuatro mil menores.

Por su parte, en el concurso de las vacaciones veraniegas del '96, la LUFA congregó a 2,500 menores en 107 equipos.

Al transcurrir su primer siglo de existencia en México, se puede decir que el deporte de las *tackleadas* echó hondas raíces, pero su desarrollo exige un buen gobierno en el que coincidan el creciente número de quienes lo juegan y la calidad del espectáculo.

Citas del capítulo

KICKOFF: ORIGENES DEL FUTBOL AMERICANO Y SU EVOLUCIÓN EN MÉXICO

- (1) Hickok, Ralph; The Pro Football Fan's Companion. How to Watch the Game Like an Expert. Nueva York, Macmillan, 1995, p. 1.
- (2) *Ibidem*, p. 2.
- (3) S/A; Compendio Deportivo Mundial. México, América, 1977, p. 374.
- (4) Hickok, Ralph; *op. cit.*, p.p. 3-4.
- (5) *Ibidem*, p. 4.
- (6) *Ibidem*, p. 5.
- (7) S/A; Compendio Deportivo Mundial, p. 375.
- (8) Hickok, Ralph; *op. cit.*, p. 6.
- (9) S/A; Compendio Deportivo Mundial, p. 375.
- (10) *idem*.
- (11) *Ibidem*, p. 373.
- (12) *Ibidem*, p. 375.
- (13) Hickok, Ralph; *op. cit.*, p. 10.
- (14) S/A; Compendio Deportivo Mundial, p. 375.
- (15) Hickok, Ralph; *op. cit.*, p. 11.
- (16) National Football League; Super Bowl Notes. Quores & Anecdotes Games I-XXX. Nueva York, NFL, 1996, p. 6.
- (17) Amador de Gama, Luis; Historia gráfica del futbol americano en México. México, Luis Amador de Gama, 1982, tomo I, p.p. 5-7.
- (18) S/A; México juega futbol americano. México, Compañía Manufacturera de Cigarros "El Águila", 1947, s/p.
- (19) *Ibidem*, s/p.
- (20) *idem*.
- (21) Amador de Gama, Luis; *op. cit.*, tomo I, p.p. 33-34.
- (22) Noguez Quintanar, Jesús; Primero y diez. 104 años de futbol americano en México (1890-1994). México, SEESIME-SOGEN, 1994, p. 43.

(23) S/A; México juega fútbol americano, s/p.

(24) Amador de Gama, Luis; *op. cit.*, tomo I, p. 38.

PRIMERO Y DIEZ: EL DEPORTE DE LAS TACKLEADAS
COMO FENÓMENO SOCIAL



PRIMERO Y DIEZ: EL DEPORTE DE LAS TACKLEADAS COMO FENÓMENO SOCIAL

Quando se habla del futbol americano en México como fenómeno social, no se hace con exageradas pretensiones. Realmente es un acontecimiento relevante para la comunidad.

Bastante es reflexionar en la integración familiar promovida por el deporte de las tackleadas para saber acerca de su repercusión nacional.

También representa un enlace hacia la instrucción académica por medio de becas otorgadas a los jóvenes atletas.

El espíritu formativo es un gallardete que luce con orgullo esta disciplina. Quienes se integran a ella suelen complementar valores de la educación que recibieron en sus hogares y en los salones de clases.

Espléndida es la cantidad de expresiones culturales generadas por el futbol americano. Si bien es producto de un proceso de aculturación por la vecindad entre la Unión Americana y México, en suelo azteca las formas propias de asimilar el espectáculo han dado lugar lo mismo a una imagen pictórica que a creaciones literarias, música y cintas cinematográficas.

Desentrañar los aspectos sociales del deporte de los emparrillados es el cometido de este capítulo.

Vehículo de integración familiar

"Aquí, padres divorciados se unen para apoyar a su pequeño", declara la señora Ana Elena Báez de Bolaños, coordinadora de las categorías infantiles del equipo de futbol americano Águilas Blancas del Instituto Politécnico Nacional.

La administradora del semillero de uno de los conjuntos más populares del ovoide nacional reconoce que entre los valores más importantes del deporte de las tackleadas se encuentra: "La unión familiar y de los muchachos que lo practican. Aquí se hacen amigos para toda la vida".

Y cómo no. Los equipos de este viril espectáculo que ingresó a México en el ocaso del siglo XIX son auténticas cofradías. Sus

integrantes comparten glorias y sinsabores más allá del campo de juego.

Los lazos de camaradería trascienden los años de la juventud y las generaciones de exjugadores siguen hermanándose frecuentemente a través de convivencias pactadas en fechas específicas.

Así, se puede citar a la Fraternidad Guinda y Blanco de Exjugadores de Fútbol Americano de Liga Mayor en el Instituto Politécnico Nacional, presidida por el ingeniero Jesús Noguez Quintanar, o a los Burros Blancos *Booster*, asociación comanda por uno de los tipos más carismáticos que hayan portado el jersey quindiblanco, don Carlos Yapur.

También vale la mención de la Hermandad Puma y de los Exdirigentes de la Porra Universitaria, Asociación Civil.

Tampoco escapan a la memoria las añejas camadas de los Aguiluchos del Colegio Militar, que cada mes celebran un desayuno para saludarse, hablar de su presente y, sobre todo, evocar sus épicos episodios en los emparrillados.

El homenaje que conmemoró en 1996 los 35 años de la fundación del club Cherokees permitió enlazar a una gran familia, gracias al sueño de tres jóvenes de la Academia Militarizada México de formar un conjunto de fútbol americano en el otoño de 1961. Sí, se trata de Julio Latuf, Tomás Bay y Fernando Patiño.

Otra muestra del poder convocatoria del fútbol americano son los clásicos de veteranos de Universidad y Politécnico celebrados en ocasiones especiales como el festejo por los 50 años de práctica de este deporte en el IPN en 1985 en el vistoso Estadio de la Ciudad de los Deportes o el de 1971 en honor de dos leyendas caídas en desgracia, Juan Romero, de la UNAM (q.e.p.d.), y Carlos Óscar Harper Burguenio, del IPN.

La prodigiosa capacidad gregaria del ovoide también queda patente en la voluntad del arquitecto Eduardo "Pocho" Herrera y del general Jacobo Wittman, exjugadores de la UNAM y el Colegio Militar, respectivamente, para reunir a su compañeros de antaño y recordar en 1996 los 50 años de la inauguración del coliseo de la Ciudad de los Deportes.

"Deporte sano, juvenil, estudiantil y familiar", reconoce Sarukhán

"...el futbol americano se ha recuperado realmente como un deporte sano, juvenil, estudiantil y familiar, que atrae a los padres, novias y hermanos de los muchachos que lo practican.

"...tenemos un estadio con un ambiente profundamente distinto al que desgraciadamente se dio en algún momento del pasado, y que ocasionó una distorsión desagradable y desafortunada para este deporte, que espero se consolide y se conserve", declaró a Diario de México (1) el rector de la UNAM José Sarukhán, durante la Tercera Asamblea Anual del Club de Futbol Universidad Nacional, A.C., pocos meses antes de la conclusión de su segundo periodo al frente de la máxima casa de estudios del país.

Palabras tan elocuentes cobran importancia no sólo porque quien las pronunció ocupaba un cargo de gran reconocimiento social, sino que son congruentes con la realidad.

Durante casi todos los fines de semana del año se ve desfilar por los campos de futbol americano de la capital de la República y otras ciudades de la nación a jugadores acompañados por papá, mamá, la hermanita porrista, los abuelos, los tíos, los primos, los amigos; en fin, una prole que convive sanamente alrededor de los emparrillados, mientras en éstos, niños, adolescentes y jóvenes crecen sanamente con la práctica de su deporte favorito.

Desde las postrimerías del invierno y durante toda la primavera, la Categoría Intermedia acapara la atención. Es algo más que la usanza de portar casco, hombreras y fundas y tener admiradores en la tribuna. La Intermedia es la cantera de donde han brotado a partir de 1933 varias de las figuras de los emparrillados nacionales.

La actividad del juego de las tackleadas se intensifica en el periodo vacacional de verano, cuando los infantes participan en torneos de diversas Ligas. En el otoño el seguimiento de los aficionados hacia el futbol americano no se queda a la zaga. Durante esa estación se desarrolla el campeonato de Categoría Mayor y familias completas acuden a los estadios.

Sí, esta costumbre encuentra sus orígenes muchas décadas atrás. Los abuelos platican a sus nietos de cuando asistían desde las cinco de la mañana al Estadio de la Ciudad de los Deportes para disfrutar los clásicos Poli-Universidad que comenzaban a las tres de la tarde.

La devoción por la causa no paraba en una "Goya" o un "Huélum" desde la tribuna. Alguna familia preparaba el día anterior las tortas o medianoches que comerían los jugadores de su equipo después de la fragorosa confrontación.

Parentelas prolíficas han pasado por el deporte del ovoide. En Politécnico, los Tepichín, los Yapur, los Labastida, los Gerner y los Strevel, entre otros. En la Universidad, los Romero, los Ramos y los Carpinteyro son algunas de las dinastías que han dado lustre a la estirpe auriazul.

Niños huérfanos se integran a la familia de las tackleadas

Diversas personas conectadas con el futbol americano reconocen el poder de convocatoria del juego, exaltan la virtud integradora del mismo.

Es el caso de la familia Mendoza Téllez, originaria de Querétaro, compuesta por papá, mamá y dos menores, un jugador y una pequeña porrista, ambos enrolados en la Liga Universitaria de Futbol Americano Infantil (LUFAl).

"Este deporte entraña disciplina. Enseña a trabajar en equipo, despierta cariño a la camiseta que en el mañana se traducirá en amor a la profesión", comenta el ama del hogar.

Por su parte, el progenitor proclama: "es un juego ideal para la unión familiar".

En la compilación de opiniones el turno es para los Márquez Alfaro, una cepa que ha provisto al futbol americano de cuatro pequeños gladiadores y una simpática animadora. Ellos forman parte de la organización infantil de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón (UNAM).

La madre de estos chicos afirma: "a ellos les llama mucho la atención este entretenimiento y yo respeto su decisión de que lo jueguen. A mí me gustan las reglas de esta disciplina y su espíritu

de competencia. Es una actividad familiar por excelencia. No sé si lo mismo ocurra con otros pasatiempos deportivos porque mi experiencia se limita al futbol americano".

Francisco Ramírez fue pionero del conjunto universitario Osos de la ENEP Acatlán. Cumplió su elegibilidad en Categoría Mayor entre 1978 y '82. En 1996, sus retoños participaron en las divisiones Cachorros y Preinfantil dentro de la LUFAl.

"Yo los acerqué al campo para que empezaran a ver este deporte. Afortunadamente, les gustó", expresa el señor Ramírez, quien reconoce además: "estrechar la relación familiar es uno de los ángulos positivos de esta diversión".

En la reunión de los puntos de vista aparece el del doctor José Francisco Núñez, presidente del Club Aztequitas, Asociación Civil, semillero de los conjuntos de categorías Intermedia y Mayor de la Universidad de las Américas, Puebla.

"Independientemente de que estoy enamorado del futbol americano, no he visto en otros esparcimientos esta integración de papá, mamá, hermanos, abuelitos, tíos y otras personas", advierte el conductor del Club Aztequitas.

Núñez agrega: "cuando mi pequeño me pidió practicar un deporte, mi esposa me dijo que no lo presionara para jugar futbol americano. Él escogió este recreo. Ha cumplido en 1996 su segundo año en la LUFAl y está muy contento como *quarterback* de Infantil Especial".

La LUFAl es un circuito fundado en 1978. Desarrolla sus competencias en el seno de la UNAM. En la campaña veraniega de 1996 se registraron en esta alianza 22 organizaciones, con 107 equipos que aglutinaron 2.500 menores, así como 500 entrenadores y 215 médicos.

El coordinador de la LUFAl es Eduardo Lozada Aguilera, quien comenta: "si bien la conjunción familiar es uno de los mayores beneficios sociales originados por el futbol americano, también existe apoyo a niños huérfanos por mediación de Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Así, estos pequeños pasan a formar parte del gran clan de las *tackleadas*".

Efectivamente, esta disposición se ha concretado a través de la noble asociación de los Troyanos del Colegio Tepeyac del Valle y los Corsarios del Colegio Queen Elizabeth con la Casa Hogar para Varones de San Jerónimo. En consecuencia, 69 de los 187 menores y adolescentes del albergue han tenido oportunidad de insertarse en el futbol americano, 34 de ellos con los Troyanos; los 35 restantes, con los Corsarios.

De esta manera, los pequeños y jóvenes del asilo de San Jerónimo no sólo reciben un espacio para vivir, alimentación, asistencia médica y educación, también se abre para ellos la ruta hacia una sana distracción, el futbol americano.

"Este deporte enseña al individuo a tomar decisiones importantes"

Ignacio Padilla Adorno ha sido entrenador de futbol americano infantil a partir de 1981. Actualmente desempeña su labor con las fuerzas básicas de Águilas Blancas del IPN, donde adquirió la condición de entrenador en jefe en 1988.

A raíz de los varios años que ha convivido con gente del mundo de las *tackleadas*, su parecer sobre la integración familiar en el futbol americano es oportuno: "gracias al apoyo de la familia y de los compañeros de equipo, este deporte enseña al individuo a tomar decisiones importantes que le permiten madurar y resolver problemas en la escuela, el trabajo y en la vida en general".

Producto de esa fusión familiar que alienta el futbol americano es la participación de cuatro de los hermanos Padilla Adorno en esta disciplina.

La presencia de la comunidad en las tribunas ha marcado el destino de muchas personas. Hermanas de jugadores se han casado con compañeros de equipo de éstos.

Y surge la anécdota. En una ocasión el centro de un conjunto advirtió durante una práctica que frente a él se encontraba el pretendiente de una de sus hermanas. No quiso embestirlo con determinación porque temía deteriorar la relación de su consanguínea con el *linebacker*. Gran sorpresa llevó cuando éste sí

lo arremeti6 y lo derrib6, al tiempo que le recomendaba: "aquí no somos cuñados, debes bloquearme con energía".

Medio de acceso a la instrucción escolar

El ingreso al futbol americano no representa automáticamente un certificado de acceso a las escuelas, pero las circunstancias en que se desarrolla este deporte en México hacen más viable la educación media superior y superior para muchos jóvenes.

¿Cómo sucede esto?

Los mejores jugadores de las categorías Intermedia y Mayor suelen recibir becas por parte de los colegios particulares. Así, los muchachos con aptitudes atléticas defienden el jersey de esas instituciones y tienen la oportunidad de estudiar en centros con reconocida excelencia académica.

Para sostener ese privilegio, los gladiadores se comprometen a mantener un rendimiento elevado en sus evaluaciones escolares.

Algunas personas consideran ésta una actitud propia de mercenarios. Otras piensan que es una magnífica ocasión de continuar por la senda del estudio sin renunciar a la práctica de un deporte.

El éxito profesional a partir del futbol americano puede alcanzar horizontes inimaginables. Es el caso de Édgar Zapata, *quarterback* que llevó a los Aztecas de la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP), a la corona de Categoría Mayor en 1995.

Precisamente antes de esa campaña, la UDLAP le otorgó a Édgar el beneficio de realizar trabajos académicos durante seis meses en Estados Unidos al lado del congresista demócrata por Nuevo México, Bill Richardson. Fue así como Zapata estuvo presente en debates dentro del principal escenario político de la Unión Americana, el Capitolio de Washington, Distrito de Columbia.

Allí pudo comprender cuál es la perspectiva comercial y política que Estados Unidos tiene con respecto a México.

Cuando Édgar regresó a cumplir su quinto y último torneo de elegibilidad en la UDLAP, se topó con malas nuevas. Su puesto en la primera unidad ofensiva había sido ocupado por Omar Loyo, mientras el mariscal de segunda unidad era Enrique Villanueva.

Sin embargo, Zapata hizo acopio de carácter y salió adelante, al grado que escaló posiciones y volvió a la titularidad para ser el líder del equipo que alcanzó el título nacional.

Por otra parte, Édgar Pulido, corredor de los Guerreros Aztecas de la UNAM, artífice del triunfo de los Pumas en el clásico de Categoría Mayor frente a los Burros Blancos del IPN en 1995, recibió en 1996 una beca para estudiar en Europa.

Pulido Gómez, Mejor Jugador de las temporadas 1994 y '95 de la Conferencia Nacional de la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano) se encuentra en el viril deporte desde la edad de siete años. Ha compaginado sus estudios y el ejercicio de su predilección. Ha cursado arquitectura en la UNAM.

Para él, el juego de las tackleadas ha estado emparejado con la actividad escolar. Confiesa que el fútbol americano es una diversión y un medio que le ha enseñado a conseguir las metas que se ha planteado en las aulas universitarias.

"Mi idea es que el fútbol americano sea un instrumento de desarrollo para los jóvenes": Sánchez Arias

José Juan Sánchez Arias es a partir de 1996 entrenador en jefe del conjunto más popular y victorioso de Categoría Mayor en la UNAM, los Cóndores.

Con este equipo, el hoy maestro en educación por la Universidad de Temple, Filadelfia, jugó entre 1980 y '84. Logró la supremacía nacional en '80, '83 y '84, además de haber sido seleccionado para los Pumas tres ocasiones e integrante del representativo mexicano que ganó el Tazón Azteca de 1984.

Sánchez manifiesta: "yo comulgo con la superación de la Universidad de México, por eso mi idea es que el fútbol americano sea un instrumento de desarrollo para los jóvenes y les ayude a ser buenos profesionistas".

Por otra parte, la coordinadora de fuerzas básicas de las Águilas Blancas del IPN, Ana Elena Báez de Bolaños, reconoce: "en el Politécnico no se otorgan becas a jugadores que ascienden a Intermedia y Mayor, pero sí se les buscan horarios adecuados para que puedan alternar correctamente clases y entrenamientos".

Sin embargo, según consta en la edición especial Universitarios del diario Reforma del 21 de abril de 1996, durante la gestión del ingeniero Diódoro Guerra Rodríguez como director general del IPN se otorgarán incentivos a los deportistas y entrenadores de la institución para elevar su rendimiento. Estos apoyos serán canalizados a través de la Dirección de Actividades Deportivas.

"En nuestra institución las bajas colegiaturas son el mejor apoyo": Salas Reyes

El ingeniero Roberto Salas Reyes se convirtió en la primavera de 1996 en estrategia principal de los Osos de la ENEP Acatlán (UNAM). También manifiesta aquí sus consideraciones sobre el vínculo que existe entre el fútbol americano y la preparación escolar: "en nuestra institución las bajas colegiaturas son el mejor apoyo que se puede dar no sólo a los estudiantes-jugadores, sino al alumnado en general.

"Probablemente, los muchachos que practican fútbol americano en la Universidad de México pudieran recibir en el futuro algún respaldo por un sistema de becarios organizado a través de la Fundación UNAM".

La máxima casa de estudios del país sostiene cuotas de inscripción bastante accesibles. Así, para el curso lectivo de 1997, los estudiantes pagaron inscripción obligatoria por 20 centavos (mínima de 20 pesos cuando se costea en banco). Como se sabe, también se pueden sufragar cuotas voluntarias.

En el caso del Instituto Politécnico Nacional, en 1996 los alumnos de primer ingreso desembolsaron 110 pesos por su filiación (80 por inscripción y 30 por examen médico), independientemente de los 110 pesos de la ficha para el concurso de selección.

Menudas cantidades si se cotejan con la colegiatura promedio anual de una licenciatura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey o en la Universidad Panamericana, que es 36 mil pesos en cada una, el monto más elevado entre las instituciones particulares.

A nivel bachillerato la retribución anual más cara entre las escuelas privadas corresponde al Tecnológico de Monterrey, con 20 mil pesos.

En lo concerniente a posgrados, también el Tecnológico de Monterrey marcha a la vanguardia en el costo anual de una maestría, 112 mil pesos.

Educación y deporte son actividades simbióticas. Ya se sabe ahora cómo a través de sus capacidades atléticas los jóvenes desfilan hacia la academia.

Pero como el deporte busca ser una disciplina complementaria de la vida escolar, las instituciones educativas más importantes del país brindan a sus muchachos múltiples ejercicios.

En la UNAM, de acuerdo con información de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas, se practican 42 deportes. Esencialmente, el deporte de la UNAM es recreativo y competitivo.

Por su parte, el IPN ofrece 40 opciones a sus muchachos. Allí, además de la intención de formar atletas de excelencia, también se busca aumentar entre la comunidad la cantidad de personas dedicadas al deporte.

En el Politécnico existen dos sectores deportivos, el masivo, que persigue la recreación y salud de quienes lo ejercen, y el representativo o selectivo, inmerso en las grandes competencias.

Intensa promoción al deporte se realiza en cada uno de los tres planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana al inicio de cada trimestre académico.

Para atender a los interesados, la UAM cuenta con técnicos especializados en cada una de las disciplinas deportivas que allí se practican.

En algunas instituciones particulares como la Universidad de las Américas, Puebla, y el Tecnológico de Monterrey, los alumnos no deben desembolsar nada extra a sus colegiaturas para cultivar un ejercicio (2).

El deporte competitivo de escuelas de paga se desarrolla en muchos casos por medio de la Comisión Nacional Deportiva Estudiantil de Instituciones Privadas.

En suma, es innegable la existencia de una "carretera de doble sentido" que va del deporte a la escuela y de ésta a las disciplinas atléticas.

Espíritu formativo

"Tan fuerte como trabajos, así de grande será tu suerte", se leía en un mensaje colocado al lado de una de las máquinas de acondicionamiento físico instaladas en el gimnasio del equipo Pieleros Rojas durante la época en que Manuel Rodero Garduño fungía como entrenador en jefe de esta organización.

La idea de que sólo con esfuerzo se llega al éxito, es propiciación del espíritu formativo del fútbol americano. Lo confirman las palabras del doctor Jacinto Licea Mendoza, *coach* principal de las Águilas Blancas del IPN desde 1971: "este deporte es ideal para el estudiante, lo introduce a la vida social y profesional. Lo enseña a sacrificarse por las metas del conjunto, similares a las de la empresa para la cual prestará sus servicios como profesionalista".

En alguna ocasión, cuando todavía se encontraba en el timón de los Cóndores de la UNAM, Diego García Miravete comentó: "el fútbol americano es una de las disciplinas que contribuyen significativamente en los quehaceres formativos del joven, pero no es la única, definitivamente. Si nos vamos al basquetbol, nos daremos cuenta que allí también hay valores importantes. La diferencia es que mientras en el baloncesto sólo se tiene la oportunidad de transmitir una filosofía de orgullo institucional a 10 ó 15 muchachos, en el fútbol americano estamos ante 90 elementos capaces de comunicar esa satisfacción de representar a su escuela.

"El americano es un deporte de jóvenes, de seres que están en un periodo crucial de desarrollo físico y psíquico. En este deporte la inquietud violenta de los adolescentes es orientada por un ordenamiento con reglas perfectamente precisadas.

"La trascendencia social de esta práctica se encuentra en la oportunidad que ofrece al chamaco de saber utilizar su ímpetu de una manera correcta".

Estas fueron palabras de García Miravete en 1991, año en que conquistó el noveno título nacional como *coach* de los Cóndores.

Tras la temporada de 1993, Diego salió de los volátiles de Ciudad Universitaria. En la primavera de 1995 tuvo ocasión de viajar a Italia para dirigir a los Cardenales de Palermo. Allí experimentó una realidad del fútbol americano diferente a la de México: "al principio, el futuro parecía incierto, pero logramos lo más importante, trabajar en equipo. Mis hijos me ayudaron mucho. Varios jugadores eran indisciplinados, creían que colocarse los arros era suficiente para saltar al campo. No obstante, al final logramos convivir en una cultura formativa y la gente nos ovacionó, aun con el temperamento frío de los europeos".

**"Lo fundamental es que los niños sean campeones de la vida":
Cáceres Alvarado**

Durante el desfile inaugural de la campaña 1996 de la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil (LUFAl), el licenciado Luis Cáceres Alvarado, director general de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, comentó sobre el aspecto educativo del mundo de las *tackleadas*: "a temprana edad, lo importante es la enseñanza del deporte. En esa época de la vida los niños disfrutaban el juego y aprenden sus valores, entre ellos lograr el primer sitio de un torneo. Sin embargo, lo fundamental es que los niños sean campeones de la vida. Ya después, en Liga Mayor, entonces sí es relevante el nivel competitivo".

Menores y padres de familia involucrados en la LUFAl testifican el papel didáctico del fútbol americano.

El señor José Luis Luna, papá de un niño inscrito en el Club Aztequitas, A.C., encuentra en el fútbol americano "un medio formativo y disciplinado para los pequeños. Me parece un deporte mucho más serio que el fútbol soccer. Es difícil advertir en otro pasatiempo el espíritu instructivo del juego de las *tackleadas*. Tal vez la excepción son las artes marciales, siempre y cuando las impartan profesores competentes con una filosofía de defensa personal, no de agresión.

"En nuestro equipo, los *coaches* de los niños son muchachos que compiten en Categoría Mayor con una actitud limpia".

En el cuaderno que con motivo del concurso '96 de la LUFAl se entregó a los medios de difusión, se explica la ética de trabajo de Aztequitas, A.C.: "La organización contempla la práctica del futbol americano infantil como un importante elemento de desarrollo en el niño y el joven. En Aztequitas vemos además de la actividad física, un verdadero complemento de la formación de todos aquellos que conforman el club, padres de familia, entrenadores, porristas, directivos, etcétera".

Por su parte, el doctor Enrique Cárdenas Sánchez, rector de la Universidad de las Américas, Puebla, afirma: "soy profesor antes que autoridad, por eso me agrada participar con los jóvenes estudiantes. Lo importante del futbol americano entre nuestros muchachos es su carácter formativo y su capacidad de reforzar el espíritu de trabajo en equipo".

Dentro de la organización infantil de las Águilas Blancas del Politécnico, fundada hacia 1976, la señora Ana Elena Báez de Bolaños refiere: "soy adoradora del futbol americano infantil porque los niños asimilan de él disciplina. Muchas veces los padres, por consentimiento, falta de tiempo u otros problemas, no fomentan en el niño el trabajo en grupo, puntualidad, obediencia y otros preceptos que en este deporte sí encuentran los menores".

Cuando se interroga a Ignacio Padilla Adorno sobre lo que le ha dejado el deporte de las tackleadas, el exjugador ligamayorista y coach de fuerzas infantiles desde 1981, manifiesta: "espíritu de lucha y superación. Sólo cuando me veo rebasado por la incompetencia me doy por vencido".

Este juicio coincide con la filosofía plasmada por Carlos Óscar Harper Burgueno en su libro Más allá de los muros, donde cita la máxima del novelista y poeta inglés Rudyard Kipling (1865-1936):

"Cuando vayan mal las cosas, como a veces suelen ir,
cuando ofrezca tu camino sólo cuestas que subir,
cuando tengas poco haber, pero mucho que pagar y
precises sonreír aun teniendo que llorar,
cuando ya el dolor te agobie y no puedas más sufrir,
descansar acaso debes, ¡pero nunca desistir...!" (3)

Harper fue un brillante jugador de los Burros Blancos del Politécnico allá por el decenio de los 50. El 19 de agosto de 1967, durante el cumplimiento de una misión profesional, sufrió un accidente automovilístico que lo dejó prácticamente inmóvil. Pero Harper exalta en su texto: "Un fullback ofensivo y defensivo... atado a una silla de ruedas, sin moverla por sí mismo y sin siquiera sostener el tronco sobre el respaldo. Ese era el contraste, las partes del binomio.

"Pero el deporte que enseña a ganar también enseña a perder y al menos, a luchar para que la derrota sea menor. En el deporte conviven todas las cualidades del ser humano, pongámoslo en práctica" (4).

Harper confiesa de su paso por el IPN: "En verdad no recuerdo haber sido un muchacho destacado en clases. El mundo era el deporte.

"...Me esforzaba en dos vertientes: el deporte y el aula, pero sólo lograba destacar en la primera" (5).

Sin embargo, Harper Burgueño obtuvo mención honorífica al presentar en noviembre de 1963 su examen profesional para obtener el título de ingeniero geólogo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.

Muestra ésta de que el deporte en general y en particular el futbol americano sienta con su espíritu formativo las bases de un permanente afán de superación en el individuo.

Manifestaciones de su cultura

Si se parte de que la cultura es un "...conjunto de conocimientos, comportamientos y producción material en una agrupación social dada;..." (6), no cabe duda, el futbol americano es manifestación de la conducta comunitaria.

Además, se dice cultura a "...los productos que resultan de la actividad humana,..." (7). El deporte es una de esas operaciones y dentro de él, desde luego, el futbol americano.

Los hombres son susceptibles de diferenciarse no sólo por sus rasgos físicos, también por sus estilos de vida. De tal suerte, se encuentran diversidades en el hablar, el pensar, la forma de hacer arte, en las normas sociales, en los valores éticos, en las religiones. "Todos estos elementos propios del mundo humano conforman la cultura, que es, por tanto, característica del hombre", señala la Enciclopedia Hispánica.

La misma fuente añade: "...los grupos humanos tienden a intercambiar sus útiles, mitos, técnicas y ornamentos por simple contacto, al menos allí donde la geografía lo permite". En su tránsito de la Unión Americana a México, el futbol americano cumplió con este proceso.

Más todavía. El deporte de las *tackleadas* forma parte de una aculturación, entendida ésta como "...conjunto de fenómenos que se producen al entrar en contacto permante grupos de individuos pertenecientes a diferentes culturas, lo que provoca transformaciones en las pautas culturales de algunos o de todos esos grupos" (8).

Los vínculos culturales pueden ocasionar dos tipos de reacciones: aceptación u oposición. En México, el futbol americano ha despertado beneplácito, porque de él "...se toman, sin resistencia, elementos de la cultura ajena, más o menos selectivamente" (9). En el caso del futbol americano en México, esa civilización extranjera a la que se refiere esta cita, es la estadounidense.

"La cantidad de elementos que pasan de una a otra cultura, está en proporción a la diferencia de desarrollo de las mismas, de forma que el pueblo más evolucionado transfiriere mayor cantidad de elementos culturales al menos evolucionado" (10). Es evidente, en este sentido, que la sociedad norteamericana transmite modelos culturales a México en magnitud geométrica, mientras la extensión del suceso inverso es aritmética.

Pero en la medida en que la cultura mexicana adopta rasgos de la civilización yanqui, pierde paulatinamente identidad. A este proceso de transculturación ha contribuido el futbol americano, particularmente con su difusión masiva por televisión desde los años 60.

Mientras en México se contempla e idolatra a los valores deportivos de otras latitudes, se descuida la formación de atletas propios. Entronizar a campeones olímpicos del extranjero es lo más sencillo para los medios de comunicación locales. Poco han atendido en los años recientes a los talentos nacionales del deporte colegial.

Hoy, ocupa más tiempo en los noticiarios el juicio por homicidio seguido a un exjugador del futbol americano de Estados Unidos, que la final de la temporada de Categoría Mayor en los emparrillados mexicanos. Los diarios saturan páginas y elaboran suplementos con información sobre el Super Bowl. Endiosan a elementos implicados en consumo de drogas y cuando llega el Clásico Poli-Universidad, se lanzan con todo a criticar incidentes extradeportivos alrededor del encuentro. Pese a todo, el futbol americano en este país se ha ganado una fisonomía muy mexicana.

Entre la "Goya" y el "Huélum"

La señora Ana Elena Báez de Bolaños, coordinadora del programa infantil de las Águilas Blancas del IPN, reconoce: "después de 100 años de futbol americano en México, ya existe una cultura de este deporte en nuestra nación. La gente llena los estadios y sabe lo que ve. Muchos estadounidenses vienen con la creencia de que ignoramos todo sobre este juego, pero se sorprenden con el amplio conocimiento de los aficionados mexicanos".

El futbol americano está presente en México a través de múltiples signos culturales. Cuando Manuel Neri, un legendario exjugador de la Universidad de México y actual entrenador en jefe de la Universidad Autónoma Metropolitana, pasaba en sus años de estudiante frente a la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria contemplaba en el mural de Diego Rivera un jugador con un 13 en el jersey.

La pintura, forma cultural, influyó en Neri Fernández para que al llegar éste a los Pumas en Categoría Mayor solicitara el 13 en la camiseta. Y el oriundo de Casochitlán, Hidalgo, lo obtuvo en el segundo año de su elegibilidad.

Otra expresión cultural retomada por el futbol americano es la porra universitaria "Goya", nacida de la tradición oral de los estudiantes que desde lo años 20 se iban de pinta al cine Francisco de Goya y Lucientes (en honor al pintor hispano) ubicado en el número 42 de la calle del Carmen, en el centro de la ciudad de México.

Al grito de "¡Goya... Goya...!", la inquieta muchachada se reunía en las puertas de San Ildefonso para partir a la referida sala cinematográfica.

Hoy, la "Goya" está presente incluso en los momentos más solemnes de la vida universitaria. Retumba, por ejemplo, en los muros del Palacio de Minería durante una ceremonia de apertura de cursos cuando se entrega la medalla Gabino Barreda.

Allí está para siempre la ovación:

"¡Goya, Goya,
cachún, cachún
ra, ra,
cachún, cachún,
ra, ra,
Goya,
Universidad!"

El "Huélum", el grito de batalla del IPN, tiene su historia. Surgió en 1937 al combinarse el ingenio de Víctor Chambón Burgoa, miembro fundador del equipo Politécnico de futbol americano, con el

de un grupo de muchachitas. Se inspiraron en una idea semejante a la que originó la Goya, pues en el Poli los estudiantes proclamaban la palabra "huelga" cuando de matar clases se trataba. Una de las chicas propuso la asociación del concepto gloria con el IPN, mientras otra insistió en que el grito de animación debía ser macizo como una cachiporra.

Tras un largo rato, brotó otra chispeante creación de la cultura del futbol americano que dice así:

";Huélum! ;Huélum!
gloria
a la cachi cachiporra
a la cachi cachiporra
pin pon porra
pin pon porra
Politécnico, Politécnico
;Gloria!"

Un alarido del que Carlos Óscar Harper Burgueño se expresa de la siguiente manera en Más allá de los muros: "Cuando al salir un poco deslumbrado a la cancha abierta, un jugador escucha el ;'Huélum'!, ya no necesita oír más. La sangre se prende y un halo de palomas vuela hacia el espacio más allá del salto más alto" (11). Sí, el mismo "Huélum" al que Dámaso Pérez Prado llevó a la música con salero en el tradicional "Mambo Politécnico". Y si de ritmo se habla, allí también abundan muestras culturales del futbol americano, porque el mismo compositor y músico cubano hizo el "Mambo Universitario".

Todo esto independientemente de que tanto el IPN como la UNAM cuentan con agudos y emotivos himnos deportivos. Así, los seguidores del Politécnico captaron la música del célebre "Leven Anclas" estadounidense y le compusieron esta letra que ha retumbado en colmadas gradas:

";Sirvan cerveza, sirvan mezcal,
que el Politécnico
esta tarde en el estadio triunfará!
;Contentos vamos ya

a competir,
llenos de fibra y entusiasmo
a ganar aquí llegó
el Politécnico
será el campeón
y sus colores guinda y blanco
brillarán con esplendor
hey..., hey..., hey...!"

Por muchos años los Pumas entonaron con su estilo la tradicional "Marcha de la victoria" de la Universidad de Notre Dame o aquella vieja canción de estudiantina "Los Borrachos". Pero en realidad, en 1940 un grupo de entusiastas universitarios (Luis Pérez Rubio, Alfonso de Garay, Gloria Vicens y Ángel Vidal) se unió al pianista Ismael "Tío" Valdez para componer esta honda letra:

";Oh, Universidad, escucha
con qué ardor
entonan hoy tus hijos
este himno en tu honor.
Al darte la victoria,
honramos tus laureles,
conservando tu historia,
que es toda tradición.
Unidos venceremos
y el triunfo alcanzaremos
luchando con tesón por ti, Universidad.
Universitarios, izemos siempre airosos
el pendón victorioso de la Universidad.
Por su azul y oro lucharemos sin cesar,
cubriendo así de gloria tu nombre inmortal.
México, Pumas, Universidad!"

La primera vez que este himno deportivo universitario se entonó ante una multitud fue en octubre de 1962 en el Estadio Olímpico de C.U.

Los Pumas jugaron en 1961 un partido contra los Marineros de la Base Naval de San Diego en Estados Unidos. Al año siguiente, el conjuntocaliforniano pagó la visita. Durante los meses previos a su viaje a la capital mexicana, la banda musical de ese equipo estudió el himno de los Pumas. De tal suerte, una tarde de otoño del '62 la orquesta sorprendió a la escuadra y afición de la Universidad de México al interpretarlo con esmero.

El ingenio para las porras ha sido prolífico y una de las muestras más pintorescas de la cultura del fútbol americano. Al "Huélum" del IPN, se suma el famoso "Ixtlixóchitl" que dice así:

¡Ixtlixóchitl, reina Xóchitl,

Moctezuma Ilhuicamina,

Cacama!

¡Politécnico, Politécnico!

¡ra, ra, ra!"

Por el lado universitario aparece este tradicional clamor:

¡La línea, el quarter, los halves y el full.

La línea, el quarter, los halves y el full.

Por la gloria del equipo el espíritu hablará.

México, Pumas, Universidad!"

Un versículo que entraña parte del lema vasconcelista "Por mí raza hablará el espíritu".

Solamente del talento retratado en porras se podría escribir un libro, en el que desde luego no podría faltar aquella del Colegio Militar:

¡Escutia, Suárez, Melgar.

Escutia, Suárez, Melgar.

Arriba, arriba, Colegio Militar!"

La poesía, definida como "Expresión artística de la belleza por medio de la palabra sujeta a la medida y cadencia, de que resulta el verso" (12), también ha encontrado cabida en el fútbol americano. Un testimonio es la Antología Poética de José Ochoa Peláez, recopilación de 40 poemas destinada a exaltar a personalidades y equipos del IPN, así como a clubes y otras

instituciones que han enriquecido al deporte de las *tackleadas* nacional.

Atrapado en el "séptimo arte"

El "séptimo arte", el cine, también ha plasmado la realidad del fútbol americano. Por coincidencia, el ingreso del cinematógrafo a suelo azteca también ocurrió en 1896.

Durante los años 50 y 60 la cinematografía mexicana expuso historias relacionadas con el juego de los emparrillados.

En 1961, "Siempre hay un mañana" o "Juventud sin dios" recapituló la vida del sacerdote Lambert James Dehner, el hombre que condujo al IPN a su primera corona de Categoría Mayor en 1945. El personaje fue encarnado por el actor poblano Joaquín Cordero, quien en una breve entrevista confiesa: "durante mi juventud estudié para ordenarme como sacerdote en Montezuma, Nuevo México. Mi anhelo había sido officiar mi primera misa en la Basílica de Guadalupe. Sin embargo, al lado de mi consejero espiritual me di cuenta que carecía de vocación y renuncié a ese propósito".

Pero la intención de Cordero se cumplió cuando en "Siempre hay un mañana" escenificó una ceremonia religiosa en el templo del Tepeyac.

"Cuando me encontré en al altar recibí una gran impresión. Era como si Dios hubiera cumplido mi sueño", relata el actor galardonado con el "Ariel" en 1950.

En aquel filme acompañaron a Cordero, Julio Alemán (Raimundo), Elvira Quintana (Patricia), Alfonso Mejía (Salvador), María Eugenia San Martín (Gloria), Félix González (Manuel), Arcelia Larrañaga (Emma), René Cardona, Jr. (Andrés), Fernando Soto "Mantequilla" (Camilo, ayudante de Lambert), Alfonso Torres (don Emilio), Regina Cardo (Raquel), Aurora Walker (madre de Raimundo), Pancho Córdova (padre de Raimundo), Enrique García Álvarez (don Vicente), Mario Chávez y Óscar Grijalva (amigos de Andrés), José Chávez Trowe (taxista), Ada Carrasco (madre de Andrés), Raúl Farrell (Esteban), Armando Gutiérrez (médico), Manuel Arvide (comisario), Hernán Vera (cuidador) y los locutores Pedro "Mago" Septién, Ángel Fernández y Jorge "Sony" Alarcón (13).

El 20 de junio de 1952 se estrenó en el Cine Palacio "Mi campeón", una cinta producida en 1951 por Gregorio Walerstein y dirigida por Chano Urueta.

Los actores del nutrido reparto fueron Niní Marshall "Catita" (Cándida o Lupita), Joaquín Pardavé (Chóforo Moreno), Fernando Fernández (Luis Fernández del Valle), Rosita Arenas (Rosita), Beatriz Aguirre (Rosa Morfín de Valenzuela), Miguel Arenas (Ramiro), José del Río (licenciado Nacho Ramírez Cuevas) Alfonso "Pompín" Iglesias (Juez), Wolf Ruvinskis (Pablo Rivas), Eduardo Alcaraz (empresario italiano), Jaime Fernández (joven en el estadio), José Muñoz, Pascual García Peña (second), Conchita Gentil Arcos, Salvador Quiroz (doctor), "Picoro" (anunciador de boxeo), Hernán Vera, Humberto Rodríguez, José Pardavé y Lupe Carriles (vecinos), Álvaro Matute (chofer de Rosa) y Antonio Reyna. También se presentaron como artistas especiales Libertad Lamarque, Germán Valdés "Tin Tan", Marcelo Chávez, el maestro Agustín Lara acompañado por su orquesta, Gloria Mestre y Lina Salomé (14).

Según comenta Emilio García Riera, esta película reproduce la lucha de clases: "Rosita Arenas, a quien Fernando Fernández reprocha que se sienta 'reina de la primavera' (la actriz lo fue en realidad), es cheerleader o bastonera de los Pumas de la UNAM, y el fútbol americano representa para ella el ámbito al que quiere llegar en su fuga del arrabal; el boxeo, en cambio, representa al barrio, pero Fernández se sirve de él -cosa inverosímil- para hacerse médico y digno de Rosita Arenas. Atrás quedan, irremediablemente arrabaleros, Joaquín Pardavé y Niní Marshall, aunque él luzca un suéter con una gran U (la de los Pumas) y aunque Catita repita su personaje ubicuo de la gallega Cándida y se resista a adoptar el nombre de Lupita que su cónyuge se empeña en darle por haber nacido ella un 12 de diciembre" (15).

Pocos días después de inaugurado el Estadio de Ciudad Universitaria con el clásico Universidad-Politécnico (29 de noviembre de 1952), el 4 de diciembre de 1952 se estrenó en el Cine Orfeón "Una calle entre tú y yo". Allí, Joaquín Cordero, en el

papel del padre Carlos resuelve el amor imposible de Güicho (Freddy Fernández) y Marta (Evita Muñoz). El padre de Luis se oponía a estarelación, pero cuando el muchacho quería huir del hogar, el sacerdote lo frena. Además, el religioso convence a Eduardo, progenitor de Güicho, para que dé su consentimiento al noviazgo de su hijo con Marta.

En esta película, cuya duración es de 105 minutos, se escuchan lo mismo "Rapsodia húngara" y "Sueño de amor", de Franz Liszt, que la mazurca "La czarina", las canciones "Marta, Marta", de Jorge Landeta, "Mi querer", de José G. Capistrán, y el sabroso "Mambo Politécnico", de Dámaso Pérez Prado.

Sobre "Una calle entre tú y yo", García Riera dice: "Esos héroes -Pibe Vallarí (IPN) y Chivo Córdoba (UNAM), creo recordar, entre otros- debieron quedar perplejos al verse representados por el menudo Pichi Freddy Fernández, pues su deporte exige la corpulencia (salvo en el caso de los 'pateadores', entiendo, pero no era ese el cometido del actor). Más de acuerdo pudo quedar el cura norteamericano Lambert, coach o entrenador en la realidad de los Burros Blancos del Poli, al verse de hecho interpretado por el sobrio y agradable Joaquín Cordero, un actor que lograría aparentar unos 35 años durante largo tiempo" (16).

Cumplieron con los papeles de esta historia los siguientes actores: Evita Muñoz (Marta), Freddy Fernández (Luis o Güicho), Joaquín Cordero (padre Carlos), Virginia Serret (María Luisa), Fernando Galiana (Eduardo), Pedro "Mago" Septién (locutor), Manuel Arvide (Manuel), Alicia Rodríguez (Laura), Sergio Villarreal (René), José Solé ("Canillas", estudiante del Poli), Alejandro Parodi (Miguel), María Eugenia Llamas "Tucita" (Kika), Isaac Norton, Jorge Landeta y Miguel Ángel López (estudiantes), Emma Rodríguez, Salvador Quiroz (delegado), Héctor Mateos (licenciado Facundo López), Cecilia Leger (monja) y Daniel Arroyo (17).

En los créditos de "Una calle entre tú y yo" queda asentado también el nombre del inolvidable estratega universitario Roberto "Tapatío" Méndez como asesor de futbol americano.

Finalmente, una de las cintas clásicas en la filmografía de fútbol americano es "Viva la juventud", estrenada en el Cine Orfeón el 15 de mayo de 1956.

Los actores principales son Adalberto Martínez "Resortes" (Cheché Ramírez/Policarpo o Poli Martínez), Andy Russell (Pancho Andrew), María Victoria (Lupe), Yolanda Varela (Virginia Luque) y Lorena Velázquez (Marta Villaseñor) (18).

El eje de la historia es la rivalidad entre Burros Blancos y Pumas, la que va más allá del emparrillado y se manifiesta en peripecias de jóvenes estudiantes del IPN y la UNAM en una casa propiedad de doña Tomasa, personificada por Lupe Rivas Cacho, antigua actriz del teatro de revistas.

Además, las hostilidades entre guindiblancos y auriazules se extienden a la competencia por la reina de los estudiantes sostenida por Virginia Luque y Marta Villaseñor.

Como salomónico corolario, un encuentro entre Pumas y Burros Blancos queda empatado, no sin que el *quarterback* de los politécnicos, "Resortes", sufra antes los inconvenientes de su extraordinario parecido con un mecánico.

En varias coreografías se deja ver la casi flamante Ciudad Universitaria. Una de ellas, la del final, presenta a Evangelina Elizondo acompañada por su orquesta y los héroes del juego en un elogio a la juventud deportista de entonces.

Completaron el elenco: Rosa María Montes, Julien de Meriche (director de orquesta), Eduardo Alcaraz (*coach* del Politécnico), Hermanos Samperio, Rafael Beltrán, Orquesta de Pablo Beltrán Ruiz, Miguel Suárez (patrón de Policarpo), Francisco Pando (Pancho, abarrotero español), Federico González y José Ruiz Vélez (locutor) (19).

Parece mentira que un deporte tan bronco esté asociado con el arte y la cultura en general. Pero es cierto, una considerable parte de los mexicanos sigue envuelta en la sugestión del fútbol americano y continúa en la dialéctica creativa de esta disciplina.

Citas del capítulo
PRIMERO Y DIEZ: EL DEPORTE DE LAS TACKLEADAS COMO
FENÓMENO SOCIAL

- (1) García Estrada, Ricardo; "Fútbol americano, deporte sano y familiar, dice el doctor Sarukhán". Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 15 de agosto de 1996, p. 5.
- (2) Cruz, Arcelia, Luna, Alejandra y Segura, Judith; "Instituciones de nivel superior fomentan el deporte". Universitarios, Edición Especial del diario Reforma. México, D.F., 21 de abril de 1996, p.p. 12-13.
- (3) Harper Burgueño, Carlos Óscar; Más allá de los muros. México, Instituto Politécnico Nacional, 1985, p. 99.
- (4) *Ibidem*, p. 21.
- (5) *Ibidem*, p. 32.
- (6) Costa Lima, Luiz, Doria, Francisco Antonio y Samuel Katz, Chaim; Diccionario básico de comunicación. México, Nueva Imagen, 1989, cuarta edición, p. 149.
- (7) Diccionario Enciclopédico Salvat Universal. México, Salvat Editores, 1976, tomo 8, p. 225.
- (8) Enciclopedia Hispánica. México, Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc., 1994, volumen 1, p. 50.
- (9) *Idem*.
- (10) *Ibidem*, p. 51.
- (11) Harper Burgueño, Carlos Óscar; *op. cit.*, p. 50.
- (12) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid, Espasa-Calpe, 1984, tomo II, vigésima edición, p. 1080.
- (13) García Riera, Emilio; Historia Documental del Cine Mexicano. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994, tomo 11, p. 48.

- (14) García Riera, Emilio; Historia Documental del Cine Mexicano. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994, tomo 6, p. 124.
- (15) *Ibidem*, p. 126.
- (16) *Ibidem*, p. 207.
- (17) *Idem*.
- (18) García Riera, Emilio; Historia Documental del Cine Mexicano. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994, tomo 8, p. 128.
- (19) *Idem*.

**ENTRE EL PUPITRE Y EL EMPARRILLADO: PRESENCIA
DEL FUTBOL AMERICANO EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS**



ENTRE EL PUPITRE Y EL EMPARRILLADO: PRESENCIA DEL FUTBOL AMERICANO EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Ilustrar la relación entre la academia y el futbol americano de la actualidad es el propósito principal de esta sección.

Las becas ofrecidas por las escuelas privadas son un anzuelo útil para atraer a jóvenes deportistas deseosos de cursar una profesión en una institución de renombre. Aquí se expone una revisión de este asunto.

Ante este fenómeno, los equipos de los centros docentes públicos se han colocado en desventaja, pues las universidades particulares se agencian a los mejores atletas por la vía de becas.

Es también asunto de este apartado la problemática encarada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional en su afán de continuar con la divulgación del deporte de las *tackleadas* entre sus estudiantes.

Muchos son los embrollos enfrentados por las dos casas de estudios más importantes de la nación para procurar la excelencia deportiva en una época de recesión como la que atraviesa el México de fin de siglo.

Auxiliares importantes para solventar las necesidades financieras de un deporte tan caro, son los patronatos, que de alguna manera representan por ahora la mejor respuesta a la seducción de los colegios privados.

Todos estos son aspectos que se ventilan entre el aula y el campo de juego. Ahora es la ocasión para revisarlos con detenimiento.

Becas, un poderoso ímán

Durante los años 90, las escuelas privadas han constituido un imperio en el futbol americano estudiantil de México. Concretamente, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP), se han colocado a la vanguardia en el deporte de las *tackleadas*.

Entre 1993 y 1996, cada una de estas dos instituciones ha conquistado un par de campeonatos en la Categoría Mayor. Desde 1992, ningún equipo del IPN ha conseguido el título. La UNAM se apropió de su más reciente corona en 1991.

Politécnico y Universidad justifican la sequía, argumentan que las becas ofrecidas por los colegios particulares son un poderoso imán para que éstos se lleven a los mejores elementos emanados de sus divisiones Juveniles e Intermedia.

Para muestra, unos cuantos botones: Christian Lostanau, actual *linebacker* de los Borregos del Tecnológico de Monterrey, surgió de las fuerzas básicas de las Águilas Blancas del IPN. Alfonso Reyes, corredor de bola, Novato del Año '93, transitó de las volátiles del Politécnico a los Borregos del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México.

De Vietnamitas de la Preparatoria Nueve de la UNAM emergió Óliver Fera, pieza clave en el bicampeonato '95-'96 de los Aztecas de la UDLAP y candidato al Premio Nacional del Deporte 1996.

Íker Pedraza jugó Intermedia con los Búfalos de Contaduría de la UNAM, pero para la competencia de Mayor de 1996 ya defendía el jersey de los Borrerros del Campus Estado de México.

Ramón López Aguado había sido un talento de las Panteras Negras de la Universidad Autónoma Metropolitana, pero tras el descenso de éstas al grupo de "equipos débiles" (Conferencia Nacional) en la Liga Mayor, decidió dejar de jugar en 1996 para poder actuar en el '97 con los Frailes de la Universidad del Tepeyac, entidad que le otorgó una beca.

Para desfilar de un equipo a otro en la división superior del ovoide colegial, la reglamentación de la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano) exige a los deportistas descansar un año.

Una vez que cumplen con este precepto, los gladiadores de escuelas públicas y clubes inician la desbandada hacia las universidades privadas.

De allí que broten las protestas como la de Jorge Ucha, *coach* en jefe del conjunto de Mayor del Club Cherokees, una organización

fundada en 1961: "Para que ir más lejos. La UDLAP tiene siete Cherokees en su primer equipo. Y me sorprendió que su coach, Leonard Luján, no haya dicho en la televisión -durante un programa de TV Azteca- que nuestro club ha dado grandes jugadores a sus filas..." (1)

Por eso la Tribu de Culhuacán cuenta ya con el apoyo de la Universidad del Valle de México para las competencias verideras.

Durante una ceremonia en que recibieron la designación de Jugadores de la Semana por la Asociación Nacional de Cronistas de Fútbol Americano, Eduardo Núñez Cabrera y Dante Peña, elementos de las Águilas Blancas del IPN y Panteras Negras de la UAM, respectivamente, coincidieron en señalar que el exceso de becas en las escuelas particulares provocará que cada vez haya mayor desequilibrio en la competencia ligamayorista.

Cabe la remembranza de los años 70, cuando el Tecnológico de Monterrey becó a varios de sus jugadores, incluso atletas de origen estadounidense. De tal suerte, los Borregos Salvajes se convirtieron en un poderoso colectivo que ganó los títulos de 1971, '72, '74 y '76, antes de abandonar la Categoría Mayor del centro de la República.

Entre 1974 y '77, ningún conjunto de la UNAM o el IPN alcanzó la hegemonía en los emparrillados de la división superior.

Tecnológico de Monterrey retornó a la ONEFA en 1986 para adjudicarse un tricampeonato (1986-'88) en la Conferencia Nacional. En 1989 se promovió a la coalición de las potencias, la Conferencia Metropolitana. Hacia 1991, los Borregos Salvajes quedaron subcampeones en este corrillo ya con algunos integrantes surgidos del Politécnico, como el *linebacker* Javier Trevizo y el corredor de bola Eduardo "Sonrisas" Martínez.

Posteriormente, el bando borreguil se apuntó el bicampeonato '93-'94 y el segundo sitio de la contienda 1996.

Francisco González Ortiz, entrenador en jefe del Campus Monterrey del ITESM, comenta acerca de las becas: "es un sistema de financiamiento, porque cuando el estudiante-jugador termina su carrera académica la debe pagar.

"Muchas personas creen que el Tec. concede demasiadas becas, pero este año (1996) sólo hemos manejado alrededor de 25 y todas son becas académicas a crédito".

La lista de apertura de los Borregos Salvajes para la campaña ligamayorista del '96 estuvo compuesta por 90 elementos, las 25 becas a las que se refiere González representaron 27.7%.

-¿Este apoyo ha provocado el desequilibrio de fuerzas en el fútbol americano nacional?

"De ninguna manera, hay procedimientos para hacer competitivos a los equipos; las demás escuelas también pueden becar".

Por su parte, el ingeniero Leonardo Luján Castañón, estratega principal de los Aztecas de la UDLAP, confía: "las becas proporcionadas por nuestra institución son de índole académica, en las que los estudiantes se comprometen a registrar un promedio mínimo de ocho para sostenerlas. Existen también las becas *Excelencia Jenkins*, cuyo requisito es un término medio de calificación superior a nueve. Bajo el primer caso se han agraciado aproximadamente 25 estudiantes-jugadores; en la segunda categoría se han circunscrito cuatro o cinco".

Sin embargo, Luján considera que las becas no son una prerrogativa exclusiva de las universidades privadas, "de alguna manera los estudiantes de la UNAM y el IPN son becados por todos quienes pagamos impuestos".

-Además del sugestivo sistema de becas ¿qué otras operaciones de reclutamiento de jugadores sigue la UDLAP?

"Revisamos a conjuntos de clubes o preparatorias con los cuales sostenemos acuerdos de trabajo y le damos un rastreo a los mejores aspirantes. Afortunadamente, en los años recientes han venido muchos jóvenes a probarse con nosotros. Para el caso de la UDLAP, muchos son de 30 a 40 muchachos. Me gustaría que fueran 200 ó 300 como en la UNAM o el IPN".

Las controversias acerca del ofrecimiento de becas han subido de tono. Así, según el diario Reforma, Arturo Alonso Escobar, *coach* en jefe de los Cóndores de la UNAM en 1994 y '95, calificó de "mercenarios" a varios elementos de los Aztecas de la UDLAP en vías de enfrentarlos en la gran final de la Categoría Mayor 1995.

Estas palabras causaron obvio malestar entre la gente de la UDLAP. Por eso, cuando los Aztecas apalearon 43-13 a los Cóndores en el enfrentamiento final, la tribuna del bando cholulteca, en afán de mofa, gritaba a las aves rapaces del Pedregal: "mercenarios, mercenarios,..."

En conferencia de prensa posterior a ese desafío, el *coach* de los Aztecas, Leonardo Luján, indicó: "es un orgullo poder demostrar que aquí en la UDLAP no sólo hay excelencia en la academia, también en el deporte".

Alonso buscó entonces aclarar sus palabras previas al duelo de campeonato: "esta institución (la UDLAP) merece todo mi respeto, al igual que el Tecnológico de Monterrey en donde incluso tuve la oportunidad de becarme. Por eso hago esta explicación de manera pública".

Acusa la UANL a Frank González

En el verano de 1995, Gilberto Mario Garza, presidente del Consejo Consultivo de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) juzgó antiética la actitud de Frank González, *coach* en jefe del ITEMS Monterrey, de pretender debilitar al equipo Tigres a base de quitarle varios jugadores (2).

Garza citó que en 1994 González se llevó a Andrés García, y luego reclutó en el '95 a Juan García, Ricardo Rodríguez y Lázaro Peña, para los Borregos, así como a Érik Sariñana y Abel Montante para los Dinosaurios de la Categoría Masters.

"...las altas autoridades del Tecnológico de Monterrey ignoran esto, porque ellas tienen otra moral, no permiten estas cosas", agregó Garza, quien develó una filosofía contaminante entre las filas de los Tigres de la UANL: "si juegas bien fútbol americano en la Uni, te da beca el Tec".

En respuesta, González Ortiz dijo que tales acusaciones sólo pretendían buscar a un causante de los conflictos del Consejo Consultivo de la UANL. "No pueden culparme de que un jugador se quiera venir acá por problemas que ellos mismos han provocado dentro de la UANL", señaló el guía de los Borregos Salvajes.

Frank añadió que cinco elementos enrolados entonces con los Tigres habían brotado del Tec., pero no los consideró antiéticos porque les reconoció libertad para jugar donde ellos quisieran.

En su artículo "Emparrillado de contrastes" (3), en el diario Reforma, José Luis Tapia expone las diferencias entre el fútbol americano de escuelas públicas y el de las privadas. Allí, Leonardo Luján explicó: "No tenemos becas del 100 por ciento, la mayoría son apoyos de un 50 ó 60 por ciento de beca, hay casos extraordinarios como un Óliver Feria o un Édgar Zapata donde la beca sí contempla la mayor parte de su carrera académica".

En el mismo texto, sin dejar de reconocer el soporte económico con el que cuentan los Borregos del Tec. de Monterrey, el coach Frank González apuntó: "No nos atenemos a lo que nos da la institución y vamos a buscar por fuera. Comenzamos con un pequeño programa de cinco becas, y trajimos a jugadores de posiciones claves y mejoró el equipo.

"Y como vieron que dio resultado, nos dieron otras cinco y llegamos a la semifinal. Y luego dieron dos más, total, llegamos a 20. Nuestro presupuesto puede ir de un peso hasta donde la imaginación nos deje. ¿Por qué tengo que quedarme conforme con lo de ahorrita? Después de las 20 becas pedí más y no se me dieron, y solicité autorización para buscar recursos por fuera, y sacamos 10 más, y a la escuela no le costó ningún quinto, y eso es lo que hay que mejorar".

Además, en entrevista orientada hacia el presente reportaje, González expuso: "en 1996 hemos trabajado con alrededor de nueve o 10 patrocinadores".

Por su parte, el ingeniero Roberto Salas Reyes, entrenador en jefe de los Osos de la ENEP Acatlán (UNAM), comentó en "Emparrillado de contrastes" que su presupuesto anual fluctúa entre

250 mil y 300 mil pesos y que tan sólo el viaje del equipo a Monterrey para sostener algún partido implica un gasto de 140 mil pesos.

Salas ventiló incluso la superioridad de la partida otorgada a los Cóncores de la UNAM, que es 1.2 millones de pesos, es decir, cuatro veces mayor a la de los plantígrafos de Acatlán.

Otorga Universidad del Tepeyac beca del 100% en Categoría Mayor

En 1996 se festejaron 45 años de práctica del futbol americano en el Colegio y Universidad del Tepeyac. Es una entidad que promueve el deporte de las *tackleadas* desde Categoría Preinfantil hasta Liga Mayor. Su representativo en esta última división se inscribió en la ONEFA en 1994.

Por ser una tradición en los emparrillados y en particular por su carácter de escuela privada, se decidió conocer cómo operan allí las becas para estudiantes-jugadores. Para tal efecto se conversó con el licenciado Arturo Rodríguez Muñoz, director atlético de la institución y entrenador de los equipos de categorías Intermedia y Mayor de los Frailes.

"Actualmente, se ofrecen becas con 50% de descuento a la colegiatura del jugador de Intermedia y de 100% al de Mayor. Los Frailes surten a sus divisiones superiores de muchachos procedentes de sus fuerzas infantiles, un estupendo semillero. En forma excepcional se suman elementos emanados de equipos ajenos al Tepeyac, pero son jóvenes que llegan aquí; nosotros no los vamos a buscar", expuso Rodríguez Muñoz.

El instructor precisó que durante la Mayor del '96 trabajó con 75 elementos, mas no todos contaron con beca, porque varios de ellos ya habían terminado la escuela. Cabe señalar que en 1996 la cuota anual a nivel licenciatura en la Universidad del Tepeyac fue 20 mil pesos y 16 mil en el ciclo de bachillerato.

Al interrogar a Rodríguez Muñoz sobre las dificultades que ha encarado el futbol americano de Intermedia y Mayor en el Tepeyac, fue contundente en su respuesta: "la piratería de jugadores que después regresan porque no les cumplen en otras instituciones lo

que les ofrecen. Esta temporada no pudieron participar tres muchachos porque no les confirmaron lo prometido en Águilas Blancas, Tecnológico de Monterrey y UDLAP".

Si en los años 70 las becas (incluso de jugadores extranjeros) marcaron una frontera que marginó a la UNAM y el IPN del campeonato de Categoría Mayor durante seis años (1971-'72 y 1974-'77), la situación no ha sido muy diferente en los 90.

En entrevista para el diario Excélsior (4), el doctor Jacinto Licea Mendoza, entrenador en jefe de las Águilas Blancas del IPN, reconoce: "Las escuelas privadas se meten al americano para promocionar la institución. Algunas lo tomaron en serio. Le metieron mucho dinero y eso redundó en el desempeño de las escuadras. Han hecho un buen trabajo en general".

Sin embargo, el experimentado estratega advierte: "Nada es eterno. En todas las actividades deportivas hay ciclos. Hay organizaciones casi perfectas que se vienen abajo y surgen otras por un sinnúmero de razones. Aquí el IPN trabaja para llegar al nivel de otras. Tenemos que ampliar más nuestra infraestructura y surtir a nuestros equipos de Liga Mayor".

Desahogo a la economía familiar

De cualquier manera, las becas entrañan una significativa persuasión para los estudiantes-deportistas, sobre todo en una época en que las condiciones económicas de México han hecho que cursar una licenciatura sea un privilegio cada vez más restringido.

Sí, es difícil que los buenos atletas se resistan a la fascinación de las becas, sobre todo si se considera que en 1996 el costo promedio anual de una carrera profesional en una universidad privada era 23,500 pesos y que el proceso integral de una licenciatura implica algo así como 120 mil pesos.

Para los jóvenes gladiadores de los emparrillados mexicanos, las becas representan la posibilidad de adquirir en el futuro un importante estatus profesional, pero también la oportunidad de desahogar la economía familiar, pues de acuerdo con una encuesta publicada por la edición Universitarios, del periódico Reforma, el

78% de los estudiantes sustentan sus carreras a partir de los recursos que les otorgan sus padres.

Problemas en la administración del futbol americano en la UNAM y el IPN

Expuesto el poder seductor de las becas en las instituciones privadas, es importante revisar ahora los problemas administrativos del futbol americano en las dos entidades de educación superior más importantes del país, la UNAM y el IPN.

De esta manera se tendrá un panorama acerca de la crisis por la que atraviesa el deporte de las *tackleadas* en ambas escuelas.

En la UNAM, se constituyeron durante 1996 ocho equipos de Categoría Intermedia para competir en la Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano (ONEFA). Sólo uno de ellos pudo obtener el título de su conferencia, los Osos de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. Desafortunadamente, el nivel competitivo de éstos fue insuficiente para encarar con éxito a los Borregos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, en el Tazón de Campeones de las dos coaliciones más intrincadas de la Intermedia. Los plantigrados sucumbieron por escandaloso 38-0.

Dentro de la división Mayor intervinieron cinco escuadras de la misma Universidad Nacional. Cuatro de los conjuntos universitarios de este último nivel presentaron nuevo entrenador en jefe. A muchos extrañó que los Guerreros Aztecas y los Cóndores cambiaran de estrategia después de alcanzar en 1995 el título de la Conferencia Nacional de la ONEFA y el subcampeonato del corrillo de los equipos más poderosos, la Conferencia Metropolitana, respectivamente.

En el caso de Guerreros, el doctor Julio González renunció a la cabeza del staff de entrenadores aparentemente por diferencias con los jugadores, pero se ha dicho que la verdadera causa fue la negativa del coach González Gómez a inscribir a varios elementos de la tribu roja en facultades de la UNAM (5). Quizá estos deportistas pensaron que así debía ser su recompensa por la corona que lograron en el '95.

Ante los problemas del ovoide en la UNAM, la actitud de Luis Cáceres Alvarado, director general de Actividades Deportivas y Recreativas, y Antonio Paz López, subdirector de Fútbol Americano, durante la rectoría del doctor José Sarukhán, fue "...pasiva... parecen estar decididos a dejar pasar su gestión", según los coaches Daniel Falcón y Jorge Rivera, en una entrevista publicada por el periódico Excelsior (22 de mayo de 1996) en la que denunciaron el despido de 14 entrenadores.

Las palabras de Falcón y Rivera no escapan a la realidad. Cáceres Alvarado no se presentó a la final de la Conferencia Nacional de 1995 entre Guerreros Aztecas y Borregos Salvajes del Tec. de Monterrey, Campus Estado de México.

Más aún. El 25 de mayo de '96, Raymundo Camargo dio a conocer en Ovaciones: "Paz y Cáceres son señalados como los responsables directos de la debacle que ha tenido el ovoide Puma con sus constantes desastinos.

"Nunca nadie había dañado al fútbol americano de la UNAM en tan poco tiempo. De los campeonatos y los entrenadores ganadores y de reconocido prestigio como García Miravete (nueve campeonatos de Categoría Mayor); Arturo Alonso, Julio González, con el único título de Mayor para Guerreros Aztecas, hoy no queda más que el recuerdo y la añoranza" (6).

Julio González ratificó su renuncia a la dirección de Guerreros Aztecas en febrero del '96, pero varias semanas transcurrieron antes de que la tribu universitaria contara con un nuevo piloto. Hubo para este puesto 10 candidatos. Fue el 13 de marzo cuando las autoridades dieron a conocer a Armando Erazo Rodríguez como nuevo responsable de los Guerreros.

A juicio del periodista Alejandro Morales Troncoso, en su columna del 17 de marzo de 1996 en el diario Erazo, Erazo no fue la mejor elección: "Como universitarios nos disgusta que un individuo que fue cesado de las filas activas y cuyo hermano presentó una demanda en contra de la Universidad por haber sido despedido de las filas de los Guerreros Aztecas (ganándola, por cierto), ahora sea

quien sustituya al doctor Julio González, uno de los mejores entrenadores de los últimos tiempos.

"Estamos convencidos de que ahora Armando Erazo incluirá a su hermano y a otros exdemandantes de la UNAM para integrar un staff cuya calidad moral e incongruencia nos resultan a todas luces inaceptables".

Erazo Rodríguez incluyó a su hermano Raúl en el grupo de trabajo de los Guerreros Aztecas para la competencia '96 (encargado de video).

Para los escarlata y oro del Pedregal, el concurso '96 resultó un calvario de nueve descabros que los llevó de regreso a la Conferencia Nacional. Desde la tribuna se escuchaba el reproche de los aficionados: ";Erazo, tus Guerreros son un fracaso!"

Para colmo de males, el jugador estelar del equipo, el corredor Édgar Pulido, sufrió ataque de cisticerco (último estado larvario de la tenia, que vive enquistada en los músculos o bajo la lengua del cerdo o del buey) y también fue víctima de una lesión que lo dejó marginado la mayor parte de la campaña.

Al final del certamen, el abogado Erazo Rodríguez reconoció que el mal año de los Guerreros se debió en gran medida al retraso en el inicio de las prácticas. En resumidas cuentas, la ruina de la tribu roja de Ciudad Universitaria es un indicador del debilitamiento del fútbol americano en la UNAM.

Los cambios de Cóndores en 1996 comenzaron en los primeros días de febrero, cuando Arturo Alonso renunció a la conducción del equipo. Para el 19 del mismo mes se comunicó la designación de José Juan Sánchez como estratega principal.

Sánchez Arias fue un notable jugador de los volátiles rapaces en los años 80 y cuenta con un desarrollo profesional admirable. Se trata de un joven talento en el deporte de los emparrillados.

Con su llegada, los jugadores de Cóndores asumieron una mentalidad positiva, ajena a conflictos que suscitaban inestabilidad en la organización durante el pasado reciente y la salida de los coaches Diego García Miravete, en 1994, y Arturo Alonso, en el '96.

No obstante, los Cóndores sufrieron para colarse a la postemporada del '96 y ya en ésta cayeron por contundente score de 38-17 frente a los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey.

De esta manera, Cóndores, el equipo universitario de mayor prosapia, el que más coronas ha ganado de 1970 a la fecha, 10, y cuya presencia era casi una costumbre en las finales del circuito superior en los años 80, quedaba relegado del juego de campeonato por cuarta ocasión en los últimos cinco torneos.

Para el coach José Juan Sánchez, el mayor inconveniente en la situación actual del deporte de las tackleadas en la UNAM: "es la carencia de una partida presupuestal suficiente para atender las enormes necesidades en todo el ámbito deportivo, no sólo en el futbol americano.

"Pero en el caso particular de nuestro juego, aparentemente la Universidad Nacional carece de los recursos bastantes para fomentar un deporte tan caro. Es por eso que los patronatos son trascendentales en el mantenimiento de esta disciplina. Sin ellos, el futbol americano en la UNAM apenas sobreviviría".

Osos de Acatlán: éxitos con Alonso; alegrías apagadas con Brambila

Aparecieron en el contexto de Categoría Mayor hacia 1978. Soportaron momentos difíciles durante los primeros años de su existencia, incluidos marcadores abultados. En 1982, asumió la conducción del equipo Arturo Alonso Escobar, estratega con el que los Osos de la ENEP Acatlán comenzaron un ciclo de progresos.

Los plantígrados conquistaron su primer campeonato en 1983 dentro de la Conferencia Nacional, llamada por algunos "la de los equipos débiles". El primero de septiembre de '84 reafirmaron su ascenso a la Conferencia Metropolitana, toda vez que superaron 36-6 a la Ola Verde de UPIICSA (IPN) en el "Tazón del Tigre".

Ya en el pelotón de las potencias, los Osos alcanzaron la postemporada apenas en su primera campaña (1984). Para 1987 se cifieron la corona al liquidar un imperio de cuatro títulos de sus hermanos institucionales, los Cóndores.

Sin embargo, tras la temporada de 1990, Alonso salió del conjunto de Acatlán. Lo sucedió Roberto Brambila Castillo, pero éste nunca logró la clasificación de los Osos a semifinales. Su estancia se prolongó hasta la primavera del '96.

Antes de que el ingeniero Roberto Salas Reyes se hiciera cargo del equipo para la campaña de 1996, Brambila padeció desafortunados episodios internos en la organización. Al concluir la temporada del '94, los jugadores manifestaron ante la Subdirección de Fútbol Americano de la UNAM su deseo de que Brambila renunciara al comando de los Osos. Se habló entonces de que Alfredo Hernández Verduzco sería el flamante coach en jefe. Sin embargo, Brambila sobrevivió para el torneo de 1995 y parecía que se habían limado asperezas entre los gladiadores y el entrenador. Pero un récord deficitario de cuatro laureles y cinco reveses significó la consumación del desfile de Brambila por Acatlán.

Pocos días después de asumir la cabeza de los Osos, Salas Reyes fue objeto de críticas por desempeñarse simultáneamente en el staff del conjunto de Centinelas dentro de la Categoría Masters.

Superado ese hecho y rumbo a la campaña de Mayor '96, Salas reconoció que los problemas intrínsecos durante la etapa de Brambila provocaron que no llegaran a los Osos tantos jugadores como en otros años. No obstante, confió en los productos de su cantera de Intermedia y consideró que disponibilidad y disciplina eran las características del lozano pensamiento de los plantígrados.

Ante la ausencia de un patronato y los dos viajes que su equipo debía realizar en el torneo '96, el coach Salas comentó lo siguiente durante en el día de prensa del bando de Acatlán: "no tendremos la oportunidad de comprar utilería este año. La UNAM sólo nos proporcionó medios para lo prioritario.

"Por ahora, el uniforme para los juegos se costó con aportaciones de padres de familia y el apoyo de una firma de equipo de cómputo".

Salas reconoció también que el presupuesto otorgado por la Universidad sólo alcanzaba para pagarle al 80% de los entrenadores. "Los demás, colaboran por amor al conjunto", indicó el entrenador.

Seguramente, más de uno de los aficionados del futbol americano se preguntarán ¿por qué los Osos padecen insuficiencias de patrimonio, cuando Miguel Solórzano Albores, exdirector general de finanzas de la UNAM, defraudó presuntamente a la institución por más de cinco millones de pesos?

Pese a las buenas intenciones, los Osos tuvieron en '96 otro año difícil y terminaron con marca de cuatro victorias y cinco tropiezos que impidió su promoción a postemporada por sexta ocasión en fila.

Como se ve, las grillas y las complicaciones económicas han sido las principales causas del eclipsado prestigio de los Osos de Acatlán. A los problemas intestinos de equipo se suman los azotes del porrismo, como ocurrió el 31 de octubre de '96, cuando un grupo de delincuentes cobijados por el Frente de Estudiantes de Derecho de Acatlán (FEDE) sometieron con armas a varios de los integrantes del colectivo de futbol americano (7).

Huracanes de Aragón: el mal endémico de la derrota

Cuando se habla de los Huracanes de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón en el medio del futbol americano local, desgraciadamente la primera idea asociada con este equipo es la de la derrota. A través de muchos años, ha recolectado un sinnúmero de fracasos. El 9 de septiembre de '95, los Huracanes fueron humillados 95-0 por los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México. Dos años antes, los Pielas Rojas del IPN propinaron paliza de 107-0 al bando universitario. Los marcadores abultados en su contra han sido el tenor en el historial del conjunto de la ENEP Aragón. Acumularon 28 derrotas consecutivas antes de solicitar licencia para no aparecer en la competencia ligamayorista de 1996.

Y aunque algunos *coaches* que han desfilado por ese equipo han encontrado en el espíritu formativo del futbol americano la causa para la supervivencia de los Huracanes, cabe el siguiente interrogante: ¿es educativo el deporte de las *tackleadas* a base de tantos reveses?

Vietnamitas, cercados por sus enemigos

Durante muchos años, los Vietnamitas del Plantel Pedro de Alba (Nueve) de la Escuela Nacional Preparatoria, fueron una escuadra triunfadora en el concierto de la Categoría Intermedia. Pero a partir de 1995 se produjo una fractura entre las autoridades de esa institución y el equipo de futbol americano.

Los dirigentes de la Prepa buscaron erradicar de ese centro educativo a los Vietnamitas, conjunto que regularmente surtía de valores a las Águilas Reales en Categoría Mayor. Sin embargo, desde el '94 surgió la controversia en relación a cuál debería ser el bando de la división superior beneficiado con la cantera de Vietnamitas. Al parecer la intención de las autoridades de la escuela era convertir a este conjunto en Halcones y ser semillero de los Cóndores.

Varios de los gladiadores echados de la Prepa Nueve se instalaron en un terreno baldío cercano al centro educativo durante sus entrenamientos previos a la Intermedia de 1996.

Sobre la negligencia de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas y la Subdirección de Futbol Americano para resolver este asunto, Excelsior publicó el 19 de octubre de '95 una nota titulada "Vietnamitas, Nueve Meses sin Solucionar su Problema". En ese texto, Gustavo Esquivel Mañón, entonces estratega en jefe de Águilas Reales, comentó: "Pocas personas han puesto atención a los Vietnamitas, pero de ser una cuestión deportiva ha derivado en hostigamiento a los verdaderos estudiantes de la preparatoria, cuyo delito es pelear por su equipo que los ha representado toda la vida".

El ingeniero Esquivel expuso el caso de Octavio Kenji, un muchacho con número de cuenta 9537994-8, que aparentemente fue reprobado en actividades deportivas por pertenecer a los Vietnamitas.

Esquivel concluyó así sus declaraciones en ese espacio informativo: "Ha sido una situación desesperante y los padres de familia en especial están perdiendo la paciencia ante la burocracia de Luis Cáceres y Antonio Paz, que dicen resolverán este problema de una semana a otra desde hace nueve meses".

El 25 de abril de '96, Ricardo García Estrada expuso en su columna "Bloqueo 2 vs. 1": "Parece que al Satánico Doctor No se le cayeron sus planes y de paso sus Halcones de la Prepa Nueve, ya que éstos no pudieron levantar el vuelo en la Liga Colegial Juvenil y se desplomaron de buenas a primeras. En cambio los auténticos representantes de ese plantel en el fútbol americano, los Vietnamitas, se repusieron de una mala campaña el año pasado, propiciada por la máxima autoridad del plantel, y sin hacer mucho ruido volvieron por sus fueros para conquistar el subliderato de la conferencia 'Juan Álvarez García' en la Categoría Intermedia de la ONEFA.

"Con lo anterior parece que los Halcones tienden a desintegrarse, pero si el Satánico Doctor No quisiera revitalizarlos, su futuro estaría condenado al fracaso. Todo cae por su propio peso..."

Y efectivamente, en su proceso de recuperación ante las hostilidades que los azotaron en los años recientes, Vietnamitas se apuntó marca de cinco victorias y dos reveses durante la competencia de Categoría Intermedia 1996.

En fin, la adversidad sufrida por Vietnamitas es otra evidencia de la problemática del fútbol americano en la máxima casa de estudios del país.

Grillas, un germen que también invadió a las Águilas Reales

En 1994, el ingeniero Gustavo Esquivel asumió la conducción de las Águilas Reales de la UNAM en Categoría Mayor con el firme propósito de devolverle a las volátiles su sesgo triunfador y que

éstas retornarán al grupo de los conjuntos fuertes, la Conferencia Metropolitana.

Pero luego de que las Reales perdieron la semifinal del circuito de ascenso, Conferencia Nacional, en noviembre de 1995, se solicitó la renuncia de Esquivel Mañón.

Tres días después de este descalabro, fueron asaltadas las oficinas del equipo. Los delincuentes que perpetraron el atraco golpearon particularmente a Esquivel y se llevaron objetos con valor cercano a 13 mil pesos.

En una entrevista, Esquivel señaló que al momento del hurto lo acompañaban el *coach* Delmiro Bernal, coordinador técnico del equipo, y Alejandro López Patoni, presidente del patronato, pero los ladrones sólo arremetieron contra él.

Parece que fue el inicio de un complot destinado a sacar al "Coyote" Esquivel de la dirección de las Águilas Reales.

En el periodo de receso entre el final de la competencia 1995 y el *kickoff* del certamen '96, Esquivel Mañón fue el único *coach* en jefe de Categoría Mayor en la UNAM que conservó su puesto. Pero la grilla estaba latente entre sus filas. Versiones surgieron en el sentido de que la agitación en Águilas Reales se debía al propósito de resucitar a un equipo único de la UNAM en el máximo circuito estudiantil.

Independientemente de este afán, Águilas Reales logró una favorable transformación bajo la supervisión de Gustavo "Coyote" Esquivel. Con él y el auspicio del patronato, los elementos de las volátiles de Ciudad Universitaria pudieron "prepararse en un mejor gimnasio, disfrutar de un servicio de comedor y contar con un campo de entrenamientos en buenas condiciones", según evaluó el propio estratega durante el otoño de 1996.

Pero Esquivel reconoció: "el mayor problema que he debido enfrentar es el burocratismo institucional".

A nivel organización, Águilas Reales ha remontado el vuelo desde las divisiones infantiles con equipos de Punitas Azul y Vietnamitas de la Prepa Nueve. Testimonio de este esfuerzo son seis

campeonatos conquistados entre estos dos semilleros dentro del torneo 1996 de la Liga Universitaria de Futbol Americano Infantil.

Durante los últimos días de octubre de '96 se supo que Esquivel Mañón renunciaría al equipo el 31 de diciembre de ese mismo año. Su determinación se debía al enfado de los jugadores por intransigencia en las medidas disciplinarias que él había dictado. La inconformidad se extendía hacia algunos integrantes del staff de entrenadores.

Sobre est. asunto, el arquitecto Luis Rocha Cortés, exentrenador de las Reales señaló a Diario de México (30 de octubre de '96): "No es extraño que cuando se avecina el cambio rector en la UNAM, los que han desestabilizado el futbol americano de la institución intenten crear sólo uno o dos escuadrones universitarios, en Categoría Mayor".

Calificado por, Diario de México, Coach del Año 1996, Esquivel dejó la dirección de las Águilas Reales el 13 de diciembre de 1996, sin apoyo alguno por parte del director general de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, Luis Cáceres Alvarado, excompañero del "Coyote" en sus años como jugador de las volátiles.

Resurgimiento de la horda dorada, los Pumas

En años recientes ha cobrado fuerza la solicitud de algunos exjugadores de la UNAM para que el futbol americano de esa institución vuelva a estar representado en Categoría Mayor por sólo una escuadra, los Pumas.

Para Manuel Neri Fernández, ala de los félicos entre 1953 y '57, entrenador del mismo conjunto de 1965 al '69, posteriormente de los Cóndores (1970-'72 y '75) y en la actualidad de las Panteras Negras de la Universidad Autónoma Metropolitana, esta disposición no implicaría la supresión de los equipos de la UNAM que hoy militan en Categoría Mayor. Estos pasarían a la Conferencia Nacional, sector de ascenso, y los mejores gladiadores que broten de allí surtirían de valores a dos conjuntos de gran calibre competitivo que tendrían por sedes Ciudad Universitaria y el Campus Acatlán.

Por su parte, Óscar del Toro, presidente del patronato de los Guerreros Aztecas de la UNAM durante los años 1994-'95, ha encabezado a un grupo de profesionistas universitarios que realizan un estudio para buscar el retorno de la "horda dorada", los Pumas, en 1997.

Desde luego, este proyecto será sometido a consideración de las flamantes autoridades del deporte universitario, es decir, las entrantes con el doctor Francisco Barnés de Castro, rector de la UNAM para el periodo 1997-2001.

Otra opinión acerca de este asunto la vierte el doctor Luis Rodríguez "Palillo", dirigente de la porra universitaria de 1937 a 1964: "Los Pumas de la UNAM deben regresar no sólo porque los buenos resultados de los equipos representativos no llegan sino porque para competir con instituciones como la UDLAP o el ITESM se deben canalizar mejor los recursos humanos y económicos. ¿Cómo es posible que esas escuelas privadas con una población estudiantil inferior a la UNAM tengan mejores resultados deportivos?... Acaso con un solo equipo en Liga Mayor no es posible detectar al menos 100 superatletas con capacidad para aspirar a un campeonato" (8).

En una entrevista publicada por el diario Excelsior (21 de noviembre de '96), Alejandro Morales Troncoso, guardia de los Pumas en el decenio de los 60, manifestó: "Más que quejas o posibles ponencias en el próximo congreso de la ONEFA para regular las becas deportivas, el IPN y la UNAM deben simplemente trabajar más en sus equipos semilleros para volver a tener conjuntos competitivos".

Después de reconocer los éxitos de la UDLAP y el ITESM, gracias al valor que se ha otorgado en esas escuelas al fútbol americano como complemento educativo, el célebre "Canario" Morales apuntó: "Ahora corresponde al IPN y a la UNAM modernizar sus apoyos, programas técnicos y de estructura para estar a la altura. Debe haber una mayor preocupación por aquellos que practican fútbol americano, ayudarlos en sus trámites administrativos, crear tutorías académicas, trabajar con egresados para crear un sistema de incentivos y becas.

"En la UNAM específicamente se deben hacer a un lado tantos directivos y tener una sola cabeza en el futbol americano, un director atlético que se responsabilice por los malos resultados y aporte soluciones".

¿Qué opinan los coaches sobre el posible retorno de los Pumas?

José Juan Sánchez Arias, coach principal de Córdores, considera: "es una especulación prematura. Con la nueva rectoría se debe valorar la realidad del futbol americano en la UNAM y buscar la mejor opción. En este momento no tengo una posición al respecto, pero cuando el tema sea analizado por las autoridades de la Universidad expresaré mi opinión de acuerdo a las circunstancias imperantes en ese momento en el deporte de las *tackleadas* de nuestra institución".

Todavía como coach en jefe de Águilas Reales, Gustavo Esquivel señaló: "volver a un conjunto único de la UNAM en Categoría Mayor sería inconveniente porque muchos elementos de calidad que no se quedaran en ese equipo irían a reforzar rivales".

Armando Erazo, responsable de Guerreros Aztecas, declaró: "la gran población estudiantil de la UNAM obliga a tener varios equipos. Lo único que no ha crecido es el soporte institucional. Necesitamos más apoyo de las autoridades para obtener buenos resultados".

Las palabras del ingeniero Roberto Salas, coach en jefe de Osos de la ENEP Acatlán, no se apartan mucho del tenor pronunciado por los tres entrenadores anteriores: "para muchos universitarios que les gusta el futbol americano sería muy difícil ingresar a una sola escuadra. La UNAM siempre ha procurado la práctica del deporte para la mayor parte de su población estudiantil y creo que la idea acerca de sus equipos de Categoría Mayor es fortalecerlos".

En términos generales, los estrategas de Córdores, Águilas Reales, Guerreros Aztecas y Osos no se pronuncian por el retorno de los Pumas. Sin embargo, el dictamen definitivo corresponde a las autoridades de la máxima casa de estudios del país en un año crítico para muchos aspectos de la vida universitaria, 1997.

Alrededor de tres mil jóvenes practican futbol americano en el IPN

Para conocer el perfil del futbol americano en el Instituto Politécnico Nacional y los problemas ligados con este deporte en esa entidad académica, se tuvo oportunidad de platicar con el director de Actividades Deportivas, Salvador Corona Zarza, quien asumió el puesto en octubre de 1996.

-¿Cuántos alumnos del IPN practican futbol americano?

"Desde las divisiones Juveniles hasta Categoría Mayor, aproximadamente tres mil".

-¿Cuáles son las principales dificultades administrativas que usted encuentra en el futbol americano del IPN al iniciar su gestión?

"Un régimen de austeridad que nos complica la adquisición de utilería y el mantenimiento de instalaciones".

-¿Cómo procura la escuela los arreos para el juego de los emparrillados?

"Desconozco cuál es el procedimiento, porque la Dirección Administrativa es la encargada. A nuestro alcance está el cuidado de los artefactos, cuya óptima duración oscila entre tres y cinco años".

-Además del acceso a una instrucción profesional, ¿qué otros beneficios presta el instituto a sus jugadores de futbol americano?

"Aquí, el muchacho recibe una beca del pueblo. Las cuotas de inscripción son prácticamente simbólicas y se cuenta con excelentes talleres y laboratorios que colocan al IPN a la vanguardia de la educación tecnológica en el país.

"Buscamos un equilibrio entre la vida académica y el ejercicio deportivo del individuo. Procuramos también una bolsa de trabajo para los muchachos.

"En el ámbito deportivo, se brindan servicios médicos y alimenticios, así como instalaciones de primera para la ejecución de las distintas disciplinas".

-¿Es el futbol americano el deporte más practicado en el IPN?

"Entre los 32 cultivados en la institución, es uno de los más llamativos".

Una respuesta que se ratifica con una declaración de Fernando de Garay, director de Difusión Cultural del IPN: "Desde el punto de vista del deporte, la dirección considera al futbol americano como la más alta prioridad, pues es de los más representativos de la institución" (9).

-¿Cómo selecciona el Politécnico a sus entrenadores para Categoría Mayor?

"Valoramos su formación técnica y sus currículos como deportistas y coaches, pero se admiten igualmente sugerencias de las asociaciones de exjugadores.

"Los estrategas de Mayor conforman por cauces institucionales sus grupos de asistentes y resuelven del mismo modo sus cuadros de colaboradores para sus semilleros de Juveniles e Intermedia".

Posible creación de una beca deportiva

La siguiente escala en la conversación con Corona Zarza es el tema de la desventaja en que se ha visto el deporte de las rackleadas del Instituto Politécnico Nacional ante las becas de los colegios privados. Asimismo, se abordan el asunto del regreso de los Cheyenes a Categoría Mayor en 1996 y las políticas de esa institución para impulsar el progreso de su futbol americano.

-¿Cómo evitará el IPN la salida de muchos de sus elementos de las categorías Juveniles e Intermedia hacia escuelas privadas atraídos por los beneficios de una beca?

"Se contempla la posibilidad de crear una beca deportiva para nuestros jugadores, así como el ofrecimiento de un amplio respaldo y cuidado académico a la trayectoria de estos jóvenes.

"En caso de aprobarse un plan de becas para jugadores de futbol americano, éste entraría en vigor en 1997. Cuidaremos a los buenos estudiantes-deportistas, pues durante mucho tiempo los hemos dejado solos ante una carga académica que suele ser superior a la de varias universidades privadas.

"Abriremos su buen desarrollo académico y deportivo. Para esta prestación se analiza ahora cuál será el promedio mínimo en las calificaciones del alumno".

-Varios aficionados politécnicos consideran que la reaparición de los Cheyenes en la Categoría Mayor de 1996 fue inoportuna por la depresión económica que atraviesa el país. Ellos preferían que los recursos destinados a un tercer colectivo del IPN en el máximo circuito se otorgaran a reforzar el trabajo de los dos ya existentes, Águilas Blancas y Pielas Rojas. En este sentido, ¿qué llevó al IPN a promover el retorno de Cheyenes?

"Las autoridades vieron con agrado el resurgimiento de esta tradición apoyada por una asociación de exjugadores de ese conjunto".

-¿Existe el plan de crear más equipos semilleros para Cheyenes?

"No, porque este es un juego muy caro y no se atenderían adecuadamente las necesidades de un mayor número de escuadras. Por ahora, la intención básica es hacer competitivos a los tres conjuntos de Categoría Mayor".

-¿Ha pensado el Politécnico en la viabilidad de volver a un solo representativo de Categoría Mayor, los Burros Blancos?

"Nos esforzaremos para que el futbol americano de la institución alcance un nivel idóneo, pero esta postura no es sinónima de restablecer la fórmula de un equipo".

-¿Se fomentarán viajes de equipos de Categoría Mayor como el que realizó Pielas Rojas en la primavera del '96 a Estados Unidos, con el propósito de realizar prácticas en una escuela tejana?

"La pretensión es ofrecer este provecho a tantos equipos de la institución como sea posible".

-¿Cómo ha sido la relación del IPN con organizaciones infantiles que utilizan instalaciones de la institución?

"Se motiva y entusiasma a los menores para la práctica del futbol americano, pero de ninguna manera el instituto tiene obligación de sustentar a los clubes o asociaciones. Nuestro deber comienza desde las divisiones Juveniles hasta Categoría Mayor".

-¿Ha considerado el Politécnico la creación de un circuito para niños semejante a la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil?

"Podría realizarse un estudio para examinar la conveniencia de fundar una Liga de esta naturaleza".

-Durante algunos fines de semana del otoño de '96 se informó la restricción del acceso a las instalaciones deportivas de la Unidad Profesional de Zacatenco, ¿a qué se debió esta medida?

"No estuvo cerrada. Sólo se ha pedido a la comunidad que cuide Zacatenco, porque es un centro educativo, no un parque público".

El porrismo, viejo azote de las escuelas públicas, se tocó también durante la charla con Salvador Corona Zarza.

-¿Qué remedios ha tomado el IPN para alejar el porrismo de los estadios de fútbol americano?

"Tanto la UNAM como el IPN nos esforzamos para que nuestros estudiantes se superen en su formación, pero por desgracia hay elementos ajenos a las instituciones que se integran negativamente al deporte. Buscamos depurar el ambiente de este juego eminentemente estudiantil".

-¿Cómo controla el IPN a su porra oficial?

"Aunque no nos corresponde gobernar a este grupo de animación, sí se ha buscado canalizar su entusiasmo de una manera loable".

Balance del caso Politécnico

En suma, a través de este diálogo se ha conocido que el fútbol americano del IPN aglutina aproximadamente a tres millares de estudiantes-jugadores en un marco de austeridad, pero con adecuados servicios e instalaciones académicas y deportivas. Asimismo, el deporte de las tackleadas albiguinda, administrado por el Departamento de Operación y Fomento del Fútbol Americano (DOFFA), cuenta con estrategias de reconocido currículo.

Ante la guerra de becas contra escuelas privadas, el IPN planea una prebenda para sus deportistas.

En época de decaimiento económico, el retorno de los Cheyenes en 1996 parecía inapropiado; sin embargo, las autoridades deportivas del IPN justificaron este regreso, gracias al apoyo de un grupo de exjugadores de la tribu verde de Zacatenco.

Hacia octubre de 1995, se dijo que la reaparición de Cheyenes implicaría un gasto de un millón 980 mil nuevos pesos, de los cuales un millón 200 mil se destinarían al equipo de Categoría Mayor y el resto a sus semilleros. Con la venia de la dirección del IPN, un grupo de empresarios y exjugadores se aprestaron a resucitar a este conjunto con base en una considerable aportación económica que sería administrada por el instituto.

Los Cheyenes surgieron en la división Juvenil en 1946. Sus años de esplendor ocurrieron, particularmente en Categoría Intermedia durante el decenio de los 50, bajo la conducción de Manuel Rodero Garduño.

Después de la campaña 1991, los Cheyenes del Poli Blanco desaparecieron en Categoría Mayor. Pobres resultados de su cantera de Intermedia, Vocacional Dos y ESIME (Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica), en los años recientes, hacían inconveniente la reaparición del este bando para el '96.

Se advertía que la vuelta de Cheyenes complicaría la captación de nuevos valores a Pielés Rojas, equipo también avecinado en Zacatenco. Más aún, varios seguidores de la causa política no se explicaban cómo se alentó el renacimiento de Cheyenes y no se buscó ofrecer mayor apoyo a Pielés Rojas, conjunto que ha trabajado con recursos precarios durante los últimos años.

Clemente Carmona, coach en jefe de Pielés Rojas, ha dicho: "En el papel, parece que entre los equipos del Poli hay igualdad; pero en los hechos, no" (10).

Desde que se aprobó el regreso de los Cheyenes, varios meses tardó la designación del entrenador en jefe de esta escuadra. Fue hasta finales de abril del '96 cuando el director general del IPN, Diódoro Guerra Rodríguez, nombró para ocupar ese puesto a Vicente Pérez Castañeda, un exintegrante de la tribu.

Los Cheyenes estuvieron "listos" para saltar al emparrillado el 23 de agosto del '96 y encarar a los Burros Pardos del Tecnológico de Saltillo, quienes les endilgaron un contundente marcador, 61-0. Sin duda, este resultado habla del precoz retorno de la tribu. Tan lamentable fue la participación de los Cheyenes en el certamen de Mayor '96 que Pérez Castañeda fue relevado por Jaime Rivera, en plena competencia.

Y a pesar de que los Cheyenes concluyeron la temporada con una victoria y siete descalabros, apenas 44 puntos a favor por 424 en contra, el director del IPN ratificó su apoyo a la reestructuración de los Cheyenes durante el homenaje del que fue objeto por parte de Asociación Burros Blancos *Booster*, el 9 de noviembre de '96.

Durante la conversación con el titular del deporte en el Politécnico quedó también de manifiesto el acercamiento del IPN hacia algunos equipos infantiles que utilizan las instalaciones de la institución. Sin ser una obligación del Politécnico, este nexo le representa la posibilidad de proveer en el futuro a sus equipos de las divisiones Juveniles, Intermedia y Mayor con muchachos emanados de las organizaciones admitidas en las unidades académicas.

Finalmente, la autoridad deportiva del IPN expone el esfuerzo que hace esta entidad para alejar el porrismo de los escenarios de fútbol americano.

Sin embargo, aunque en ocasiones las autoridades del IPN niegan la existencia de este fenómeno, los pseudocestudiantes aparecen en las tribunas y son calamidad de verdaderos grupos de animación y vendedores.

Otro problema cuya pronta solución no se asoma, es la ampliación del Estadio Wilfrido Massieu de Zacatenco. En octubre de 1995, Sergio Vargas, director de DOFFA, declaró que ese coliseo aumentaría su aforo para 35 mil espectadores en el plazo de dos años.

A principios de 1997, no se observaba indicio alguno de esta ampliación. El Wilfrido Massieu cuenta aproximadamente con 10 mil localidades.

Patronatos, respuesta a la captación de los colegios privados

La asimilación que hacen los colegios privados de estupendos jugadores a través de becas y mayores recursos materiales de que disponen para el ejercicio del futbol americano, son circunstancias que colocan en desventaja a equipos de escuelas públicas.

Para encarar este handicap, algunos equipos de planteles públicos se han visto apoyados por patronatos. Así, por ejemplo, los cuatro conjuntos de la UNAM que contendieron en la campaña 1996 de Categoría Mayor, Águilas Reales, Cóndores, Guerreros Aztecas y Osos tienen o han contado alguna vez con el auxilio de un organismo que proporcione una parte de los fondos necesarios para el desarrollo del juego de las *tackleadas*.

Gracias a este apuntalamiento la práctica del deporte de los emparrillados se ha hecho viable. Además, con base en los patrocinios de diversas empresas, el futbol americano ha dejado de ser elistista, según José Antonio de Alba, presidente del Club Gamos México, A.C.

Uno de los patronatos más reconocidos en el medio del ovoide mexicano es el de los Cóndores de la UNAM. Funge como presidente del mismo el contador Carlos Machorro Camarena, quien habla sobre varios asuntos ligados a la entidad que él encabeza.

-¿Qué tan eficiente ha resultado el apoyo de patronatos para los equipos de Categoría Mayor representativos de la UNAM y el IPN?

"En el caso de Cóndores, ha permitido la autofinanciación del equipo en los últimos cuatro años. Esto ha sido posible gracias a donativos de varios exalumnos, a un correcto trabajo de administración de recursos, a la capacidad de abatir costos en la adquisición de satisfactores para el conjunto y a un buen manejo de ingresos por taquillas".

-¿Desde cuándo trabaja Cóndores con el auspicio de un patronato?

"Formalmente, a través de un convenio, desde hace seis años. Sin embargo, el apoyo se ha otorgado de 10 años a la fecha".

-¿Cuáles son los problemas más significativos que ha encarado al frente de este organismo?

"El principal, las becas concedidas por escuelas particulares. Con este procedimiento pueden armar prácticamente selecciones nacionales, pues reclutan a elementos de distintas regiones del país.

"A partir de esta situación adversa, el futbol americano de la UNAM se debe reestructurar. No se puede sostener en la institución a muchos equipos mediocres. Lo correcto sería la organización de competencias intramuros y a partir de ellas realizar una elección para formar una escuadra competitiva en Categoría Mayor".

-¿Es posible que los patronatos transformen a los equipos de escuelas en una especie de clubes o asociaciones deportivas de carácter privado?

"No, porque el patronato se rige con la legislación universitaria y bajo las directrices de la rectoría. El patronato no sustituye a la autoridad universitaria, acuerda con ella".

-¿El patronato de Cóndores tiene injerencia en la designación del entrenador en jefe del equipo?

"Recomienda candidatos a la autoridad, pero es ésta la que decide. Generalmente, los cambios de coaches se llevan a cabo por petición de los jugadores. Se han conciliado intereses entre los jóvenes deportistas y los estrategas, pero cuando los muchachos ya no respetan a sus instructores, la imagen del mentor se deteriora y es necesario un giro".

-¿Qué opina sobre la posibilidad de que los Pumas regresen como representante único de la UNAM en el futbol americano de Categoría Mayor?

"Sería un resurgimiento positivo, se trata de un conjunto con mucha personalidad que ganaría identificación con el público como sucede con el grupo de futbol soccer.

"Para que no aflore la demagogia de quienes se sientan desplazados por la desaparición de los bandos actuales de Categoría Mayor, sería positiva la celebración de un certamen intramuros.

"La UNAM reclama de uno o cuando más dos combinados de alto rendimiento en el máximo circuito".

-¿Cuáles son los proyectos inmediatos de mayor importancia en el patronato de Cóncores?

"El futbol americano de México progresa, pero se necesitan equipos económicamente fuertes. Por eso vamos a tratar de crear un fideicomiso que permita la concesión de becas a jugadores.

"Platicaremos con la nueva rectoría sobre la reestructuración del futbol americano en la UNAM.

"Por otra parte, es necesario robustecer a la organización desde las divisiones infantiles, a base de un torneo interno.

"Asimismo, se procurará una mejor capacitación a coaches y mayor acercamiento con los medios de difusión".

-En este último aspecto, ¿piensan ustedes conferir los derechos para las transmisiones por televisión de los juegos de los Cóncores?

"Todavía no existe algo en concreto. La intención es ofrecerlos en 1997 a quien promueva el futbol americano de México.

"Antes del partido Cóncores-Águilas Blancas de la campaña 1996, surgió una controversia en la que se dijo que nuestro equipo le había negado el acceso al Canal 11 del IPN.

"Lo cierto es que no se llegó a un acuerdo con la estación. Los representantes de ese medio solicitaron la realización del encuentro en un horario más temprano al que originalmente se había programado. Su exhortación fue extemporánea, apenas una semana antes del juego, cuando ya había comenzado la venta de boletos con una hora determinada.

"Hubiera sido una falta de respeto al público cambiar el momento del *kickoff*. Además, a nosotros nos interesaba proteger una buena respuesta de la afición en taquilla, pues de ella derivaría una parte considerable del dinero para viajar a provincia durante el ciclo de semifinales.

"Otro problema con Canal 11 es que sólo quiere difundir los encuentros de los Cóndores frente a conjuntos del IPN. Nuestro propósito es que se difundan los partidos del equipo contra diferentes rivales.

"También le pedimos a ese medio la producción de un programa semanal encaminado a la proyección de las jóvenes figuras nacionales del deporte de los emparrillados. De esa manera pretendíamos hacer contrapeso a la idolatría de jugadores extranjeros".

A raíz de esta conversación con Carlos Machorro, se advierte a primera instancia cómo los Cóndores universitarios han sido administrados con eficiencia bajo un concepto de empresa privada en el seno de una institución pública, la UNAM. Todo esto, con apego real a la legislación universitaria, pues el mismo presidente del patronato de las aves del Pedregal explica: "solicitamos a la UNAM la ejecución de una auditoría que certifique el correcto cumplimiento de las funciones del organismo promotor".

Pero no por el hecho de contar con un patronato, la vida ha sido idónea para los Cóndores. En los días anteriores al duelo ante las Águilas Blancas en la competencia regular de 1995, falta de tela adhesiva para vendar a los jugadores impidió una práctica.

Versiones hubieron en el sentido de que ese solamente era un pretexto para resolver algún conflicto entre jugadores, como lo explicó en su oportunidad el capitán Marco Antonio Ferzuli.

Otro desafortunado incidente que va relacionado con alguna eventual carencia de recursos en Cóndores, fue la lesión sufrida por el ala defensivo Óscar López en el partido del 29 de octubre de '95 ante Águilas Blancas. López sufrió zafadura del fémur derecho; inmediatamente fue trasladado al hospital Magdalena de las Salinas en el norte de la ciudad de México.

El patronato le ofreció velar por su estancia en el sanatorio, pero una vez que expiró el seguro de gastos médicos, solicitó a López su salida del nosocomio porque ya se le había dado de alta. Peticion del jugador fue permanecer un par de días más en la clínica, pues en su casa no había quien lo atendiera como es

debido. Esa prolongación reclamaba un gasto de 1,200 pesos y el muchacho vivió horas difíciles, pues se encontraba confundido sin saber si el patronato le apoyaría para pagar esa cantidad.

Sin embargo, la solidaridad de sus compañeros de equipo y su coach llegó a tal grado que estaban dispuestos a solventar el alargamiento de la estancia de López en el hospital.

Lo cuestionable en este caso es que un patronato que habla de ingresos por varios millones de pesos (dos, en 1996, según confió en entrevista Carlos Machorro) no pueda auxiliar en un accidente tan delicado a un jugador. Censurable actitud, sobre todo porque se trataba de un joven deseoso de estudiar abogacía, que pese a ser rechazado por la UNAM, no desistió en su entusiasmo de pertenecer a los Cóndores y denegó los ofrecimientos de algunas escuelas privadas para jugar fútbol americano a cambio de una beca.

Deplorable desenlace en Guerreros Aztecas

En septiembre de 1995, los Guerreros Aztecas de la UNAM se encontraban en vías de conquistar su independencia económica y no ser más una carga al presupuesto de la máxima casa de estudios de la nación.

La conformación de un patronato parecía la fórmula para alcanzar tan relevante meta. El mismo estuvo compuesto por varios exjugadores de la tribu roja del Pedregal.

El equipo se puso en una senda de progreso, conquistó el título de la Conferencia Nacional y su consecuente promoción al núcleo de las potencias, la Conferencia Metropolitana.

Sin embargo, al concluir la competencia de Categoría Mayor de 1995, conflictos internos dejaron a los Guerreros no sólo sin los servicios del coach Julio González, también sin el respaldo ilimitado del patronato.

Desenlace de esta grave fractura fue el deterioro del nivel competitivo de los escarlata y oro. Así, en el certamen ligamayorista del '96, el conjunto descendió nuevamente a la camarilla Nacional.

Aparentemente, la sociedad patrocinadora condicionó su auspicio a la presencia de González, restricción que nunca debió consentir la autoridad universitaria.

Quizá algo semejante suceda con el patronato de Águilas Reales tras la partida del coach Gustavo Esquivel a finales de 1996, igualmente por grillas intestinas.

¿Qué ocurrió en Acatlán y Aragón?

Los campus Acatlán y Aragón también han contado con patronatos para impulsar al fútbol americano. Allí por 1992, se recuerda la operación del Patronato Organización Universidad Azul, presidido por el ingeniero Víctor Álvarez Palacios. Ese organismo favoreció a los Osos, representante del platel Acatlán. Los buenos resultados de ese fomento no tardaron. Aquel año, los Osos fueron el mejor colectivo universitario y se erigieron en la base de los Pumas para el Clásico ante el IPN.

Más adelante, en 1995, Carlos Machorro Camarena, presidente del patronato de Cóndores, donó un campo a los Osos en calidad de egresado universitario. Ese gesto despertó celos entre los Cóndores, pero Machorro se justificó: "Con mi acción traté de dignificar el fútbol americano para el equipo de la UNAM que está en Acatlán, ya que la Universidad se ha ampliado, no es nada más la Ciudad Universitaria" (11).

Del patronato de Aragón pocas noticias han surgido. Se supo en octubre de 1995 de una convocatoria para su tercera asamblea general ordinaria y extraordinaria, un comunicado en el que se notificaban las altas de algunos integrantes y las bajas de otros por incumplimiento en el pago de cuotas.

Lo cierto es que los Huracanes ligarán en 1997 su segunda campaña sin actividad en los emparrillados de Categoría Mayor.

Por su parte, los conjuntos politécnicos no funcionan propiamente con patronatos, pero sí con el apoyo de asociaciones de exjugadores y egresados que voltean hacia su alma máter a devolverle a través del deporte algo de lo mucho que les otorgó en su ciclo como estudiantes y atletas.

Varios clubes han buscado sustento material a base de un patronato, pero no en todos los que se ha optado por esta fórmula, las consecuencias han sido fructíferas.

Un ejemplo, los Cherokees de 1995. Se quedaron a la deriva, sin el apoyo de su directiva y del patronato que en otros tiempos les tendió la mano.

La revisión que aquí se ha hecho al trabajo de varios de los patronatos del futbol americano nacional reporta una labor de disparejas secuelas. El de Cóndores se coloca como paradigma, pero los de otros conjuntos universitarios han sido volubles en sus gestiones.

De cualquier manera, los patronatos son la contestación más adecuada que hoy existe por parte de las escuelas públicas a la atracción ejercida por los colegios particulares sobre los practicantes del futbol americano en México.

Citas del capítulo

ENTRE EL PUPITRE Y EL EMPARRILLADO: PRESENCIA DEL
FUTBOL AMERICANO EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

- (1) Almanzán, Alejandro; "Freno al 'pirateo': Ucha". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 10 de septiembre de 1996, p. 6.
- (2) Valadez Estrada, Roberto; "Los Tigres echan pestes contra el coach del Tec". Ovaciones. México, D.F., 31 de agosto de 1995, p. 18.
- (3) Tapia, José Luis; "Emparrillado de contrastes". Reforma, sección deportiva. México, D.F., 9 de noviembre de 1996, p. 3.
- (4) Tovar Rodríguez, Lizat; "El Dominio de las Escuelas Privadas en la Liga Mayor no será Eterno: Jacinto Licea". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 5 de diciembre de 1996, p. 5.
- (5) García Estrada, Ricardo; "Bloqueo 2 vs. 1". Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 22 de octubre de 1996, p. 2.
- (6) Camargo, Raymundo; "Vientos de fronda en CU". Ovaciones. México, D.F., 25 de mayo de 1996, p. 23.
- (7) Guerrero, Claudia; "Combatirán a porros en la ENEP-Acatlán". Reforma, sección B, Ciudad y Metrópoli. México, D.F., 6 de diciembre de 1996, p. 1.
- (8) Cortés Villanueva, Adolfo; "Los Pumas Deben Regresar, Afirma Luis Rodríguez 'Palillo'". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 25 de octubre de 1996, p. 8.
- (9) Iglesias C., Jorge; "Es 'modelo educativo' el futbol americano en IPN". Uno más uno, México, D.F., 24 de octubre de 1996, p. 30.
- (10) Almanzán, Alejandro; "Pielas Rojas, ante la adversidad". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 4 de octubre de 1996, p. 3.

(11) García Estrada, Ricardo; "Doné un campo a los Osos y se encelaron los Cóndores: Machorro". Última parte. Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 21 de noviembre de 1995, p.p. 1-2.

RETRASO DE JUEGO: FEDERACIÓN, UNA META DEMORADA



RETRASO DE JUEGO: FEDERACIÓN, UNA META DEMORADA

Transcurrieron 98 años desde el *kickoff* del fútbol americano en el empujamiento mexicano hasta el establecimiento de una federación de este deporte en el verano de 1994.

¿Realmente era necesario un organismo de esta naturaleza para la disciplina de las *tackleadas*? Es un interrogante lógico, semejante al que podría plantearse un anciano miopo cuando hiciera la retrospectiva de su vida y se diera cuenta de que ha transitado por este mundo sin el auxilio de unos anteojos.

Sin embargo, ningún débil visual puede cruzar la gran avenida sin unas buenas gafas. Tampoco el fútbol americano puede marchar por la vereda del progreso si quienes están comprendidos en él no cuentan con una rectoría provista de juiciosos planes de trabajo y de una ética transparente, más allá de ambiciones particulares.

En seguida se conocerán las razones que dieron origen a la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA) en agosto de 1994, así como los objetivos que se programó esta entidad para fomentar el desarrollo del ovoide.

También hay espacio aquí para saber si la pizca del trabajo de la federación es generosa o exigua.

Por último, distintos sectores de la comunidad del fútbol americano nacional se manifiestan para evaluar las tareas desplegadas por la FMFA a través de sus primeros dos años y medio de operaciones.

Razones que le dieron origen

Ante el entonces titular de la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME), Raúl González Rodríguez, el 23 de agosto de 1994 rindió protesta la mesa directiva de la naciente Federación Mexicana de Fútbol Americano.

González explicó que este organismo surgió para atender las demandas de más de 100 mil jóvenes vinculados con el deporte de las *tackleadas* en todo el país, así como de los padres de familia y las distintas instituciones promotoras del juego.

Al momento de fundarse esta corporación, había en el país cerca de 800 equipos, total semejante al que aglutinaba en 1995 la Federación Europea de Fútbol Americano (822). Sin embargo, el pasatiempo de las yardas y *touchdowns* ingresó formalmente al Viejo Continente en 1972, mientras en México su entrada se remonta a finales del siglo XIX.

Parece increíble que con tal desproporción en la antigüedad del juego entre una y otra región, Europa haya sentado antes que México las bases para la creación de una federación. Sí, fue el 31 de julio de 1984 cuando Alemania, Austria, Finlandia, Francia e Italia se unieron para dar vida a la confederación del Viejo Continente.

Al reflexionar sobre la gran influencia que ha ejercido el fútbol americano de Estados Unidos sobre el de México, suena inverosímil la ausencia de una federación a casi 100 años de haberse dado el *kickoff* en suelo azteca. Máxime cuando se escuchan voces como la de Jaime Gerner, exjugador de Categoría Mayor y otrora dirigente en la Categoría Masters: "El fútbol americano de nuestro país tiene muchos problemas, pero sobre todo una ausencia de estructuras y planes de desarrollo..." (1)

Demorada en su nacimiento como instancia necesaria para el crecimiento del fútbol americano local, la FMFA brotó en el '94 con la esperanza de darle rumbo correcto a las actividades de los emparrillados mexicanos. Y es que el ejercicio de cascos y hombreras, de *quarterbacks* y *linebackers* es "Un deporte mal mirado, estigmatizado, que durante años y años ha tenido que sortear todo tipo de obstáculos para subsistir y desarrollarse", como señaló en su editorial del 8 de julio de 1996 el diario *Ovaciones*.

Pero también se exponía en el mismo género de opinión: "...el ovoide ya no es el 'patito feo', ni el deporte de vándalos que enemigos gratuitos y lejos de su esencia tratan de hacer creer a las almas candorosas".

Por otra parte, con motivo de la generosa respuesta del público a la edición 1996 del Clásico Universidad-Politécnico, Fernando Gutiérrez Pérez, jefe de la sección deportiva de Excelsior, expuso lo siguiente en su "Gloria Mundi" del 2 de diciembre de ese mismo año: "El único deporte amateur que llena tribunas en nuestro país es el futbol americano.

"Y ¿sabe usted, por qué?

"Muy simple: todavía no ha logrado la CODEME contaminarlo con su burocratismo y demás vicios mortales, como a los otros deportes.

"Quien lo dude, allí está el clásico Poli-UNAM, ayer en CU".

Muy cerca de este tenor se encuentran los términos de Lizat Tovar Rodríguez en su animada crónica acerca del mismo encuentro: "Generaciones pasan. Los personajes son diferentes. Desde hace seis décadas jóvenes y adultos llegan al Clásico puntuales, a temprana hora. Unos portan en la vestimenta el burro blanco, otros el Puma, pero el sentimiento lo llevan más en el espíritu.

"Quizá ayer por la tarde, la victoria, más que de un equipo también fue de los aficionados..." (2)

Estos juicios ventilados en medios informativos de considerable peso en el ámbito deportivo nacional y el creciente número de chamacos que abrazan al futbol americano como su práctica favorita, dejan ver la gran aceptación social alcanzada por el entretenimiento de raíces norteamericanas.

De aquí la relevancia de contar con un organismo capaz de fijar las mejores metas para el futbol americano; una institución con planes viables, bien cimentados, y con la virtud de conciliar intereses.

Tentativas desde los años 40

Varios han sido los intentos por crear un centro rector de este ejercicio. Allá por el decenio de los 40 existieron la Asociación de Futbol Americano del Distrito Federal, la cual reunía a las divisiones Juvenil, Intermedia y Mayor, y el Patronato de Futbol Americano de México, cuya suprema ilusión era la construcción de un estadio de futbol americano y coadyuvar a las labores de la referida alianza de la capital.

Después, en el sexenio 1976-82, se creó el Instituto Nacional del Deporte Estudiantil (INDE). Al frente del mismo se encontraba Guillermo López Portillo, pariente del entonces presidente de la República, José López Portillo. El titular del INDE impulsó trabajos para dar vida a una federación de futbol americano, pero ésta nunca apareció.

Un nuevo afán comenzó a gestarse en 1991. Para apoyar el proyecto, se reunieron entonces presidentes de varios circuitos, entre los que se encontraban la Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano (ONEFA), la Liga Mexicana de Futbol Americano (LIMEFA), Futbol Americano del Estado de México, Asociación Civil (FADEMAC), Liga Colegial, Liga Universitaria y la Conferencia Nacional de Futbol Americano Categoría Infantil (CONFACI).

La siguiente escala fue la configuración de la ONFA (Organización Nacional de Futbol Americano). Posteriormente, ya conformado el Consejo de la Federación Mexicana de Futbol Americano, éste se presentó el 7 de mayo de 1992 ante la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) para entregar un acta que pretendía formalizar la fundación de la unión federal. En la misma ocasión se solicitó a la CONADE el ingreso de la embrionaria federación al Sistema Nacional del Deporte.

Acto seguido, la elaboración de estatutos y reglamentos de la federación reclamó un largo rato, pues fue hasta el verano de 1994 cuando se cristalizó un proyecto prorrogado durante décadas.

Cuando se cumplió con el protocolo de tomar protesta al Comité Ejecutivo de la FMFA, el máximo responsable de la CODEME, Raúl González, declaró acerca de la relevancia de esta disciplina en nuestra sociedad: "El futbol americano tiene una historia muy importante y muy larga en nuestro país y ha forjado muchas generaciones de mexicanos, profesionistas identificados con sus instituciones educativas.

Ha sido cuna de personajes, ídolos y leyendas en el emparrillado y sobre todo un ejemplo como deporte para la integración familiar desde las Ligas infantiles hasta la Mayor"(3).

Y al referirse a los motivos que llevaron al establecimiento de la federación, el exmedallista olímpico pronunció: "Tener un mejor futbol americano en nuestro país desde su infraestructura: campos, entrenadores y atenciones a quienes lo juegan".

Celestino García Valadez, primer presidente de la FMFA, comenta otra razón, quizá la principal, por la cual emergió la federación: "hubo cambios a la Ley de Fomento y Estímulo al Deporte. Se nos envolvió en el precepto de que todo el deporte amateur debía asociarse y contar con un registro en la CONADE. Quienes sugirieron esto no fueron las personas más representativas del futbol americano.

"Por principio, se formó la ONFA, pero algunas determinaciones políticas convirtieron a ésta en federación, con la salvedad de que siempre serían autónomas sus decisiones y las de sus agremiados. El ser federados no nos sujetaría a una normativa estricta.

"Pero en la medida en que la regulación limitó ciertas libertades de las Ligas, las mismas se han mostrado renuentes, no propiamente el Comité Ejecutivo de la federación.

"Ojalá los circuitos tomen conciencia sobre los beneficios que entraña la pertenencia a una confederación".

Al parecer, la FMFA surgió más como un producto de medidas políticas y no fundamentalmente por la importancia social que ha cobrado el futbol americano a través de 100 años de existencia en México.

Tal vez de esto emane la resistencia de las Ligas a sujetarse a las pautas de una federación. Quizá conciben a la misma como el gancho para involucrar al futbol americano en el proceso de globalización del deporte bajo las directrices gubernamentales.

Sin embargo, los acercamientos de la CONADE y CODEME con el futbol americano son eventuales. Gente del medio de los emparrillados piensa que los lazos de los organismos oficiales con su deporte se reducen a los abanderamientos de las selecciones nacionales que toman parte en competencias como el Tazón Azteca.

Ricardo García Estrada, cronista de Diario de México, en su columna "Bloqueo 2 vs. 1" del 18 de julio de 1996 refuerza la idea

de este abandono: "Anualmente el futbol americano de Categoría Mayor genera jugadores que son ejemplo a seguir, por su deportivismo, entrega, disciplina y prosperidad en las aulas, pese a que ellos no reciben el tipo de ayuda que les conceden los principales organismos deportivos mexicanos y algunas asociaciones civiles (Pro Excelencia Deportiva, por ejemplo) a los máximos exponentes de otras disciplinas, en clara muestra de racismo hacia el ámbito de las *tackleadas*".

Entre las formalidades de la toma de protesta a un grupo directivo se agrega la consabida frase "...si no lo hicieren así, que la sociedad se los demande". Esto para denotar que ante cualquier anomalía en el proceder de las cabezas de una institución, la comunidad goza de la potestad de censurar.

Hoy, la gran familia del futbol americano está ante la posibilidad de exigir cuentas claras a esos hombres que se colocaron al frente de la FMFA en el verano del '94: Celestino García, presidente; Raúl Sánchez, vicepresidente; Roy Ruiz, secretario; José Silva, tesorero, y los vocales Antonio Paz, Carlos Suárez, Arturo Alvarado, Eduardo Lozada, Isidro Zuleta, Germán Espino, Manuel Reynoso y el coronel Jorge Margáin.

Yardas por avanzar: Objetivos

"Problemas son aquellas circunstancias que surgen cuando no se tienen definidos objetivos", dice el librito El Moderno Sísifo. El gobierno de una organización debe atender precisamente a este postulado. Por eso las metas de un proceso administrativo se determinan exactamente en la primera fase, durante la previsión.

De haber observado a este principio, la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA) no hubiera encarado demasiadas complicaciones durante sus primeros años. Hubo en la germinación de ésta tiempo suficiente para definir objetivos. Celestino García Valadez, presidente del organismo, coincide con el precepto pronunciado arriba al ver a la institución que comanda como una empresa.

Al interrogársele acerca de los fines generales con los cuales nació la FMFA, el otrora jugador de los Tlacuaches de la Vocacional Cinco del IPN, citó: "primero, procurar la conjugación de las Ligas."

"Posteriormente, crear una infraestructura para sostener bajo un buen régimen a la federación. Me refiero a oficinas y servicios administrativos.

"Al momento de redactar los estatutos de la FMFA se retomaron muchos de los cánones de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA). Pero como esta alianza sólo engloba los niveles educativos medio superior y superior, hubo necesidad de acudir a varios circuitos para definir las normas dirigidas a las divisiones infantiles.

"Asimismo, se buscó la regionalización del juego a través de vicepresidencias. Esta medida aspiraba a que la comisión de cada comarca determinara las características de sus distintas categorías.

"Esta era una exigencia obvia, pues indiscutiblemente el biotipo de los muchachos del norte de la República no es igual al de los chamacos del sureste o el centro.

"En fin, estos eran los planteamientos iniciales de la federación".

Efectivamente, el día de la instauración de la FMFA se definieron siete zonas para el gobierno del fútbol americano: Noroeste, que reunía a Baja California Norte, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora. En la demarcación Norte se consideraron a Coahuila, Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas. Aguascalientes, Guanajuato y San Luis Potosí se cifieron al contorno Bajío, mientras Distrito Federal, su área metropolitana, Estado de México, Morelos, Puebla y Querétaro se amalgamaron en el grupo Centro.

La división del Sur correspondió a Hidalgo, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. Los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo y Yucatán compusieron el departamento Sureste. Finalmente, el Occidente Sur aglomeró a Colima, Guerrero, Jalisco, Michoacán y Nayarit.

Aquel martes 23 de agosto de '94, cuando la FMFA se convirtió en la sexagesimanovena coalición deportiva afiliada a la Confederación Deportiva Mexicana, Celestino García Valadez trazó una meta primaria del naciente organismo que él conduciría: la conquista de mayores espacios para el fútbol americano y la consolidación de aquellos abiertos ya en pro del deporte de las tackleadas.

Asimismo, el hombre que ya había dirigido los destinos de la ONEFA propuso la creación de una credencial única para los jugadores de todo el país, con el propósito de evitar la participación de elementos inelegibles. Dijo también que habría una edad tope para que los jóvenes comenzaran el ciclo de Categoría Mayor, 19 años.

García Valadez, graduado en la Escuela Superior de Economía del IPN y especializado en finanzas por la Universidad Iberoamericana, manifestó en el verano del '94 la apertura de la FMFA para circuitos como la semiprofesional Categoría Masters, la alianza femenil y la Liga "Mario Revuelta".

Otro de los fines generales precisados por la FMFA al momento de su aparición fue el apoyo para que algunos equipos resolvieran problemas relativos a la ocupación de sus campos.

Con la intención de cerrar camino al crecimiento desordenado del futbol americano nacional, el licenciado García pidió a las planillas de árbitros una labor conjunta con la federación para no atender a las Ligas que no se ajustaran al marco de obligaciones y derechos imperante en el ovoide mexicano.

También se enfocaron como aspiraciones de la FMFA un mejor adiestramiento para los entrenadores e incrementar los enlaces del futbol americano de México con el de otras latitudes, particularmente con el colegial y profesional Estados Unidos.

Por último, al aproximarse el centenario del primer desafío del juego de las tackleadas en suelo mexicano, el presidente original de la FMFA comentó el deseo de efectuar con ese motivo un homenaje en Jalapa, Veracruz, en 1996. Fue en "la Atenas mexicana" donde se llevó a cabo aquella confrontación que inauguró en 1896 el historial de los emparrillados en territorio azteca.

Categorías dispares

Arriba se dijo que uno de los afanes de la FMFA era evitar cachirules. Entonces la intervención de este organismo para definir las edades de cada categoría en las distintas zonas de la República era imprescindible.

Pero en el otoño de 1995 surgieron confusiones durante la Asamblea General Ordinaria de la ONEFA orientada a planear la campaña de 1996 de Categoría Intermedia.

Brotó el desconcierto a raíz de una resolución tomada en febrero de '95, cuando se dijo que la edad límite para competir en Intermedia sería 20 años. De tal suerte, en el concurso 1996 de esta división ya no intervendrían jugadores nacidos antes de 1976.

El mandato se modificó. De no haber sucedido así, sólo hubieran quedado elegibles 900 muchachos para la Intermedia del '96. Prorratedo este total entre 37 conjuntos, daría algo así como 24 elementos por escuadra, cantidad insuficiente para atender normalmente toda una campaña.

Se ha decidido que quienes cumplan 21 después del 31 de mayo de cada año, puedan tomar parte en la Intermedia de ONEFA, según explicó don Enrique Estañol Lira, vocero del circuito.

Aunado a este problema, parece ilógico que dos de las Ligas más importantes del país marquen diferentes edades máximas para tomar parte en su Categoría Intermedia. La ONEFA, 20 años; FADEMAM (Futbol Americano del Estado de México, Asociación Civil), 21.

Esto ha provocado que los Cóndores de Leyes-Ingeniería, semillero de un afiliado de la ONEFA, Cóndores de la UNAM, haya tomado parte en FADEMAM durante 1997, ya que entre sus filas había varios jóvenes cuyas edades rebasan los 20 años.

Pero los problemas con la elegibilidad no paran aquí. En el certamen infantil veraniego de FADEMAM, correspondiente a 1996, las Águilas Blancas padecieron dos severas sanciones. Ana Elena Báez de Bolaños, coordinadora de esa organización, explica: "en Tauros, un padre de familia presentó el acta de nacimiento de su hijo en otro equipo y luego vino aquí y nos entregó una diferente. Al momento de recibir el documento desconocíamos la transgresión y nos parecía correcto. Después, otro club denunció la existencia de un registro de este muchacho con un año de diferencia con respecto al que nosotros le habíamos aceptado y FADEMAM nos castigó con la expulsión de todo el equipo.

"El caso de *Ponys* fue por la entrega tardía de la carta que señala la procedencia de club de un chamaco. Al chico le pareció que el trámite no era importante y no lo cumplió. La Liga impuso como escarmiento al conjunto derrotas en todo el certamen y al infractor lo suspendió un par de años".

La primera de estas dos complicaciones revela que aún en 1996, dos años después de fundada la federación, no existía la tarjeta única de identidad sugerida por Celestino García cuando arrancó sus funciones al frente de la FMFA.

Falta de espacios, uno de los graves problemas

Varios equipos han soportado innumerables dificultades en lo que se refiere a la concesión, renta o préstamo de terrenos que ocupan para sus prácticas y encuentros formales.

De entrada, menciónese el caso de Vaqueritos de Coapa, asentados durante 20 años en la glorieta de Miramontes y Periférico, en el sur de la capital mexicana. Ante la construcción de un puente en esa zona, el conjunto tuvo que mudarse. Algo semejante afectó a los Avispones de Aragón cuando se proyectó la construcción de una estación de la línea "B" del metro exactamente en el sitio donde se encontraba su cancha. Por la traza de la misma red ferroviaria, los Colts se quedaron también sin campo. Y aunque José Parceró López, delegado en Gustavo A. Madero, les prometió un espacio en el Deportivo Los Galeana, el compromiso quedó incumplido.

En noviembre de 1994, Vietnamitas, Asociación Civil, solicitaron a la FMFA ayuda para volver al campo que ocupaban en el deportivo Vicente Guerrero, pues el acceso al mismo les fue impedido por Enrique Lastidi, coordinador administrativo de la IV zona de la delegación Gustavo A. Madero.

Patricio Gleeson, presidente de Vietnamitas, A.C., expuso los derechos de su equipo en una entrevista publicada por Excelsior en noviembre de '94: "Tenemos en orden toda nuestra documentación y desconocemos el porqué hemos sido desalojados de un campo que utilizamos desde 1989. Ellos argumentan que administrativamente no existimos, es decir, no desean reconocer convenios que hemos realizado con Alejandro Posadas, Óscar Levín y la actual delegada, Irina del Castillo.

"Hoy hemos solicitado la intervención de la Federación de Fútbol Americano para encontrar una solución a este asunto, pues no somos una organización problema, sólo deseamos hacer deporte" (4).

Pero la situación con mayor resonancia fue la de los Politos, desalojados de la Unidad Profesional de Zacatenco (IPN) en el otoño de 1994.

Aunque el equipo acudió a diferentes escalas jurídicas en su afán por retornar a Zacatenco, entre ellas la asambleísta Mónica Torres Amarillas, el conflicto entre el club Politos y el IPN jamás se resolvió.

Celestino García, presidente de la FMFA, explica cuál fue el escollo: "el Politécnico ofreció facilidades a Politos para remediar el inconveniente. Les otorgaba múltiples beneficios, pero el equipo quería imponer sus condiciones y no suprimió una demanda judicial. El IPN les daba la oportunidad de ocupar un nuevo campo, convertirse en semillero de una de sus escuadras de Categoría Mayor, la posibilidad de contar con asesoría técnica de ese conjunto y utilizar el gimnasio y auditorio del mismo.

La traba llegó hasta Conciliación y Arbitraje del Deporte, pero no hubo un acuerdo. Hoy, quienes ocasionaron aquel aprieto ya no se encuentran en el fútbol americano".

Crecimiento desgobernado

Aunque al inicio de su misión Celestino García se propuso vencer el crecimiento anárquico del juego de las *tackleadas*, el incremento de equipos y Ligas durante los años recientes no ha obedecido plenamente a esta ambición.

Sobre el tema hace referencia una nota publicada por el diario Ovaciones en el verano de 1996: "Con la aparición de algunos zombis autodenominados LIGAS de FUTBOL AMERICANO, cuyos equipos CHATARRA y conflictivos encuentran acomodo para seguir como fantasmas, ocupando un lugar ficticio en el ovoide, han cundido liguitas chafaldranas. De esas que no aportan nada, ni al fútbol americano ni a la competencia, pero sí roban aire y ocupan espacios, que los verdaderos equipos y organismos serios necesitan" (5).

Las Ligas infantiles bien constituidas reunieron en 1996 aproximadamente 20 mil jugadores, niños y adolescentes cuyas edades oscilaban entre ocho y 15 años. Sin embargo, no hay unanimidad para homologar categorías en lo que a edades y pesos se refiere.

Así, mientras algunas alianzas como la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil (LUFAl) inician el equipamiento de menores a partir de los 10 años por prescripción médica, en la Preinfantil FADEMAC se presentaban hasta no hace mucho tiempo chamacos provistos de guarniciones desde los seis años.

Es aquí donde la inspección de la FMFA resultaría significativa.

Paradójica solicitud al arbitraje

El arbitraje es un tema importante. La propagación de colectivos y circuitos no ha sido proporcional a la instrucción de oficiales. Poco ha hecho la FMFA por disipar esta desigualdad, por lo menos así lo manifiesta una nota de Raymundo Camargo en Ovaciones, durante septiembre de 1996: "Carente de un organismo verdaderamente rector —no como la federación—, el deporte de las tackleadas creció como enredadera, de manera anárquica y en algunas regiones proliferaron equipos cual hongos `after de rain`."

"...Lamentablemente el exceso de juegos y la escasez de nazarenos ha ocasionado sobrecarga de trabajo para asociaciones y planillas arbitrales.

"Directivos y entrenadores de diversas organizaciones y Ligas coinciden en que ello no sería problema, si el costo fuera correspondido con la calidad del servicio contratado" (6).

Ratifican este sentir, las palabras que Sergio Cano, exjugador del Poli Guinda y otrora asistente del doctor Jacinto Licea en las Águilas Blancas del IPN, pronunció a Diario de México en vísperas del Clásico Politécnico-Universidad de 1995: "Para que mejor el trabajo de las diferentes agrupaciones de árbitros debe erradicarse el divisionismo que impera en su gremio y sólo así podrán crear un colegio que genere personal altamente capacitado" (7).

Javier Volti, responsable de la Comisión de Arbitraje de la ONEFA, reconoció las carencias de los "cebras" durante la presentación de la competencia 1996 de Categoría Mayor. Expuso que de los más de 100 oficiales que se sometieron a un examen previo a la campaña, sólo 40 alcanzaron una nota sobresaliente.

De todo esto se desprende una reflexión que se remonta a los orígenes de la federación: ¿cómo pidió Celestino García a los árbitros negar sus servicios a circuitos informales, cuando los oficiales ejercen su trabajo con fallas que ellos mismos confiesan?

¿Y la internacionalización?

La cancelación del Tazón Azteca de 1995 fue un hecho que se contraponía a la intención de estrechar vínculos con el futbol americano del extranjero, especialmente con el de Estados Unidos, como se propuso en el despegue de la FMFA.

Después del Clásico IPN-UNAM del 2 de diciembre de '95, el futbol americano nacional atravesó por un periodo de vacilaciones en torno a la realización del partido internacional más importante de los emparillados mexicanos, el Tazón Azteca.

Fue hasta el 8 de diciembre cuando la ONEFA, encargada directa de la preparación del partido, emitió un comunicado:

"Dadas las circunstancias económicas por las que durante todo el año ha vivido el país, y en virtud de la imposibilidad de los equipos norteamericanos que fueron invitados para venir a México a disputar la edición XXVI del TAZÓN AZTECA, el Comité Directivo de la ONEFA, ha optado por la SUSPENSIÓN en 1995 de este encuentro internacional con el que tradicionalmente se da cerrojo a la temporada de Liga Mayor, año con año".

De cualquier manera, en el mismo boletín se agradece a Ivar Sisniega Campbell, titular de la Comisión Nacional del Deporte, el apoyo otorgado para llevar a cabo el evento.

Después del "error de diciembre" de 1994, que inauguró el periodo depresivo más grave en la historia de la economía mexicana, el sentido común indicaba que 1995 sería un año de extremas dificultades materiales. Por eso debió trabajar desde sus primeros días en la búsqueda de patrocinadores para el Tazón Azteca y entrar en contacto con algunos colegios estadounidenses que fueran viables rivales del combinado mexicano. Si bien todas estas diligencias correspondían a la ONEFA, la FMFA tenía la responsabilidad de supervisar y en todo caso coadyuvar al buen curso de las gestiones para cumplir con esa confrontación.

Aunque en 1996 sí se verificó el Tazón Azteca, la calidad del rival en turno dejó mucho que desear. Un desdibujado equipo italiano, Cardenales de Palermo, sucumbió 63-8 ante los anfitriones mexicanos.

En su columna "Más allá de las diagonales", Adolfo Cortés Villanueva opinó sobre este insípido encuentro: "Todos los temores sobre los Cardenales de Palermo se quedaron cortos. No sólo tienen otro nivel competitivo, la verdad están aprendiendo apenas a jugar y su ingenuidad en muchas anotaciones fue evidente.

"El XXVI Tazón Azteca resultó un fiasco y no es demeritar la labor de los seleccionados de nuestro país que hicieron su juego lo mejor posible, pero la verdad, este equipo tricolor necesitaba un rival de mayor jerarquía para tener un mejor parámetro de su calidad.

"...El meollo del asunto, y parece disco rayado, son los directivos de la ONEFA (léase Antonio Paz) que aceptó como rival de México a un equipo que terminó en el último sitio de la Liga Italiana por un simple argumento: ellos se pagaron su traslado y ello evitaba trabajar extra.

"Lo anterior es sólo un ejemplo de la desorganización que ha privado en ese organismo y por esa falta de planeación o trabajo el año pasado se canceló el Tazón Azteca. Ojalá, en el próximo congreso de ONEFA haya cambios positivos" (8).

Festejos, pero no fundados en la demagogia

Los festejos que planeaba la FMFA por el primer centenario del fútbol americano en México, tenían una virtud innegable. Después de consolidarse en Estados Unidos y Canadá, el juego de las *tackleadas* penetró al suelo azteca hacia finales el siglo XIX para trascender y abrirse paso hacia el modernismo.

Sin embargo, esas ideas de conmemoración hacían recordar los regocijos con motivo del centenario de la Independencia nacional durante los postreros días del porfiriato. Mientras el país vivía en la penuria, una poderosa oligarquía afrancesada despilfarraba recursos en aquellas solemnidades.

Algo similar sucedía con el centenario de las *tackleadas*. En este sentido se pronunció Raymundo Camargo el 20 de marzo de '96: "Eso sí, ya andan moviendo la manzanilla para el juego del centenario. Las Ligas y los equipos quieren un lugar donde practicar, no festejos huecos y demagógicos.

"Hechos concretos, no ilusiones ni festividades que sirven para el lucimiento de unos cuantos, pero de muy poco al ovoides pues hasta la fecha los equipos han tenido que rascarse con sus propias uñas" (9).

Y es que tal vez la mejor forma de enaltecer un acontecimiento es con un positivo reporte de trabajo, lleno de logros y protegido por el consentimiento de la comunidad. De lo contrario, estas ceremonias pueden convertirse en actos de halago a grupos populares con el único fin de ganar o conservar poder.

Frutos durante los primeros años

Es momento de conocer los resultados asociados a las tareas de la FMFA (Federación Mexicana de Fútbol Americano) en camino hacia el tercer aniversario de su fundación. Aunque breve la existencia del organismo con relación a la antigüedad del ejercicio de las tackleadas en México, los dos años y medio de existencia de la federación han derivado asuntos suficientes para examinar aquí.

Por principio, Felipe Muñoz Kapamas, presidente de la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME), ofreció en diciembre de 1994 apoyo para remediar los problemas sufridos por varios equipos en lo que a permanencia en campos de prácticas y juegos se refiere.

Pero quizá la voluntad de la CODEME se agotó al ver el desinterés de los dirigentes de la FMFA. Hacia finales de septiembre de '96 se dijo que la confederación desconocería el 8 de octubre del mismo año a la agrupación del fútbol americano.

Varias eran las causas que llevaron a la CODEME a tan delicada determinación, entre ellas la nula respuesta de la FMFA para crear estatutos y reglamentos, así como el incumplimiento a la recomendación de realizar asambleas con sus afiliados.

Tampoco el organismo presidido por Celestino García Valadez había entregado informes relacionados con lo deportivo y lo económico. Por si fuera poco, durante la celebración del Congreso Nacional de Deporte Federado, la FMFA no asistió.

Asimismo, la CODEME señalaba que la FMFA no fue debidamente constituida, por lo que, según fuentes de la confederación, se propondría la creación de otra alianza para el fútbol americano.

El 21 de febrero de 1996, la CODEME solicitó a sus federaciones arreglos a los estatutos que regían a éstas. La fecha límite para esas modificaciones era el 1 de septiembre de '96.

También requirió la inscripción de todos los jugadores en el Sistema Nacional de Registro Federado. De no satisfacer esta petición, los atletas serían desconocidos.

En una entrevista publicada por El Universal, el 27 de septiembre de '96, Celestino García declaró: "...era difícil (la adaptación de los estatutos), pues hay treinta y tantas Ligas y cada una tiene sus reglamentos. ¿Cuánto tiempo nos llevaría eso?... Además, era un problema que a todos les dijera que tenían que asociarse como lo está pidiendo la CODEME.

"...La CODEME ya estaba pidiendo mucha normativa. Pero las Ligas tienen autonomía" (10).

En el renglón de dinero, una nota editada por Ovaciones en marzo del '96 revelaba que la CODEME había otorgado a la FMFA un presupuesto de 65,170 pesos. De esta cantidad, 43,420 correspondían a gastos administrativos y 7,200 a la organización de una asamblea anual ordinaria, a la que por cierto jamás habían convocado los jerarcas de la federación.

García Valadez respondió sobre este particular en la referida entrevista extendida por El Universal el 27 de septiembre de '96: "Nunca me lo dieron en efectivo. Eran pagos trimestrales. Que tres mil de papelería, que cinco mil de teléfono. Y cosas así... Nosotros siempre trabajamos debidamente".

La CODEME no dejaba de reconocer el proyecto elaborado por la FMFA para reglamentar las edades de las categorías, mismo en el que se exponía a partir de qué tiempo debían equiparse los menores.

Mas la desatención de Celestino García a una notificación de la CODEME para entregar los documentos que le pidió, amenazaba la vigencia de la FMFA en el otoño del '96.

A García no parecían inquietarle mucho las advertencias. En la citada conversación con El Universal, apuntó: "Pero nada les pasará a los 110 mil inscritos a la federación... ¿Por qué? Se ha trabajado así... No, no, no quiero decir que la federación no sirva, lo que pasa es que cada Liga trabaja como quiere".

Muchos esperaban el cambio

Ante la inminencia de un cambio en la FMFA, Adolfo Cortés, reportero de Excelsior, se dio a la tarea de coleccionar opiniones de gente ligada con el futbol americano, durante una reunión de la Fraternidad Puma celebrada el 27 de septiembre de '96, para rendir

homenaje a Diódoro Guerra Rodríguez, director general del IPN, y Mario "Araña" Revuelta, ala de la UNAM entre 1953 y '57 (11).

Así, el propio Revuelta Medina, quien trabajó como funcionario de la Comisión Nacional del Deporte en el sexenio 1988-'94 y fue uno de los principales impulsores de la FMFA, manifestó: "Esta medida se veía venir por la falta de trabajo de los responsables de la federación que poco o nada han hecho en dos años. No hay un reglamento para el país ni objetivos precisos que se hayan cumplido.

"Sin embargo, este organismo es necesario porque el fútbol americano, al igual que hace dos años, necesita un órgano rector que establezca lineamientos para lograr un desarrollo sostenido".

Alejandro Morales Troncoso, guardia de los Pumas en los años 60, dijo: "Existen muchos problemas sin solución y esta es la mejor medida. Ahora el reto es encontrar la persona idónea para promover en otra forma este deporte y sobre todo, luchar por encontrar espacios no sólo en esta ciudad sino en toda la República mexicana".

Don Carlos Yapur, quien fuera tackle de los Burros Blancos del IPN de 1953 al '57, también enjuició: "Era una federación de membrete y sus días estaban contados, pero la labor que se dejó de hacer sigue ahí. Nuestro deporte necesita de federativos, pero que trabajen para mejorar en todos sentidos".

Por último, todavía en su papel de estrategia de las Águilas Reales de la UNAM, Gustavo Esquivel afirmó: "Los resultados hablan por sí solos. No se hizo nada y si lo hicieron no nos dimos cuenta. En cualquier labor de la vida debemos trabajar y responder con hechos, de lo contrario lo mejor es emigrar".

Adicional a este rastreo, cabe la mención de una entrevista realizada por El Universal (12) a Miguel Ángel Meza, asesor jurídico de la CONADE, para solicitarle el perfil de quien debía ser el nuevo dirigente de la FMFA: "Corte profesional, buena capacidad de concertación, que ame en realidad al deporte y que tenga una mano de hierro y otra de seda.

"...Ya no es como hace 30 años, cuando un federativo aplicaba procedimientos duros para que lo obedecieran. Ahora es con una mentalidad empresarial. Que utilice la Lev de Fomento y Estímulo al Deporte en beneficio de la disciplina. Y ni la FMFA ni la ONEFA lo han hecho...

"...el futbol americano está más organizado que otros deportes. Entonces ¿por qué no se ha podido hacer una buena federación? Pues porque hay intereses personales".

El reglamento de la Confederación Deportiva Mexicana, en su artículo 103, capítulo XI, señala precedente constituir una Comisión Reorganizadora cuando:

"I.- Una federación quede acéfala, porque aún después de haber convocado en tiempo y forma las elecciones del consejo directivo no se celebren.

"II.- Cuando exista la necesidad de sustituir a los miembros del Consejo Directivo de una federación u organismo afín, como consecuencia de haber sido sancionados o destituidos".

Muchas instituciones en México hablan de cambios, pero en resumidas cuentas todo se mantiene bajo el mismo estado de cosas. Un ejemplo inmediato es la FMFA, en donde varias semanas después de emerger el conflicto descrito antes, Celestino García Valadez se mantenía al frente.

Así, el 5 de noviembre de '96 se sostuvo una conversación con García Valadez orientada hacia el presente reportaje.

—¿A qué se debe atribuir esa serie de versiones surgidas a finales de septiembre con relación a su posible salida de la federación?

"Hubo varias discrepancias de las Ligas del futbol americano con la cúpula deportiva porque no están de acuerdo en cumplir con varias reglas inherentes a la federación.

"Estas diferencias han sido aprovechadas por algunas personas para hacer una campaña contra de la federación. Se trata de un acto provocado por individuos que hube de separar de la FMFA por hechos deshonestos. Es gente con intereses extradeportivos, mezquinos. Yo

no tengo apetitos económicos dentro del fútbol americano, porque yo vivo de mi profesión.

"Por otra parte, aún recibo documentación procedente del licenciado Felipe Muñoz Kapamas, titular de la CODEME. Hay comunicación y las autoridades reconocen todavía a la federación. Incluso, recientemente he recibido de ellas algunas condecoraciones".

-Entonces, ¿oficialmente usted continúa a cargo de la federación?

-**"Sí, mi ciclo concluye hasta 1998".**

-¿Cabría la posibilidad de una reelección?

-**"Efectivamente, porque algo procurado por la CODEME es la concordancia entre sus estatutos y los de las federaciones. De tal suerte, los periodos de los federativos pueden ser de tres a cuatro años, con viabilidad a una primera ratificación por petición del presidente y a una segunda si la solicita la mayoría de la asamblea.**

"Pero mi postura es abierta en aquellas medidas que se tengan que modificar para hacer ecuánime la selección de la directiva. En este sentido se ha entregado ya un proyecto a la CODEME.

"El problema alrededor de la FMFA brotó porque varias Ligas no quieren cambiar sus pautas y adaptarse a los periodos de cuatro años del presidente. Tampoco desean aprobar la reelección y otros asuntos que han imposibilitado llegar a un punto de acuerdo con las autoridades de CODEME.

"De estas controversias se han valido algunas personas con intereses negativos para atacarnos".

Hacia los últimos días de enero del '97, nuevamente cobró fuerza la noticia de que la FMFA sería desconocida por la CODEME. Lo cierto es que el presidente de la junta de gobierno original se mantenía inamovible al momento de escribirse estas líneas.

Muchas polémicas

A través de sus primeros dos años y medio, la FMFA ha originado más polémicas que armonía entre sus afiliados para trabajar en favor del desarrollo del deporte de las tackleadas.

En los emparrillados no se observan transformaciones profundas promovidas por la federación. Los frutos de una labor eficiente no saltan a la vista o tal vez aún están inmaduros. Quizá los esfuerzos por concatenar aspiraciones ni siquiera se han hecho.

Pero el espacio para que la comunidad del fútbol americano evalúe el proceder de su federación, se abre en las próximas líneas. Quienes viven, disfrutan y sufren con el ovoide son el mejor concilio para calificar el trabajo de la FMFA.

Estimación de la comunidad involucrada en el futbol americano

Encuentro de opiniones se produce aquí para valorar el desempeño de la Federación Mexicana de Futbol Americano (FMFA) a través de sus primeros dos años y medio de trabajo. Para ello se ha realizado una encuesta periodística donde figuran los juicios de algunos personajes importantes del medio de las tackleadas nacionales.

Así, por ejemplo, el doctor Jacinto Licea Mendoza, veterano entrenador con más de 50 años de experiencia y actual estratega en jefe de las Águilas Blancas del IPN, sugiere una reforma en la FMFA para evitar conflictos entre organizaciones. Propone también una apertura de criterios en favor de una mejor marcha del futbol americano.

Por su parte, Clemente Carmona Huerta, coach principal de Pielas Rojas del IPN, comenta: "el futbol americano necesita el apoyo de los dirigentes del deporte nacional. Durante mucho tiempo se le ha marginado. En este sentido, la federación podría asistir en forma significativa a nuestro juego, pues se trata de una disciplina con muchos atletas estupendos".

-¿Cuál es su balance de la gestión de la FMFA?

"Desconozco los planes de esta asociación. Los federativos jamás nos han comunicado sus proyectos y eso es un error".

En visita al casillero de los Cheyenes en Zacatenco, Jaime Rivera, piloto de esta escuadra politécnica, expresa también su parecer: "ojalá la federación funcionara para ayudar a nuestro deporte y no con el afán de conformar cuadros políticos o dar pie a protagonismos, como ocurre en otras prácticas. Actitudes como éstas tienen al deporte mexicano por los suelos".

-¿Conoce usted algún fruto sustancial de la FMFA durante los más de dos años de operaciones de esta institución?

"Sólo las buenas intenciones, pero todo ha quedado allí. No se ha visto más".

Muy cerca de la comarca de los Cheyenes, en la Dirección de Actividades Deportivas del IPN, Salvador Corona Zarza, titular de esta entidad, dice: "no quisiera sonar subjetivo, pero los esfuerzos que se hacen son grandes, pese a la carestía por la que atravesamos y la poca disciplina que en general caracteriza al país para conformar organizaciones que ayuden a sacar adelante a un deporte".

En términos globales, el desfile por el IPN deja en claro que la FMFA ha informado poco o nada a la gente de este deporte acerca de los planes para desarrollarlo.

"No es asunto de federaciones, es una cuestión de política nacional": José Juan Sánchez

En la UNAM, la colecta de opiniones comienza en la cabecera sur del Estadio Olímpico Universitario, donde tiene sus oficinas el coach José Juan Sánchez, táctico de los Cóndores.

"El problema del fútbol americano y en general del deporte nacional es de infraestructura. Hoy se vive en México un momento crucial en la toma de decisiones para vincular a nuestra juventud con la actividad más sana y formativa que puede haber, el deporte.

"No es asunto de federaciones, de la UNAM, el IPN o las escuelas particulares, es una cuestión de política nacional. El día que nuestro gobierno realmente se comprometa a darle al deporte estudiantil la respetabilidad que merece, habrá un crecimiento.

"Hay gente que quiere apoyar al deporte escolar y esta actividad urge de esa asistencia en época de crisis nacional.

"Sin embargo, tanto el Estado como la iniciativa privada no han auxiliado suficientemente los servicios destinados a los atletas colegiales. Las empresas apuntalan al deporte profesional, pero cuando apoyen el desarrollo de la juventud a través del fútbol americano, por ejemplo, tendremos un progreso".

El sol proyecta sus últimos rayos sobre la serra del Ajusco. Los Cóndores han terminado una práctica más rumbo a un encuentro importante contra un enconado rival, las Águilas Blancas del IPN. Surge la oportunidad para conocer el juicio de dos elementos de las aves rapaces, el *quarterback* y pateador Carlos Jaime Aranda y el

tackle ofensivo Luis Alfredo Cuevas Garibay, capitán de los Pumas en el Clásico 1996.

El primero establece: "sinceramente, no poseo información sobre la federación.

"La existencia de una federación es conveniente si promociona el deporte de las tackleadas en México".

Cuevas pronuncia sus términos en el último año de su elegibilidad en Categoría Mayor: "sabemos que hay una federación y quién la dirige, pero no tenemos conocimiento de los planes de trabajo de la misma. Es trascendente la conformación de organismos que administren y expurguen al futbol americano. Así, este deporte resurgirá; lo único que le hace falta al juego de las tackleadas para continuar en ascenso es mayor publicidad y apoyo de empresas".

"¿La FMFA?... no sé si exista": Pulido

Al llegar al casillero de Guerreros Aztecas, las palabras en torno al trabajo de la FMFA corren a cargo del coach Armando Erazo Rodríguez: "es triste que quienes se encuentran al frente de esta agrupación no muestren el interés que se debe por el futbol americano. Lamentablemente, la federación no trabaja en beneficio del juego. Es importante que exhorte a las Ligas de todo el país para codificar adecuadamente los procedimientos del deporte de las tackleadas nacional".

-Durante muchos años, el futbol americano en México se movió sin una federación, ¿realmente es necesaria ésta?

"Sí, porque la unión hace la fuerza en el propósito de poner en alto el nivel de nuestra disciplina. Contamos con excelentes atletas, pero hace falta una correcta organización desde las divisiones infantiles hasta Categoría Mayor".

-¿Cuáles son los objetivos básicos que según usted debería delinear la FMFA?

"Es necesario que renazca la federación. Con base en la convocatoria de los presidentes de todas las Ligas del país se puede crear un acta constitutiva y la reglamentación conveniente para que las actividades de los emparrillados mexicanos sean correctas. A partir de estos pasos, se pueden buscar los apoyos

provenientes del gobierno a través de la CODEME y la CONADE".

En el mismo campamento de la tribu escarlarta del Pedregal, Edgar Pulido Gómez, nominado por la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) Jugador del Año en la campañas 1994 y '95, expone: "¿la FMFA? -se pregunta con ironía-... no sé si exista, pero creo que si funciona como todas las demás federaciones, sería un problema. Si hubiera una verdadero organismo rector del fútbol americano nacional, creo que sus tareas inmediatas serían apoyar a todas las instituciones y regular el tránsito de jugadores para evitar la piratería".

Aún en el cargo de entrenador en jefe de las Águilas Reales, el ingeniero Gustavo Esquivel pronunció: "ignoro cuáles sean las pautas con las que actúe la federación. Ha faltado comunicación con las colectividades comprendidas en el fútbol americano".

Durante sus últimos días al frente de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, el licenciado Luis Cáceres Alvarado, aportó sus conceptos sobre la federación: "hemos platicado con sus dirigentes y mantenido contacto con ellos a través de nuestro subdirector de Fútbol Americano, el licenciado Antonio Paz.

"El fútbol americano de la Universidad Nacional se encuentra inserto en la ONEFA y ésta a su vez es la que tiene un lazo directo con la federación".

-¿Qué rendimientos ha originado la federación en sus más de dos años de existencia?

"No le he seguido la pista, por lo tanto no sabría precisar cuáles han sido los efectos de su trabajo".

Antonio Paz López, vocal dentro del primario Comité Ejecutivo de la FMFA, subdirector de Fútbol Americano en la UNAM al cierre de la rectoría del doctor José Sarukhán y presidente de la ONEFA hasta enero de 1997, reconoce: "la diversidad de intereses ha provocado que no todos los circuitos quieran cooperar en la sistematización de la FMFA, pero el designio es tener a nuestro deporte regulado por unanimidad nacional".

El recuento de consideraciones en la UNAM deja también una secuela infortunada. Al igual que en el IPN, se percibe poco acercamiento de los federativos con la gente que gobierna al fútbol americano en la universidad más importante de Latinoamérica.

"Nada sobresaliente ha ocurrido en la federación": García Miravete

Diego García Miravete, el estratega líder que llevó a los Cándores de la UNAM a la conquista de nueve supremacías en Categoría Mayor y ahora coach en jefe de los Tigres de la Univesidad Autónoma de Nuevo León (UANL), enuncia: "cuando la federación nació, sus objetivos parecían parecidos coherentes, pero entre la teoría y la práctica hay un gran vacío.

"Hace algún tiempo, intenté vincular al fútbol americano de México con el de Europa, mas vi frustrados mis esfuerzos por carecer de apoyo. Afortunadamente, ahora que me encuentro en la UANL he recibido el respaldo para la participación en un partido juvenil México-Europa a celebrarse en Nueva Orleans, previo al Super Bowl XXXI".

Ese encuentro lo ganó el combinado mexicano el 24 de enero de 1997 por marcador de 30-6.

-¿Quién debe dirigir a la FMFA?

"Alguien que vivió intensamente el fútbol americano y no esté conectado con alguna institución en específico para que realmente se dedique en cuerpo y alma a la organización de este deporte".

-¿Sabe cuál es el plan de trabajo de la federación?

"No precisamente. A mi regreso de Italia, donde orienté a los Cardenales de Palermo en 1995, pude recopilar alguna información, pero nada destacado, porque nada sobresaliente ha ocurrido en la federación".

-¿Es indispensable una federación para el deporte de las tackleadas?

"El fútbol americano, cuando ha estado bien dirigido y coordinado, cuando todos hemos participado, siempre ha salido adelante y no necesitamos una federación para cumplir nuestros

objetivos. Con o sin apoyo, el futbol americano no ha detenido su desarrollo.

"En el caso del sector estudiantil, la ONEFA se ha estancado, pero precisa un impulso para volverse productiva. Cuando ese empuje no sea suficiente, entonces sí se justifica el auxilio de una federación para suministrar recursos al circuito universitario".

-¿Qué beneficios o defectos encuentra asociados a la tarea de la FMFA?

"Yo no tengo noticias de alguna acción organizada por esta corporación. Por lo tanto, no puedo criticar lo que no ha hecho".

"Sólo a través de los medios informativos conocemos lo que ocurre con este organismo": Luján

De ninguna manera pueden quedar de lado las reflexiones del ingeniero Leonardo Luján Castañón, responsable de los Aztecas de la Universidad de las Américas, Puebla, bicampeones de Categoría Mayor 1995-'96.

-¿Ha sido usted enterado de los planes y objetivos de la Federación Mexicana de Futbol Americano?

"Como institución y como coach no hemos recibido algún comunicado. Sí hemos sabido de algunas reuniones eventuales, pero sólo a través de los medios informativos conocemos lo que ocurre con este organismo".

-¿Son evidentes las consecuencias positivas de las labores de la federación?

"Desconozco qué hace la FMFA para conglomerar a las Ligas de la provincia. Sé que la ONEFA se acerca a las alianzas del norte de la República, pero ignoro lo realizado por la federación en el sur.

"Es importante que se tome en cuenta a la comunidad del ovoido nacional para que este deporte con tantos jugadores y seguidores ocupe el lugar que merece".

El director atlético de la Universidad del Tepeyac, Arturo Rodríguez Muñoz, se adhiere al grupo evaluador.

-¿Ha sostenido la FMFA nexos con su institución?

"Jamás nos ha notificado algo. Nunca nos invitan a participar en asambleas ni se nos solicitan trámites. Sabemos que el presidente de esa federación es una persona de la ONEFA.

"Ha faltado mucha comunicación y, sobre todo, acciones".

-¿Es necesaria una federación de fútbol americano en México?

"Bien conducida, sí. Podría ayudar a la ONEFA a que sus metas nacionales se cumplan".

-¿Cuáles podrían ser las finalidades fundamentales de la FMFA?

"Un eficaz fomento del juego en todo el país, así como equilibrar los apoyos a organizaciones".

-¿Qué calificación otorgaría a los quehaceres de la federación durante los primeros años de su historia?

"Ninguna, porque nada se ha hecho. Para mí, esa asociación no tiene significado todavía".

"Es esencial mentalizar a las Ligas en que el bienestar del atleta es la búsqueda común": González

Francisco González Ortiz, coach de los Borregos Salvajes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, es consultado.

El hombre que dirigió a los Borregos Salvajes a tres títulos de la Conferencia Nacional de la ONEFA entre 1986 y '88 y a un bicampeonato en la coalición Metropolitana (1993-'94) considera necesaria la existencia de la federación "porque se requiere un gobierno para cualquier acto. Desafortunadamente, mucha Ligas buscan su beneficio propio y eso ha impedido que las diligencias de la FMFA se lleven a cabo con firmeza.

"Es esencial mentalizar a las Ligas en que el bienestar del atleta es la búsqueda común".

-La federación que se creó en 1994, ¿ha funcionado correctamente?

"Ha trabajado, pero no ha contado con los recursos suficientes para cumplir al máximo".

Frank González dice desconocer productos del trabajo de la FMFA, pero cita la celebración de "reuniones y congresos a nivel nacional", acontecimientos que según la CODEME no se han efectuado, como ya se mencionó antes.

González apartó de sus palabras el hecho de que Celestino García Valadez sea el representante de su escuadra desde 1986.

Contundente veredicto

Elocuente condena pronuncia la comunidad del futbol americano a la administración de la FMFA. La censura más reiterada es por la escasa, cuando no inexistente, comunicación entre los federativos y sus afiliados.

En ningún momento se ha detectado una opinión adversa a la presencia de una federación en el ámbito de las *tackleadas* nacionales, pero desde luego sí hay pareceres que se oponen a un organismo incompetente.

El futbol americano de México está a tiempo de enmendar las estructuras de su federación y colocar en ella a las personas conocedoras y capaces de conducirlo a un digno amanecer en el siglo XXI.

El cierre enfático al asunto de la federación lo aporta Fernando Gutiérrez Pérez, jefe de la sección deportiva de Excelsior, en su columna "Hay que decirlo...":

"* ¿Qué Ocurriría Tras una Limpia en Federaciones?

** La Corrupción cae Como Cascada y Nadie lo Impide

"¿Sabe, usted, qué pasaría si una verdadera autoridad se animara a realizar una limpia en todas aquellas federaciones que registran anomalías e ilegalidades?

"Digámoslo pronto: ¡nada!

"Ahora, expliquémonos: Quitar al grupo de corruptos que viven del deporte no cambiaría las cosas, pues el cáncer que las corroe es horizontal, es decir, los vicios se repetirían porque caen como cascada desde la cúpula que gobierna con los mismos cánones: el compadrazgo para tapar malos manejos.

"Mire, las federaciones no hacen más que repetir los sistemas o modelos del Comité Olímpico Mexicano, cuyo consejo ejecutivo está integrado por incondicionales que así se ven retribuidos al apoyar a quien desde hace veinte años maneja las cosas a su antojo.

"¿Por qué cree, usted, que al principio del sexenio se cambiaron los estatutos de la CODEME a fin de permitir reelecciones en las federaciones, algo que ya estaba prohibido para evitar anquilosamiento de vivales?

"Obviamente, los federativos que nuevamente pueden perpetuarse en sus cargos están obligados a pagar ese beneficio que les permite manejar presupuestos públicos como si fueran particulares.

"La purga tendría que ser a fondo, atacar la raíz. Pero, ¿quién lo hará si todos están comprometidos?

"¿Cómo darle un cambio radical a nuestro deporte? Es la pregunta de los \$64 mil. Ni el Poder Ejecutivo ha podido lograr tal hazaña.

"Conclusión: nuestros atletas seguirán cosechando fracasos olímpicos y los 'dirigentes' continuarán -con absoluta impunidad-enriqueciéndose ilícitamente" (13).

Citas del capítulo

RETRASO DE JUEGO: FEDERACIÓN, UNA META DEMNORADA

- (1) Cortés Villanueva, Adolfo; "Nuestro Fútbol Americano, sin Estructuras: Gerner". I parte. Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 28 de marzo de 1996, p. 2.
- (2) Tovar Rodríguez, Lizat; "La Afición, la Única Triunfadora". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 2 de diciembre de 1996, p. 8.
- (3) Cortés Villanueva, Adolfo; "Raúl González Tomó Protesta al Comité Ejecutivo de la FNFA". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 24 de agosto de 1994, p. 3.
- (4) Cortés Villanueva, Adolfo; "Vietnamitas Solicitará la Intervención de la FMFA". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de noviembre de 1994, p. 2.
- (5) Camargo, Raymundo; "FAMAC se lanza al ruedo". Ovaciones. México, D.F., 27 de junio de 1996, p. 23.
- (6) Camargo, Raymundo; "Los árbitros son los malqueridos del ovoide". Ovaciones. México, D.F., 25 de septiembre de 1996, p. 22.
- (7) García Estrada, Ricardo; "Tenemos un buen fútbol americano y pésimo arbitraje: Sergio Cano". Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 1 de diciembre de 1995, p. 5.
- (8) Cortés Villanueva, Adolfo; "Más allá de las diagonales". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 15 de diciembre de 1996, p. 4.
- (9) Camargo, Raymundo; "Ajustes, cambios y sacudidas". Ovaciones. México, D.F., 20 de marzo de 1996, p. 22.
- (10) Almazán, Alejandro; "Graves anomalías en la FMFA". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 27 de septiembre de 1996, p. 6.
- (11) Cortés Villanueva, Adolfo; "Positivo el Cambio de Dirigentes en la FMFA". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 28 de septiembre de 1996, p. 4.

- (12) Almazán, Alejandro; "Sólo un invicto". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 5 de octubre de 1996, p. 7.
- (13) Gutiérrez Pérez, Fernando; "Hay que decirlo...". Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de noviembre de 1996, p. 3.

HACIA EL TOUCHDOWN: PROFESIONALIZACIÓN



HACIA EL TOUCHDOWN: PROFESIONALIZACIÓN

Canadá, Estados Unidos y México son las tres naciones de América del Norte que juegan futbol americano. Pero esta última es la única que no alcanza todavía hoy un profesionalismo cabal en la disciplina de las tackleadas.

Y no sólo porque el profesionalismo esté asociado a la idea de extraer beneficios materialistas de determinada actividad. Es un concepto merecedor de una definición más allá del dinero que a estas alturas del reportaje se expondrá.

La Categoría Masters es acaso "el patito feo" de los emparrillados nacionales. A ciencia cierta no se sabe si es una asociación recreativa que permite a exgladiadores de la Categoría Mayor continuar el ejercicio de su pasatiempo favorito, o realmente se trata de una coalición destinada al aprovechamiento comercial del ovoide.

Después de siete campañas de bemoles y acciones malogradas, ya se puede considerar un intento fallido por profesionalizar el futbol americano en el país.

Las expectativas mexicanas de llegar a contar con un conjunto en la Liga profesional estadounidense NFL, colindan con el terreno de las quimeras. Quizá no existen las condiciones suficientes para albergar una escuadra de ese circuito en una sociedad cada vez más precaria.

México busca, tal vez no tan afanoso, el touchdown de la profesionalización. En consecuencia, a ese proceso le restan muchas yardas por recorrer.

Profesionalismo más allá del concepto dinero

Si por profesionalizar se entiende el ejercicio remunerado de una actividad, el simple hecho de extender un recibo de honorarios y de presentarse frente a la caja de un banco a canjear un cheque por efectivo, serían acciones suficientes para determinar la capacidad de un individuo en la práctica de una labor especializada.

Pero el profesionalismo va mucho más allá de esto. No es un billete, una tarjeta de crédito o un bono; se trata de una actitud moral. En este sentido se pronuncia una de las leyendas del fútbol americano nacional, Anastasio "Látigo" Gerner: "...el dinero no compra el espíritu ni el deseo de ganar o sobresalir. No hay tampoco lugares donde adquirirlos" (1).

El inolvidable ala del Politécnico allá por el decenio de los 40, agrega: "Si bien en nuestro deporte predominan dirigentes sin ética, la prioridad debe ser forjar mejor a nuestros entrenadores para que éstos a su vez eduquen a sus dirigidos con un amor entrañable a México.

"No debemos perder de vista que una sociedad sin deporte es como un árbol sin raíces, de manera que donde no hay raíces la frondosidad de un ramaje tiende a secarse en aras del vacío" (2).

Muchos son los sucesos que en el fútbol americano de México sirven para ejemplificar que el profesionalismo debe superar los afanes materialistas. Allí están los dramáticos momentos que vivió Carlos Milton Ramos, ala cerrada de los Pieleros Rojas del IPN, quien sufrió fractura de una costilla y estallamiento de bazo el viernes 20 de octubre de 1995 durante el partido de su conjunto ante los Cóndores de la UNAM.

Socorristas de una ambulancia estacionada en el Estadio Olímpico Universitario se negaron a trasladar al deportista a un hospital. Pretextaron que no tenían autorización para abandonar ese coliseo. Actitud tan irresponsable le pudo costar la vida a Ramos, pues sufría un grave derrame interno.

Fue el propio equipo Pieleros Rojas el que procuró la llegada del jugador al sanatorio. De no haberlo hecho así, Carlos Milton hubiera muerto. Cuando se llega a este extremo, en que va de por medio la existencia de un atleta, cabe reflexionar: ¿cuentan los muchachos de los emparrillados estudiantiles con un seguro médico, sobre todo en circunstancias de emergencia? Hasta donde se sabe, no.

Informalidad, enemigo del profesionalismo

Debe aplaudirse el espléndido trabajo de recolección de estadísticas realizado por el actuario Josue Uriel González, pero en ocasiones los números que traducen la evolución de un juego, no aparecen.

Así, por ejemplo, en la Categoría Intermedia de 1996, la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano) no contrató los servicios del señor González y se limitó a enviar las tablas de posiciones de cada semana a los medios informativos. De allí que muchos cronistas no puedan tener referencias de la actuación de los competidores.

Además, si el aficionado no puede llegar temprano a un partido, al momento de tomar su lugar en la tribuna deberá preguntar el marcador a sus vecinos, pues varios son los campos que carecen de tablero eléctrico. Esto no es correcto, el fanático paga su boleto y tiene derecho a una indicación auxiliar que determina la diferencia entre un espectáculo cualquiera y uno de excelencia.

Por otra parte, el ingeniero Leonardo Luján Castañón, táctico de los Aztecas de la UDLAP, consideró pésimas las condiciones del emparrillado del Estadio Wilfrido Massieu de Zacatenco durante la reinauguración de ese inmueble el 9 de septiembre de '95. Señaló varios hoyos en el campo que representaban una amenaza de lesión para los jugadores.

En respuesta, el doctor Jacinto Licea, *coach* de las Águilas Blancas del IPN, reprobó el corto aforo del campo de los Aztecas en Cholula, Puebla (cuatro mil espectadores).

Este debate deja al descubierto las irregularidades con que son dispuestos varios campos para el ejercicio de las *tackleadas*, algunos de ellos no cumplen con las 120 yardas del largo reglamentario.

Muchos son las insuficiencias de infraestructura que impiden al ovoide mexicano adquirir un sesgo profesional. Puede aludirse la falta de iluminación en la cancha de los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey, Campus Laguna.

En consecuencia, ese equipo solicitó a la ONEFA un cambio de horario en sus partidos locales durante la competencia de Categoría Mayor 1996. Originalmente, el conjunto coahuilense proyectó sus encuentros como anfitrión a las 17 horas de los viernes, pero los problemas de alumbrado modificaron la agenda y los partidos se llevaron a cabo los sábados a las 13 horas.

Ya desde la primera fecha de la campaña ligamayorista del '96 hubo alteraciones al calendario. El duelo entre los Borregos Salvajes del Campus Monterrey y los Centinelas del Cuerpo de Guardias Presidenciales, que debió efectuarse el viernes 6 de septiembre a las 19:30 horas, fue trasladado al sábado 7 en idéntico horario al de Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Borregos Salvajes del Plantel Laguna. Ambos choques se disputaron en la Sultana del Norte.

Esto impedía al aficionado disfrutar de dos prometedores encuentros, pues se realizaban paralelamente en puntos diferentes de la metrópoli regiomontana.

Y no es la primera ocasión que el fanático se queda con el deseo de ver dos buenos desafíos, pero que son pactados al mismo tiempo. Hasta ahora no se ha conocido al seguidor agraciado con el don de la ubicuidad.

Por eso, el 11 de noviembre de '95 no hubo quien presenciara a la vez el partido de semifinal de la Conferencia Metropolitana, entre los Borregos Salvajes del ITESM Monterrey y los Aztecas de la UDLAP, así como la liza por el título del circuito Nacional sostenida por los Borregos Salvajes del Campus Estado de México y los Guerreros Aztecas de la UNAM.

El primero de esos choques se jugó al sur de la capital mexicana, en el Estadio Olímpico Universitario; el segundo, en el norte del Valle de México, en Lago de Guadalupe.

Probablemente estos trastornos llevaron a Pronósticos para la Asistencia Pública a excluir de sus concursos de 1996 los partidos de la ONEFA. La credibilidad en la celebración de quinielas se encuentra definida por la formalidad de los compromisos que se incluyen en las mismas.

Tal vez Pronósticos no quiso arriesgar y de esa manera la coalición estudiantil dejó ir un estupendo escaparate de promoción.

Volvió a sonar la radio, pero...

La radio regresó en 1995 al futbol americano de Categoría Mayor. A través de Grupo ACIR se han difundido los cotejos más atractivos de cada semana. Con mucho esfuerzo y entusiasmo, las estaciones de esta cadena radiodifusora han mantenido informados a los fanáticos de los emparillados.

Lamentablemente, cuando se titubeaba sobre el sitio donde se jugaría la final de la Mayor '95, ACIR publicó un aviso de que el partido se transmitiría desde Monterrey a las 19 horas del viernes 17 de noviembre, por Radio Capital. Con justificada razón, pues dos días antes la ONEFA emitió un boletín en que confirmaba la celebración del choque de campeonato en esa jornada.

La final Aztecas UDLAP-Cóndores UNAM tuvo por sede Cholula, Puebla, el sábado 18 de noviembre. Poco importó a los dirigentes de la Liga el descrédito de la empresa radiodifusora. No obstante, ACIR mantuvo su cobertura en el certamen 1996.

Lealtad, valor del profesionalismo

Lealtad es una virtud intrínseca al profesionalismo. Por esta razón llama la atención el caso de Alejandro Evangelista. Simultáneamente prestaba sus servicios como entrenador en cuatro equipos diferentes: Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, Vaqueros de Tlalpan, Caballeros de la Categoría Masters y Universidad Autónoma Metropolitana. Lo anterior lo dio a conocer el periodista Alejandro Morales Troncoso en su columna "Desde la banca" en el diario Espejo del 18 de mayo de '96.

Y cómo se puede considerar profesional la conducta de Ricardo Peña, asistente de Arturo Alonso en el staff de entrenadores de los Cóndores de la UNAM, cuando en una actitud prepotente agredió a David Oteo, jugador de balompié de los Pumas.

Oteo salía en su automóvil de un estacionamiento de la Ciudad Universitaria. De pronto, se frenó para saludar a un conocido. Peña, quien se encontraba en su vehículo detrás del coche del futbolista, tocó molesto el claxon de su unidad. Sin surtir efecto

el llamado, el entonces coordinador defensivo de los Cóndores se bajó a emprenderla contra Oteo.

El descuido del zaguero universitario no justificaba la violenta reacción de Peña. Su ataque despertó la tirria de muchos reporteros de la fuente de balompié hacia el deporte de las tackleadas.

Hubo quienes descalificaron a la ligera el espíritu formativo del futbol americano. Sin embargo, en la ira de Ricardo Peña nada tiene que ver el ovoide.

Un entrenador, independientemente de la disciplina de su preferencia, tiene por obligación cuidar sus actos públicos dentro y fuera del terreno de juego. Ante los ojos de sus pupilos, su imagen es casi la de un padre. Por eso el técnico o coach debe apegarse a la sabia máxima: "se predica con el ejemplo".

Pero afortunadamente, en el ovoide nacional son cuantiosas las evidencias sobre el profesionalismo más allá de los pesos y los centavos. Porque como dice el experimentado coach politécnico, Jacinto Licea: "el futbol americano no es para improvisados".

El propio doctor Licea es prototipo de la acepción con que se ha tomado aquí al profesionalismo. Maestro de varias generaciones de gladiadores, el galeno michoacano es una eminencia de la medicina deportiva en México. Ha salvado la trayectoria de muchos deportistas, gracias a su oportuna intervención. Su labor humanitaria ha traspasado fronteras. Una muestra, la asistencia profesional que brindó en 1996 a excombatientes de Chechenia.

Numerosos reconocimientos internacionales aparecen en el currículo de quien inició su carrera como coach al promediar el decenio de los 40. Inexplicablemente, el Premio Nacional del Deporte no figura entre los honores de Licea, pese a que fue postulado para ese galardón en 1996.

Polidomo, una obra que ayudaría a profesionalizar el ovoide mexicano

Un interesante proyecto encaminado a un profesionalismo más allá de anhelos pecuniarios lo presentó el arquitecto Francisco

Carbajal de la Cruz para construir un estadio techado en la zona de Zacatenoc, al norte del Distrito Federal.

El Polidomo, como se conoce a esta ambiciosa empresa, no sólo sería un espacio deportivo para fútbol americano, béisbol y balompié, también permitiría la instalación de exposiciones relacionadas con las distintas carreras profesionales impartidas en el Instituto Politécnico Nacional, la celebración de espectáculos artísticos y la apertura permanente de locales comerciales, obviamente concebidos para la asimilación de recursos materiales, pero también como generadores de fuentes de empleos.

Cuando en 1994 fue dada a conocer la maqueta del majestuoso edificio, se decía que el Polidomo podría ser el primer estadio techado de América Latina. El aforo del inmueble se calculaba para 50 mil espectadores.

Antes del estallido de la recesión, a finales de 1994, el costo de la obra se estimaba en casi 163 millones de pesos, esto sin considerar el valor del terreno.

Con el propósito de hacer viable el levantamiento del "Polidomo ingeniero Alejo Peralta", se pensó en un plan de financiamiento en el cual se vendiesen los derechos de 7,500 butacas, lo que permitiría la recaudación de aproximadamente 90 millones de pesos. Alrededor de 33 millones surgirían de la negociación de palcos. Cerca de 40 millones más se colectarían por aportaciones de instituciones públicas y privadas, así como de organizaciones de egresados politécnicos.

Entre la cesión de plateas no ocupadas por sus propietarios durante algunos eventos, la venta de localidades normales en un promedio de 20 pesos cada una, el cobro por estacionamientos, el licenciamiento de sitios para restaurantes y venta de objetos conmemorativos y la renta de posiciones consagradas a la publicidad, se estimaban ingresos anuales al Polidomo que fluctuarían de 80 a 90 millones de pesos.

Durante una conversación con el arquitecto Carbajal de la Cruz, se le comentó que en 1958, durante la construcción de la

Unidad Profesional Adolfo López Mateos (Zacatenco), se planeó construir un estadio, mas éste nunca se materializó.

-¿No teme que suceda lo mismo con el Polidomo?

"Aquel lugar se concibió como un 'elefante blanco', como ha sucedido con otros coliseos en México. El Polidomo es un espacio cuyo financiamiento se ha estudiado con precisión y bases realistas".

Varios han sido los intentos por llevar a cabo este cometido. El club de béisbol Tigres llegó a considerar la posibilidad de participar en la construcción.

Cruz Azul, club de la Primera División de balompié, lo contempló también como una opción ante su salida del Estadio Azteca en 1996.

Desgraciadamente, todo ha quedado en designios. Es una lástima que esta obra no se haya realizado todavía, sería una formidable contribución a la tarea de profesionalizar el futbol americano en México.

Manuel Rodero, un "Gallo" cuyo canto es el profesionalismo

Otro de los personajes del ovoide mexicano que ha profesionalizado el juego con sus conocimientos y talento es el coach Manuel Rodero Garduño.

Por su iniciativa y con muchos de sus recursos, se han erigido quizá las mejores instalaciones del país para el ejercicio de las *tackleadas*.

El célebre, controvertible, pero nunca inadvertido "Gallo" Rodero adaptó como casillero la parte inferior de las gradas de un campo en el Deportivo Miguel Alemán de la colonia Lindavista. Allí preparó excelentes equipos de Pielas Rojas en la década de los 70.

Entre los dispositivos del Miguel Alemán se contaba un gimnasio provisto con las máquinas más avanzadas para el acondicionamiento físico de los atletas. Había también tinas para masaje a base de agua, enfermería, vestidores y comedor. Todo esto al servicio de la tribu naranja, constituida por aquellos días como Asociación Civil.

Fue en este complejo donde por primera vez se presentó en México un conjunto de la Liga profesional estadounidense NFL, los Gigantes de Nueva York. Los colosos de la "Gran Manzana" efectuaron en el Miguel Alemán sus prácticas de primavera de 1977.

Cuando Rodero regresó al Politécnico, tras varios años de haberse alejado de la institución, se dio a la misión de montar nuevamente otro magnífico casillero, en la zona noroeste de Zacatenco. Lo dotó con idénticos medios a los que contaba en la colonia Lindavista, pero tuvo la ventaja de utilizar con un extenso terreno donde podía trazar hasta cuatro campos de fútbol americano.

Hacia principios de 1990, después de conquistar el campeonato de Categoría Mayor 1989, Rodero decidió dejar nuevamente el Politécnico.

Una serie de situaciones nada profesionales por parte de la administración del IPN, entre ellas varios meses sin pago a los integrantes del staff de entrenadores de Pielés Rojas del Politécnico Guinda y Blanco, movió a Manuel Rodero a resolver su partida.

Pero su entusiasmo por el deporte de los emparrillados se mantenía. Y nuevamente hizo lo necesario para edificar un flamante casillero en el otrora Ejido de Oro, en Naucalpan.

Cabe señalar que cuando Rodero salió en 1990 del Politécnico fue declarado por la ONEFA "persona no grata". Este veto alejó al "Gallo" de los emparrillados estudiantiles desde entonces.

Todavía con el Club Pielés Rojas en Satélite, Rodero alcanzó un tricampeonato dentro de la Categoría Mayor del circuito Conferencia Nacional, ya desaparecido.

La prohibición a Rodero en la ONEFA ocurrió cuando ésta era presidida por Celestino García Valdez, el mismo personaje que ha encabezado la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA) en sus primeros años de existencia.

Hoy, Rodero Garduño se encuentra apartado del deporte de las tackleadas en México, pero su obra ha dejado huella. Indelebles son sus contribuciones y grandes desafíos, como aquella osadía de

enfrentar en el Estadio Azteca a los novatos de la más renombrada universidad del ovoido estadounidense, Notre Dame.

"Los caprichos de los jugadores están determinando cambios en la Liga Mayor": Jaime Gerner

Ante la politización y falta de valores que actualmente interfieren el quehacer de profesionalizar el futbol americano local, Jaime Gerner, exjugador y alguna vez dirigente de la Categoría Masters, pronuncia: "Hoy en día, los caprichos de los jugadores están determinando cambios en la Liga Mayor porque se han perdido valores y no hay respeto a la figura del coach que antes era un maestro y guía de los jugadores. Cuando se veía eso antes. Ahora, la política se ve en todos lados. Por ejemplo, el IPN pelea por el retorno de los Cheyenes y lo logran en un congreso extraordinario, pero pasa el tiempo sin que puedan definir a su entrenador en jefe y cada semana surge un nuevo candidato.

"Lo peor es que no hay respeto a los mismos estatutos y reglamentos que se cambian a conveniencia en cada congreso. Las modificaciones se hacen de acuerdo a los intereses sectarios.

"...La alternativa para salir de estos problemas parece sencilla, pero implica ponernos a trabajar, respetar estatutos y reglamentos, planificar y que los federativos, jugadores y entrenadores tomen el papel que deben cumplir exclusivamente. Creo que nadie está peleando en que los directivos cobren por su trabajo, pero que lo justifiquen, que den cuentas claras, que sepan comercializar y en especial se imponga orden en todas la Ligas y desde la cúpula de la misma FMFA" (3).

Sin embargo, hay quienes ven con optimismo los horizontes y el presente del futbol americano en México. El doctor Jacinto Licea es uno de ellos: "En 10 años será un deporte de enorme trascendencia, porque está creciendo de manera impresionante" (4).

Al grupo de los esperanzados se suma el ingeniero Jorge Gilling Cabrera, exjugador (fullback) de los Osos Grises del Pentatlón Deportivo Militar Universitario: "...no siento que el futbol americano esté en crisis actualmente, tomando en cuenta la

existencia de más equipos, en comparación a los siete de Categoría Mayor, en mi época".

Gilling Cabrera reconoció lo anterior durante una entrevista otorgada a Diario de México en el marco de la reminiscencia de los 50 años de apertura del Estadio de la Ciudad de los Deportes, el 6 de octubre de 1996.

El ingeniero Gilling admitió la mejor técnica y condición física de los gladiadores modernos con respecto a los de hace medio siglo.

Tanto en las palabras del doctor Licea como en las de Gilling Cabrera queda manifiesto el crecimiento del futbol americano en México, sobre todo en la segunda mitad del presente siglo. Pero mientras la explosión demográfica del juego avanza geométricamente, la profesionalización marcha en proporción aritmética.

Categoría Masters, un fallido intento

Antes de 1990, los jugadores que concluían sus cinco años de elegibilidad en Categoría Mayor, no tenían posibilidad de continuar la práctica del futbol americano, por lo menos de manera formal.

Quizá por allí una "cascarita" en un día de campo o la invitación a un partido para probar a los novatos de su exequipo, eran las únicas opciones que muchos excompetidores tenían para volver a disfrutar en activo de su disciplina favorita.

Era una lástima ver a muchachos en plenitud de facultades atléticas retirarse de los emparrillados. Curtidos por cinco años de trajines en el ámbito colegial, los jóvenes deportistas gozaban de aptitudes para un nivel de espectáculo mejor al que ofrecieron en el ovoide estudiantil.

Pero Andy Robustelli, integrante del Salón de la Fama de la NFL, hizo los arreglos necesarios para proveer de arreos a conjuntos pioneros del profesionalismo en suelo azteca.

Los enseres contribuyeron a la constitución de un circuito semiprofesional denominado Liga Nacional de Futbol Americano Categoría Masters. Se crearon entonces cuatro escuadras: Caballeros, Conquistadores, Patriotas y Reales, todas en la capital del país.

Originalmente, existía el plan de reintegrar el costo de la utilería a Robustelli, pero cuando éste se dio cuenta de la exigüidad de la flamante asociación, decidió donarla.

Por semiprofesional se entendía que los jugadores recibirían un pago en función de los patrocinios conseguidos para el mantenimiento de sus respectivos equipos. Pero en este sentido, nunca se ha sabido sobre una remuneración determinada y constante a los deportistas.

Para la mayoría de los atletas, el pago era lo de menos. Los atraía el ofrecimiento de continuar en el campo con casco, hombreras y fundas.

Y así, con mucho entusiasmo de los practicantes y una caprichosa organización por parte de los dirigentes, han transcurrido siete campañas de la Categoría Masters (1990-'96).

Han desfilado por este circuito varias excelebridades del futbol americano estudiantil como los *quarterbacks* Alejandro Morales, Eduardo González, Édgar Zapata y Jaime Urquidi, los corredores de bola José Luis Martínez Macías (Jugador más Valioso de la final 1991), José Ángel Barragán y Trinidad López, los *tackles* defensivos Carlos Méndez, Enrique Zapata y Eloy Gutiérrez, así como el *linebacker* Javier Trevizo, entre otros.

También *coaches* de reconocido prestigio, brillantes en Categoría Mayor, se han enrolado en este gremio semiprofesional. Es el caso de Frank González, quien dirige a los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey en la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano) y a los Dinosaurios de Saltillo en Masters.

Planes desmesurados

Durante una reunión con reporteros de la fuente del futbol americano, el señor Carlos Ayala, alto comisionado de la Liga y propietario de los Dinosaurios de Saltillo, anunció que en 1996 la Categoría Masters dejaba de ser una Asociación Civil para transformarse en Sociedad Anónima. Este cambio obedecía a la intención de manejar al circuito como una empresa eficiente. En esa misma oportunidad, Ayala apuntó que de los rendimientos de la Liga derivaría incluso el pago a los deportistas. Se dijo que en 1996 los integrantes de Masters tendrían por primera ocasión un salario mínimo: 500 pesos (5).

Entre otros planes ambiciosos, Ayala anunció una expansión a corto plazo hacia Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Torreón y Estados Unidos.

Pero ésta era quizá una pretensión desmedida, pues se sabía que los conjuntos del centro de la República habían padecido mucho para conseguir el auspicio de firmas comerciales. Sólo los colectivos norteros, Cerveceros de Monterrey y Dinosaurios de Saltillo, a pesar de ser los más jóvenes de la alianza (fundados en

1994 y '95, respectivamente), han sido los más aventajados en la solidez de sus patrocinadores.

Al parecer el circuito ha puesto trabas a quienes se acercan con la intención de apoyarlo. Ese sentir dejaron las palabras del coach Manuel Rodero en una entrevista sostenida en el verano de 1995 con el periodista Roberto Mendoza: "Quería sacar un equipo de Masters, pero me dijeron que tenía que pagar una franquicia. ¿Cómo ves? Todavía que vienes a ayudarlos y a invertir en un equipo ¡les debes pagar! No, así no se puede".

Nomadismo

En los albores del circuito, los partidos se efectuaban en el Estadio Joaquín Amaro del Campo Militar Uno. Posteriormente, el Velódromo Olímpico Agustín Melgar y el campo de los Perros Negros de Naucalpan fueron refugios de los conjuntos de Masters establecidos en el Distrito Federal.

Sin embargo, ante la inconformidad de ciclistas que acusaban a los jugadores de futbol americano de maltratar las instalaciones del Agustín Melgar, cada conjunto ha procurado su terreno de juego.

De tal suerte, los Caballeros Rojos han emigrado a Toluca, donde son anfitriones en el campo de la Prepa Uno de la Universidad Autónoma del Estado de México. Esto ha sido posible gracias a las gestiones realizadas por el exjugador universitario Leonardo Lino.

Los Patriotas tienen por morada el Estadio Manuel Rodero en la zona de Satélite, mientras los Reales del Pedregal jugaron como locales durante 1996 en la cancha de Gamos, Asociación Civil, ubicada en Cuemanco.

Con el nombre de Centinelas, los otrora Conquistadores continúan en el Estadio Joaquín Amaro, bajo el amparo del Cuerpo de Guardias Presidenciales.

Los Dinosaurios tienen por sede el Estadio Olímpico Francisco I. Madero, de Saltillo, en tanto los Cerveceros de Monterrey disponen del Estadio Gaspar Mass de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Reales solicitó en 1996 el campo de Gamos, en Cuemanco, toda vez que le fue negado para la jornada inaugural del torneo el

Estadio Jesús "Palillo" Martínez en la Ciudad Deportiva. Las autoridades de Promoción Deportiva del Departamento del Distrito Federal objetaron el uso de ese inmueble, porque tenían daños a un césped flojo por las lluvias. Paradójica resolución de un organismo que se dice impulsor del ejercicio en la capital del país.

Acusaciones y controversias

Actitudes poco deportivas de algunos elementos y equipos desplacen el espectáculo en la Categoría Masters. La crónica de Alejandro Almazán sobre el duelo Centinelas-Reales en la campaña del '96 es un testimonio: "¿Qué ofrece este partido?

"Acaso que Rubén Borbolla, coach de los Centinelas de Liga Mayor, diga que la Liga Masters en el D.F no va a funcionar.

"Que diga que los Centinelas y los Reales son pésimos equipos, que practican el antifutbol, que si alguien ve este partido jamás le quedarían ganas de volver.

"No se equivoca.

"En la cancha, muchas faltas. Broncas de aficionados contra jugadores. Y, para colmo, tiempo extra" (6).

Por si fuera poco, en ese mismo encuentro, el padre de dos jugadores de Centinelas se dedicó a retar y ofender desde la tribuna a los componentes del equipo que rivalizaba con el de sus vástagos. Son estos comportamientos los que dan al traste con el espíritu de sana convivencia entrañado por el deporte de las *tackleadas*.

Y precisamente en ese choque entre Centinelas y Reales, trascendió que varios de los integrantes del staff de entrenadores de este último equipo renunciarían porque Alejandro Morales, dueño de la franquicia, no les había pagado sueldos.

Sergio Gómez, entonces coordinador ofensivo de los Reales, acusó de defraudador a Morales Troncoso (7). Sin embargo, a los pocos días el propietario del equipo envió un boletín a varios medios informativos para aclarar las que según él eran genuinas causas de la dimisión de los tácticos: "...se debió a la incompatibilidad de concepciones relativas a la forma de manejar al equipo, ya que su directiva se mostró en desacuerdo con la demanda

del staff de expulsar de las filas a seis jugadores, al tiempo que desaprobó la decisión de la directiva de delegar la responsabilidad de mandar las jugadas en el terreno de juego, en manos de sus mariscales de campo.

"Para los entrenadores eran irreconciliables estas situaciones, por lo que el club llevó a efecto la rescisión de contratos sin objeción alguna. Cualquier entrenador que afirme que los sueldos pactados al inicio de la temporada no les fueron pagados en tiempo y oportunidad, miente descaradamente" (8).

Por desgracia no es éste el único achaque contra Alejandro Morales. Durante el partido del 1 de junio de '96 entre Reales y Patriotas, la porra y jugadores de los primeros ofendieron continuamente a la planilla de oficiales. Hacia el final del segundo periodo, los "cebras" decidieron suspender el juego avalados por el comisionado de árbitros de la Liga, don Felipe García de la Vega. Casi media hora se extendió la discusión entre jueces y Reales. En ese lapso, el réferi Adolfo Contreras denunció: "Además, Alejandro Morales -dueño de los reales- no nos ha pagado desde hace tres semanas. Y no vamos a estar expuestos a que los jugadores nos peguen" (9).

Por su parte, el experimentado García de la Vega, considerado por muchos el mejor árbitro de fútbol americano que ha trabajado en México, señaló: "Lo que pasa es que son jugadores que no conocen las reglas. Desconocen cómo es el manejo del reloj. Creen que les quitamos tiempo. Deberían ponerse a leer las reglas que yo traduje en tres meses" (10).

En ningún momento García de la Vega mencionó el asunto de las deudas de Morales con los oficiales. Sin embargo, este último se sirvió de su columna "Desde la banca", publicada en el diario Esto el 7 de junio de '96, para embestir contra el prestigioso árbitro: "¡Qué desagradable resulta tener que soportar a gente anacrónica, cadauca, vetusta y, por ende, necia, porque los años le han caído mal! Nos estamos refiriendo al tal García de la Vega, repudiado por toda la comunidad y señalado como uno de los más incapaces árbitros de nuestros emparrillados.

"Por su servilismo y amplios conocimientos del 'chambismo', es dizque Alto Comisionado de Arbitraje de la LNF, donde su gran interés reside en cobrarles a sus muchachitos \$500.00 de comisión por cada juego. Si ustedes suman que la LNF celebra 12 ó 15 juegos al mes, dependiendo de los fines de semana, el tal García de la Vega se lleva \$7,500 ó \$6,000 cuando le va mal, y todo por enturbiar y empobrecer el espectáculo con su prepotencia, que creemos es fruto de una senilidad de casi 80 años... o más".

El lector se encuentra en la entrada de esta columna con que el redactor desacredita de un plumazo la tarea que por años ha realizado con entusiasmo don Felipe.

Deja de lado las traducciones de reglas que en varias ocasiones ha elaborado García de la Vega, así como el apostolado que ha caracterizado a don Felipe en la formación de nuevos grupos de oficiales.

En el mismo género periodístico, Morales entroniza al árbitro Óscar "Tochito" García: "...tiene en su haber el hecho de que sí fue jugador de Liga Mayor (con el México City College), *head coach* del mejor equipo de Categoría Juvenil de la UNAM (Bachilleres) y el primer hombre que llevó el futbol americano a la ciudad de Toluca; en suma, estamos hablando de toda una personalidad en la historia del futbol americano nacional".

Sin embargo, sabido es el medio de las *tackleadas* que la ANAFA (Asociación Nacional de Árbitros de Futbol Americano), planilla de Óscar "Tochito" García, ha sido relegada del máximo circuito colegial, la ONEFA, en los años recientes.

En otro asunto, es raro o poco objetivo que al examinar el trabajo de los árbitros del partido Reales-Patriotas, Morales Troncoso sólo haga ver los yerros de los "cebras" que afectaron a su equipo: "Agradiciadamente, México es un país libre, en donde los monopolios amañados no caben, y ahí están planillas como las que dirigen Jorge Armando Rodríguez, la de la Sultana del Norte, las de Saltillo, o bien la ANAFA, del ya citado 'Tochito' García.

"Hemos entablado pláticas para que alguna de estas planillas alternativas dirijan el juego Reales-Cerveceros el próximo 23 de

junio en Xochimilco, y sabemos que tanto del *coach* Mike Cervantes como del arquitecto Antonio Fuentes (*coach* y presidente, respectivamente, de los campeones Cerveceros) podemos esperar un consenso en este sentido. Y estamos seguros también de que los aficionados no verán los cuartos acortados a 10 minutos, ni se permitirá que remaches fuera de la banda (como el acaecido con el *QB* Armando Higelin) sean castigados con 30 yardas por los reclamos a que los 'tundepitos' se hicieron justamente acreedores o que pasen inadvertidos golpes como el remache que recibió, caído y por la espalda, el 'Bebé' Lara y que lo mandó al hospital, cosa que los árbitros, ahí sí, no ven".

Cuando un arbitraje es malo, sus fallas no sólo perjudican a uno de los equipos contendientes, suelen estropear el buen fútbol americano de ambos conjuntos. Por lo tanto, en la columna de Alejandro Morales, el lector se queda con la duda sobre las pifias de los oficiales que aquejaron a los Patriotas. Es aquí cuando el lector puede cuestionar a Morales Troncoso ¿cómo hizo una crítica ponderada si únicamente censura las deficiencias arbitrales que dañaron a sus Reales? Dicen por ahí que no se vale ser juez y parte.

A los conflictos previos hay que añadir el poco arrastre de los conjuntos de Masters, particularmente los del centro de la República.

Poca afición y tribunas semidesiertas han sido el marco de muchos encuentros de esta asociación a través de sus primeras siete campañas. Apenas los familiares de los jugadores y algunos curiosos se dan cita en las jornadas de fin de semana.

En el norte, la situación es más prometedora con Cerveceros de Monterrey y Dinosaurios de Saltillo, monarcas de las temporadas 1995 y '96, respectivamente. Así, por ejemplo, el encuentro final del certamen '96 entre Dinosaurios y Caballeros convocó a cerca de ocho mil fanáticos en Estadio Olímpico Francisco I. Madero, en Saltillo, Coahuila.

El problema en la capital del país es que la gente no relaciona a los equipos con alguna institución, como sucede en el

emparrillado estudiantil con los representantes de la UNAM, el IPN y demás escuelas o clubes. Un colectivo de Masters puede reunir a elementos procedentes de Universidad, Politécnico y cualquier otro colegio o agrupación. Por lo tanto, el público no se identifica con una causa en especial.

Además, las temporadas han fluctuado en cuanto a su disposición. Durante los primeros años se llevaron a cabo en invierno y coincidían con los encuentros finales del fútbol americano profesional de Estados Unidos. La gente se quedaba en casa a ver los *play-offs* de la NFL.

Posteriormente, los torneos de Masters se empalmaban con los de Categoría Intermedia. El grueso de los aficionados prefería asistir a los tradicionales encuentros de colegiales.

Ha sido hasta los últimos años cuando se han planeado con acierto las campañas de la Liga Nacional de Fútbol Americano. Se efectúan en la primavera, una vez terminada la competencia de Intermedia y antes del apogeo de los torneos infantiles de verano.

Futuro incierto

El porvenir en Masters es pesimista si se atiende a una nota publicada en los primeros días de 1997 por el diario Quaciones: "La mayoría de los jugadores de la Liga Nacional de Fútbol Americano, LNF, se encuentran confundidos por el futuro de esta organización que se comenta aún no decide si habrá o no campeonato este año.

"Los dueños han externado su decisión de no querer seguir exponiendo su dinero en esta que sería su octava temporada, sin embargo, los jugadores de los cuatro equipos de la capital, Caballeros, Reales, Centinelas y Patriotas se han unido para poder conseguir patrocinios y sacar adelante la Liga. Deportivamente, durante siete años se ha mantenido en buen nivel, con juegos atractivos y si no se ha tenido el éxito financiero es porque falta difusión e interés de los propios directivos.

"Claro ejemplo fue que Carlos Ayala, alto comisionado en 1996, se preocupó más por llevar a los Dinosaurios, equipo de su

propiedad, a conquistar el campeonato, que por los intereses de la Liga.

"Al esfuerzo de sacar adelante la Liga se han unido jugadores que terminaron elegibilidad en 1996 y quieren seguir su carrera en los Masters" (11).

En caso de que el historial de la Categoría Masters se truncara, no sería la primera ocasión en que una asociación de aspiraciones profesionales se extinguiera en México. Allá por los años 50, hubo un intento por profesionalizar el futbol americano en México, pero no llegó a mayores, según relata Luis Amador de Gama en su Historia gráfica del futbol americano en México: "Fue a finales de esta década, gracias a la televisión que captaba toda actividad deportiva, cuando pudo desarrollarse el futbol americano profesional y alcanzar las alturas que contemplamos.

"En México, no pasó de ser una agradable y provechosa aventura. Ahora sabemos que tardaremos decenios en organizar un futbol americano profesional con jugadores mexicanos" (12).

Un nuevo propósito de profesionalizar el futbol americano en México se presentó hacia finales de la década de los 70, cuando surgió la Asociación Mexicana de Futbol Americano (AMFA), pero la existencia de esta alianza fue efímera.

Y hasta ahora, la Categoría Masters es una nueva campaña fallida por convertir lucrativo el futbol americano en México. Sólo una drástica transformación en el manejo de la misma y en la actitud de todos quienes están involucrados en ella, podría sacarla a flote, rectificación que difícilmente ocurrirá en la crónica depresión de la economía mexicana.

Proyectos de la NFL para abrir mercado en México

Durante los años recientes, cada enero se renuevan las esperanzas de México de llegar a contar con una franquicia en la Liga Nacional de Fútbol (NFL por sus siglas en inglés), circuito profesional estadounidense.

En su tradicional conferencia de prensa previa al *Super Bowl* de las últimas competencias, Paul Tagliabue, comisionado de la NFL, crea expectativas para los amantes del ovoide en suelo mexicano.

Así, por ejemplo, en 1997 ha dicho que ante una factible expansión de la Liga se han contemplado tres metrópolis, las canadienses Toronto y Vancouver y la ciudad de México.

Sin embargo, Tagliabue se ha sincerado al decir que la prioridad es conceder nuevamente una franquicia a Los Ángeles y otra a Cleveland, poblaciones de la Unión Americana donde el juego de las *rackleadas* tiene un gran arraigo y se encuentran huérfanas de equipo desde 1995 y '96, respectivamente.

En mayo de 1996, cuando se anunció oficialmente en Monterrey la celebración del *American Bowl* para el 5 de agosto del mismo año, Lamar Hunt, propietario de los Jefes de Kansas City, predijo un ciclo de extensión de la NFL en el plazo de dos años que incluiría a México y Canadá. El empresario reconoció: "México es un mercado muy atractivo para la NFL".

Y cómo no. Si en México hay una abundante compra de productos licenciados por la NFL y la respuesta de los televidentes a los partidos de esa Liga es considerable. De tal suerte, hoy existe una plena identificación de los aficionados mexicanos con varios conjuntos del emparrillado profesional estadounidense como los Vaqueros de Dallas, los Delfines de Miami, los Acereros de Pittsburgh, los Raiders de Oakland y los 49's de San Francisco, entre otros.

NFL: antecedentes en México

Fue en 1978 cuando se efectuó por primera vez en México un partido de la NFL. El 5 de agosto de aquel año, los Santos de Nueva Orleans derrotaron 14-7 a las Águilas de Filadelfia en un choque de pretemporada celebrado en el Estadio de la Ciudad de los Deportes.

Al parecer varios detalles de la organización de ese duelo no agradaron a la gente de la NFL. Incluso Ron Jaworski, *quarterback* de Filadelfia, declaró después que había comido carne de perro en México.

De tal suerte, transcurrieron 16 años antes de que la NFL volviera a la ciudad de México el 15 de agosto de 1994. Su retorno fue un acontecimiento, pues 112,376 aficionados colmaron el Estadio Azteca para ver el encuentro Dallas-Houston, lo que representó un récord de asistencia en la NFL vigente hasta el cierre de este reportaje (1997).

Diciembre de 1994 inauguró una etapa recesiva de tremendas consecuencias para la vida nacional. Por lo tanto, la NFL advirtió inconveniente celebrar una edición más del *American Bowl* en México durante 1995.

La serie *American Bowl* se reanudó en Monterrey en el verano de 1996, con motivo de los 400 años de la fundación de la Sultana del Norte. Acudieron a ese compromiso de pretemporada los entonces campeones de la NFL, los Vaqueros de Dallas, y los Jefes de Kansas City, el mejor conjunto de la campaña regular '95.

Durante esa ocasión, la prensa mexicana inquirió a Paul Tagliabue sobre la posibilidad de que la NFL estableciera una franquicia en México. El comisionado fue categórico al decir: "por el momento no". Misma respuesta dio cuando le interrogaron si se contemplaba en alguna temporada próxima efectuar un juego de competencia regular en la nación mexicana.

Para 1997, la NFL realizará el *American Bowl* en Guadalajara. Los Delfines de Miami y los Broncos de Denver serán los contendientes. El Estadio Jalisco, con extensión para 66,193 personas, servirá como escenario de este duelo.

Más allá de los *American Bowl* efectuados en 1994 y '96, México ha tenido últimamente otros acercamientos importantes con la NFL. En enero de 1996, los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey tomaron parte en el Tazón Sonora, uno de los varios eventos que antecedieron al *Super Bowl XXX*.

El bando regiomontano se impuso en ese desafío a un conjunto de Arizona por 30-6, ante más de 11,000 aficionados reunidos en el Estadio Héroe de Nacozari, en Hermosillo, Sonora. La asistencia fue suficiente sólo para llenar la mitad del aforo de este recinto, pero quizá buena si se considera el precio de los boletos, 50 pesos cada uno.

Aquel fue un día de fiesta con la presencia de varios invitados especiales, bandas musicales, paracaidistas y la configuración de tablas multicolores en la gradería por jóvenes estudiantas de la capital sonorenses.

La visita de entrenadores de los 49's de San Francisco al nido de las Águilas Blancas en el verano de 1996, de alguna manera también es una aproximación de la NFL con el ámbito de los emparrillados mexicanos. Entre los técnicos estadounidenses que acudieron al Casco de Santo Tomás se encontraba John McBay, quien reclutó para los gambusinos californianos a dos figuras de todos los tiempos, el *quarterback* Joe Montana y el receptor abierto Jerry Rice.

Asimismo, la voluntad de la NFL de tener contacto con el ovido mexicano quedó manifiesta durante los sucesos preliminares al *Super Bowl XXXI* efectuado en Nueva Orleans el 26 de enero de '97. Dos días antes de esa fecha se programó el *Global Junior Championship*, partido que enfrentó a un combinado mexicano contra una selección europea. Ambos conjuntos estuvieron compuestos por jóvenes cuyas edades fluctuaban entre 16 y 19 años.

El desafío se realizó en el Estadio Tad Gormley de la ciudad del jazz; arrojó una victoria para el conjunto asteca (30-6). La escuadra mexicana estuvo comandada por Diego García Miravete, uno de los estrategas con más éxitos en el fútbol americano de México.

Es probable que jugadores juveniles mexicanos regresen en los próximos años a esta competencia, pues la empresa promotora, *American Football Travel International*, tiene la intención de verificar más concursos impulsores del futbol americano en el globo. De esta manera los muchachos mexicanos tendrían un escaparate continuo ante los ojos de los buscadores de talentos para el ovoide colegial norteamericano.

Además de estos eventos, exjugadores de la NFL han orientado técnicamente a diversas organizaciones del futbol americano local.

Ningún fruto ha derivado de los emparrillados aztecas

Varios aztecas han desfilado por los emparrillados de la NFL, pero ninguno de ellos ha brotado directamente de los campos del juego colegial en México.

Los pateadores mexicanos Efrén Herrera, Rafael Septién, Frank Corral, Raúl Alegre, los primos Luis, Max y Tony Zendejas han conquistado un puesto en la Liga con distintos equipos, mas su extracción no eran los conjuntos estudiantiles de su país.

Después de 100 años de practicarse el juego de las *tackleadas* en México, este deporte todavía no ha logrado colocar a una figura en el máximo circuito del ovoide de paga estadounidense. Allá por 1969, Eduardo Lozada, *extackle* defensivo de los Pumas de la UNAM, se filtró a la Liga Continental, una alianza semiprofesional norteamericana cuyos alcances no eran comparables en modo alguno con los de la NFL. Lozada participó en los equipos especiales de los Aztecas Dorados de Monterrey. El mérito del "Caracol" Lozada, haberse convertido propiamente en el primer jugador con raíces en las canchas mexicanas enrolado en un conjunto de Estados Unidos con intereses lucrativos.

El futbol americano no ha corrido con la suerte del béisbol, deporte este último que ha consagrado a muchos mexicanos allende el Bravo.

Si bien el biotipo del atleta mexicano es en la mayoría de los casos corto en peso y estatura en comparación con los gladiadores de la Unión Americana, oportunidades han aparecido para que jugadores de la Categoría Mayo. de México, básicamente pateadores,

se integren a la NFL. En los años 70, José Guzmán Vera y José Luis Martínez Macías, egresados de las Águilas Blancas del IPN y el club Pielés Rojas, respectivamente, probaron suerte con organizaciones profesionales, pero no lograron quedarse en alguna de ellas.

Al fundarse en 1991 la Liga Mundial de Fútbol Americano, con el auspicio de la NFL, la ocasión se presentó para que dos valores salidos del emparrillado nacional se proyectaran en el extranjero. Sí, se trataba de Marco Antonio Rueda, pateador campeón en 1989 con los Pielés Rojas del Politécnico Guinda y Blanco, y Víctor Clavel, receptor de los Cherokees de Culhuacán.

Lamentablemente, una lesión impidió a Clavel desarrollarse en la Liga Mundial; en contraste, Rueda ocupó una plaza con los Jinetes de San Antonio.

Pero la Liga Mundial no se consolidó en sus primeros años (1991-'92); en consecuencia, sus dirigentes supendieron las campañas de 1993 y '94. La coalición reanudó actividades en 1995.

Invaden mexicanos Europa

Durante los años recientes jugadores mexicanos han invadido el ovoide del Viejo Continente. De entrada, menciónese al *quarterback* Álvaro Salazar Quiñones y al *linebacker* Mario Ruiz Miranda, otrora componentes de la Panteras Negras de la Universidad Autónoma Metropolitana, quienes fueron designados en Suecia los mejores en sus correspondientes posiciones. Esta mancuerna actuó para las Bestias del Báltico en 1995.

Además, el coach Guillermo González Corona recibió invitación para integrarse al staff de entrenadores de la selección nacional sueca que enfrentó al combinado de Dinamarca, el conjunto más poderoso en el Euro Bowl.

Los mexicanos dejaron grata impresión en Suecia, en rango tal que la gente de fútbol americano de aquel país europeo se mostró interesada en viajar a México a la disputa del Tazón Azteca.

Por otra parte, Eduardo "Zeus" González, exmariscal de campo de los Cóndores de la UNAM, se sumó en 1996 al ovoide italiano, con los Cardenales de Palermo. Aunque los pájaros sicilianos sufrieron 11 reveses y sólo se apuntaron una victoria en la campaña de

presentación de González, éste consiguió 108 de los 130 puntos anotados por su equipo en el torneo.

Quizá lo más importante de la incorporación de Eduardo González Zárate al fútbol americano de Italia fue la continuidad de un nexo que estrenó el coach Diego García Miravete, en 1995, cuando condujo a los Cardenales a nueve victorias y los llevó a semifinal de la Conferencia A-2.

La relación México-Cardenales de Palermo prosperó, los volátiles visitaron el Distrito Federal en 1996 para competir en el Tazón Azteca. Asimismo, gracias a este vínculo, algunos jugadores mexicanos que recientemente finalizaron su elegibilidad en Categoría Mayor, son aspirantes para engrosar los emparillados de Italia y otros países europeos.

Un hecho concreto es la participación de Édgar Zapata y Silverio Pérez con los Elefantes de Catania, Italia, en la campaña 1997. Zapata fue mariscal de campo con los Aztecas de la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP). En esa institución cerró como campeón su ciclo ligamayorista en 1995. Pérez alcanzó la supremacía en 1993 y '94 como profundo defensivo de los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey.

También es un caso definido la anexión de Odín García, corredor emergido de los Cóndores de la UNAM, a un colectivo de Barcelona.

Héctor Linares Mercado, exquarterback de las Águilas Blancas del IPN, podría ir a la Liga de Alemania, al igual que Mario Hernández de Lara, egresado de los Osos de la UNAM, Campus Acatlán.

Marco Martos, flamante promesa

Nueva conyuntura para un mexicano se abre en Europa en 1997. Sí, Marco Antonio Martos López, otrora receptor abierto de los Aztecas de la UDLAP, participará en la Liga Mundial de Fútbol Americano con los Dragones de Barcelona.

Martos se consagró al ganar los títulos de la Categoría Mayor mexicana en 1995 y '96. Ahora formará parte de la nómina del conjunto de cataluña, después de conseguir un sitio en ese club

durante un campamento de pruebas atléticas realizado en Monterrey, Nuevo León, en los primeros días de 1997.

Este puede ser el primer paso de Marco hacia la NFL, pues la Liga Mundial representa una cantera importante para el futbol americano profesional de Estados Unidos.

Velocidad, la principal carencia de los guerreros mexicanos

Técnicos de la Universidad de Colorado asistieron al campo de los Córdoros de la UNAM en julio de 1996. Allí, mientras asesoraban a los muchachos de Categoría Mayor manifestaron su punto de vista sobre la preparación atlética de éstos.

"Son buenos, pero les falta velocidad. Tienen que trabajar duro. Los jugadores de este país son muy sacrificados, mas no tienen constancia" (13), declaró Mickey Pruitt, encargado de apoyadores de los Búfalos de Colorado y campeón con los Vaqueros de Dallas en la temporada 1992 de la NFL.

Doc Kreiss, responsable del acondicionamiento físico de los bisontes, comentó: "México tiene buenos prospectos; sin embargo, me he encontrado con que les falta mucha visión. Deben trabajar duro..." (14).

Más alentadoras fueron las palabras de John Pearce, estratega principal de la tejana universidad Stephen F. Austin, en su visita al casillero de los Pieleros Rojas del IPN en Zacatenco al promediar julio del '96. Pearce ponderó la técnica de los jugadores mexicanos y la asemejó con la de los gladiadores de su país. La diferencia está en el tamaño de los elementos de las líneas ofensiva y defensiva (15).

En el sentido de que a los jugadores aztecas les falta mayor velocidad para el ejercicio de las *tackleadas*, Pearce coincidió con los coaches de Colorado visitantes de los Córdoros.

Si se pretende algún día instalar una franquicia de la NFL en México, es muy conveniente que algunos atletas locales se encuentren aptos para formar parte ese conjunto. De lo contrario, el club correría el riesgo de no prender en suelo azteca y su permanencia en el país podría ser breve.

A mediano o largo plazo, los aficionados mexicanos no identificarían como suyo a ese equipo y le perderían la huella.

Para mantener a una escuadra de la NFL en México se debería afrontar una gran inversión. Además de adquirir los derechos para la explotación de la franquicia, sería necesaria una infraestructura que haga posible el espectáculo. Así, por ejemplo, la preparación del *American Bowl* 1996 en Monterrey requirió un millón de dólares, según comentó Pete Abitante, director de Relaciones Públicas Internacionales de la NFL.

Impresionante despliegue logístico se llevó a cabo durante la visita de los Vaqueros de Dallas y los Jefes de Kansas City a la capital neoleonese. Para el traslado de aparatos de luz, sonido y telecomunicación, la NFL utilizó 15 trailers. La cadena de televisión ABC instaló cuatro torres de iluminación adicionales a las originalmente erigidas en el Estadio Universitario. Cada uno de los postes complementarios contaba con 10 lámparas de 1,500 vatios.

El precio de los boletos para esa exhibición varió entre 90 y 400 pesos. Si de souvenirs se trata, el más económico fue una playera de 110 pesos. Sumas que los fanáticos están dispuestos a desembolsar una vez por año. Pero en caso de establecerse permanentemente un bando en México, cada temporada debería disputar ocho desafíos como anfitrión, ya que esta cantidad es la mínima programada para cada equipo en condición de local, y tal vez la respuesta de la gente ya no sería tan generosa como la de los 45,128 fanáticos que acudieron al *American Bowl '96* en la Sultana del Norte.

Juventud, divino tesoro en el futuro de la NFL

La popularidad del deporte de las *tackleadas* en la Unión Americana se sostiene. Según una encuesta dada a conocer por la prestigiosa revista *Sports Illustrated*, en 1986 el 60% de los estadounidenses con preferencia por algún deporte se aficionaban por el fútbol americano. Ese porcentaje perduraba en 1991.

En 1994, la compañía Harris, especializada en detectar las tendencias de la opinión pública, expuso que el 61% de los seguidores de un deporte en el territorio norteamericano son

fanáticos del futbol americano profesional. De esta manera, el ovoide de lucro se colocaba a la vanguardia entre las disciplinas atléticas practicadas en Estados Unidos; sus más inmediatos persegutores eran béisbol (52%), futbol americano colegial (45%), baloncesto profesional de la NBA (43%) y carreras de automóviles (37%).

A estos datos se agrega un reporte acerca de las edades de quienes secundan el futbol americano de la NFL. El diario USA Today, la cadena de televisión CNN y la agencia Gallup de investigaciones sobre opinión pública, se encargaron de preparar el informe gracias al cual se sabe que el 41% de los estadounidenses cuya edad varía entre 18 y 29 años sigue la NFL. El 31% de quienes tienen de 30 a 49 años son simpatizantes del futbol americano profesional; del grupo de 50 a 64 años, el 33% son devotos de la NFL, y el 23% de aquellos con más de 65 años siguen al mismo circuito.

De aquellas edades previas a 18 años y superiores a 65, el 32% de los norteamericanos son adeptos de la NFL.

La investigación deja en claro que los jóvenes son el estrato en cual la NFL deposita su confianza por un futuro halagüeño.

Justifican las estadísticas el gran interés de la televisión por las transmisiones del deporte de las *tackleadas*. Desde el juego de campeonato de 1958, seguido por cerca de 50 millones de televidentes, este medio se ha beneficiado con la preferencia del público por el ovoide.

En 1961 la NFL celebró su primer convenio significativo con una cadena de televisión, la NBC. El arreglo fue por los derechos de los partidos finales de ese año y 1962. La NBC pagó 615 mil dólares por cada uno de esos dos encuentros.

Gracias a esta primicia, el Congreso de Estados Unidos aprobó ese mismo año una legislación para que cada una de las asociaciones deportivas de ese país pactara con las empresas de televisión.

Hacia 1966 surgió un concepto que impulsaría a niveles insospechados la comercialización de la NFL: el *Super Bowl*. Ese año, Pete Rozelle, comisionado de la NFL, sostuvo un acuerdo con

las cadenas de televisión CBS y NBC para que propagaran por cuatro años el *Super Bowl*. La transacción fue por 9.5 millones de dólares.

El *Super Bowl* es hoy uno de los eventos más importantes no sólo en la televisión de América del Norte, sino en la del resto del orbe. El *Super Bowl XVI* entre los 49's de San Francisco y los Bengalíes de Cincinnati (24 de enero de 1982) es el cuarto programa con mayor auditorio en la historia de la pantalla chica en Estados Unidos, lo vio el 49.1% de la población.

Más aún, 19 de los 50 programas de televisión con más espectadores en la Unión Americana, han sido *Supertazones*.

En el plano internacional, el *Super Bowl XXX* (enero de 1996), por ejemplo, fue transmitido a 174 naciones, en 150 de ellas de manera directa. Ese mismo juego se difundió en 18 lenguas adicionales al inglés.

La resonancia mercantil del *Super Bowl* de 1997 quedó patentizada en el cobro de 1.2 millones de dólares por 30 segundos de publicidad en la cadena Fox.

De los lunes por la noche a los grandes convenios

Para 1970 se crearon los partidos de lunes por la noche, mismos que se confirieron a la ABC. Se trata de juegos difundidos en toda la Unión Americana y que por lo tanto captan un amplio auditorio.

Hacia 1977 la NFL llevó a cabo un gran arreglo por cuatro años con las tres empresas de televisión de mayor envergadura en Estados Unidos. Las cláusulas entrarían en marcha a partir de 1978. La entrega anual para la ABC fue de 16 partidos de lunes por la noche, cuatro en horario especial, el Tazón de los Profesionales y el Juego del Salón de la Fama. A la CBS y NBC otorgó los derechos para transmitir los encuentros de competencia regular y los de postemporada de las conferencias Nacional y Americana, respectivamente. Asimismo, la CBS ganó la licencia para difundir los *Supertazones* de 1980 y '82, mientras la NBC costó la comisión correspondiente a los *Supertazones* de 1979 y '81.

Un nuevo compromiso se entabló en 1982, cuando las televisoras pagaron en su conjunto a la NFL 2,100 millones de dólares por los derechos de cinco años de emisiones.

En '87, el arreglo fue por tres años, a cambio de 1,428 millones de dólares. Para entonces ESPN se convirtió en el primer canal de cable que ingresaba a la comunicación de la NFL.

El 12 de marzo de 1990, en Orlando, Florida, un corro de cinco empresas televisoras (ABC, CBS, NBC, ESPN y TNT) erogó 3,600 millones de dólares por cuatro años de transmisiones de la NFL, la más acaudalada operación en la historia de la televisión norteamericana.

Un nuevo arreglo se firmó en 1993. Los canales de televisión ABC, NBC, ESPN y TNT pagarían 1,100 millones de dólares por cada una de las cuatro temporadas comprendidas entre 1994 y '97. Fox acordó por el mismo periodo un pago anual de 395 millones de la divisa estadounidense.

Pese al Libre Comercio, México se encuentra todavía lejos de la NFL

Además de los ingresos por concesiones a la televisión, la NFL obtiene una partida importante a través de licencias compradas por productores de objetos que ostentan los logotipos de la Liga y sus equipos. Estos arriendos se pactan por medio de *NFL Properties Inc.*, empresa fundada en 1963.

Como se aprecia, el impacto comercial del futbol americano en Estados Unidos es considerable. De allí que la adquisición de una franquicia para México, representaría el ingreso de este país a uno de los consorcios de mayor más éxito de cuantos han funcionado en la empresa del espectáculo.

Sin embargo, todavía falta un largo rato antes de que este beneficio del Libre Comercio llegue a suelo azteca.

Citas del capítulo

HACIA EL TOUCHDOWN: PROFESIONALIZACIÓN

- (1) Cortés Villanueva, Adolfo; "El Dinero no Compra el Espíritu ni el Deseo de Ganar: Anatasio 'Látigo' Gerner". I Parte. Excelsior, sección deportiva. México, D.F., 10 de octubre de 1996, p. 2.
- (2) Cortés Villanueva, Adolfo; "Una Sociedad sin Deporte es Como un Árbol sin Raíces, Expresó Gerner". Última Parte. Excelsior, sección deportiva. México, D.F., 11 de octubre de 1996, p. 2.
- (3) Cortés Villanueva, Adolfo; "Politizado, el Futbol Americano en Nuestro País: Jaime Gerner". Última parte. Excelsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de marzo de 1996, p. 2.
- (4) Martínez, Óscar; "El futbol americano no es para improvisados". Segunda parte. Ovaciones. México, D.F., 10 de septiembre de 1995, p. 18.
- (5) Almazán, Alejandro; "Historias cruzadas". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 19 de abril de 1996, p. 5.
- (6) Almazán, Alejandro; "Reales, el menos malo". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 9 de junio de 1996, p. 8.
- (7) *idem*.
- (8) García Estrada, Ricardo; "Bloqueo 2 vs. 1". Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 11 de junio de 1996, p. 2.
- (9) Almazán, Alejandro; "Patriotas propinó su quinto revés a Reales". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 2 de junio de 1996, p. 4.
- (10) *idem*.
- (11) S/A; "La temporada 1997 de LNF Master, en duda". Ovaciones. México, D.F., 6 de enero de 1997, p. 32.
- (12) Amador de Gama, Luis; Historia gráfica del futbol americano en México. México, Luis Amador de Gama, 1982, tomo II, p. 176.

(13) Almazán, Alejandro; "Falta velocidad a mexicanos". El Universal, sección deportiva. México, D.F., 11 de julio de 1996, p. 3.

(14) *idem*.

(15) Camargo, Raymundo; "Visitas distinguidas en la tribu Pieles Rojas". Ovaciones. México, D.F., 17 de julio de 1996, p. 15.

CONSIDERACIONES FINALES

Es el reportaje género idóneo para rebasar no sólo las expectativas de la llana información, también se convierte en útil herramienta de la investigación académica en el afán de arribar a la verdad científica.

Por la calzada del reportaje, el periodismo se hermana con la metodología de las ciencias, se torna trascendente, desentraña causas para explicar efectos.

A través del análisis y valoración propios de la interpretación, los hechos noticiosos del futbol americano nacional se han arropado de significación en este reportaje.

En la medida de lo posible, se ha procurado evitar la jerigonza de un deporte de ascendencia extranjera, así como exuberancias idiomáticas que desbordaran la exposición clara, concisa y maciza de los acontecimientos.

Por este quehacer periodístico se comprobó que profundizar en temas deportivos no es acto enemistado con los estudios de universidad. Las crónicas de Grantland Rice, uno de los más connotados redactores del juego de las *tackleadas* en Norteamérica, podrían ser objeto de una antología digna de consulta para quienes pretenden especializarse en la fuente deportiva desde los años de la facultad. La misión de Rice es ponderada por el reconocido profesor Fraser Bond en su libro Introducción al Periodismo.

Tras estas reflexiones generales, el turno es para las consideraciones de cada uno de los apartados del reportaje desarrollado en las páginas previas.

Después de cumplir un proceso de incubación que envolvió a Estados Unidos y Canadá durante las últimas décadas del siglo XIX, el futbol americano llegó como un cargamento cultural por la aduana jarocho y avanzó a la pluviosa Jalapa hacia 1896.

Entonces, seguramente los jóvenes acomodados del porfiriato lo practicaron con su interpretación singular.

Pero naturalmente tardó en asentarse y difundirse; encima estaban los debates beligerantes de la Revolución.

Cuando la paz regresó al país, fue aspiración del México de los 20 brindar mayores oportunidades de educación a su juventud. Así, con la tendencia a una instrucción superior, los centros educativos constituyeron el caldo de cultivo para la aceptación definitiva del futbol americano.

Sí, porque los jóvenes suelen ser la bóveda en que encuentran repercusión las modas en este país.

Fue entre aquella generación que luchó por la autonomía universitaria de 1929, donde el rudo deporte ganó simpatía. Los muchachos de la época adaptaban las almohadas de sus hogares como adminículos para proteger su integridad física. De esa manera inició la "edad heroica" del pasatiempo.

Después, con la rivalidad entre la Universidad y el Politécnico el juego marchó hacia su consolidación. No era para menos, la clásica confrontación Pumas-Burros Blancos sintetizaba el orgullo de las dos casas de estudios más importantes del país.

Apoiado por el carisma y entrega de jugadores félicos y borricos, el futbol americano entró a una era dorada que arrancó en el decenio de los 40 y se extendió hasta 1968, año que resolvió no sólo el futuro de la UNAM y el IPN, también el del resto de la nación.

Después del '68, el ovoide creció en forma considerable. Nacieron equipos y Ligas como conejos. La explosión demográfica de esta disciplina es incontenible.

Desde hace por lo menos tres décadas, la preferencia de los mexicanos por el futbol americano se ha reforzado por las transmisiones de televisión de los encuentros colegiales y profesionales de Estados Unidos.

Hoy, disputa al baloncesto y el béisbol el segundo lugar de popularidad entre los deportes arraigados en México. El primero corresponde al balompié.

Uno de los objetivos generales pactados en el proyecto de este reportaje fue la valoración de las facetas que hacen del futbol americano un fenómeno social y cultural relevante.

Con base en este propósito, se encontró al ovoide como una institución social capaz de aglutinar a clanes completos en torno a jugadores que toman parte desde las divisiones infantiles hasta la colegial Categoría Mayor.

Cumple entonces el deporte de los emparrillados una importante misión humana, pues busca la armonía de la familia, célula de la vida en sociedad.

Y ya se vio cómo hasta los niños del orfanato Casa Hogar para Varones en San Jerónimo ganaron una "parentela" integrándose al divertimento de las tackleadas.

En un país donde los accesos a la educación superior son cada vez más restringidos, loable es que un deporte como el futbol americano los procure. Escuelas privadas se han abierto a jóvenes con aptitudes atléticas, gracias a las cuales reciben una beca o un financiamiento para llevar a cabo sus estudios.

Si bien en la UNAM o el IPN aún no hay un manifiesto sistema de becas deportivas, las bajas cuotas de inscripción en ambas escuelas representan ya una ventaja para quienes anhelan cursar una carrera profesional.

La intención de las dos instituciones no es promocionarse a través del deporte, sino servirse de éste como complemento en la formación de sus estudiantes.

Por eso es que la misión del juego va más allá de la posibilidad de incorporar al joven a las aulas universitarias. Al formar valores en el muchacho orientados a su pleno desarrollo personal, el ovoide explicita su papel educativo, promueve responsabilidad compartida, encauza el vigor de los muchachos por una senda de convivencia regulada.

Los beneficios más importantes recogidos por quienes practican el ejercicio de las tackleadas son disciplina y la experiencia de trabajo en conjunto.

Como producto de la creación humana, el futbol americano es cultura y extiende nexos con muchas otras actividades; el arte, una de ellas.

El famoso muralista guanajuatense Diego Rivera no se olvidó de los gladiadores cuando configuró el mural de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria. Allí aparece un jugador con uno de esos vetustos cascos que todavía carecían de máscara.

La divulgación de costumbres es uno de los nutrimentos básicos de la cultura. Por eso la tradición oral ha permitido que perduren leyes, doctrinas, historias y pregones como la "Goya" universitaria y el "Huélum" politécnico, estremecedores gritos que al unísono hermanan a los estudiantados de los núcleos educativos más grandes de México.

Pero las porras del deporte de los emparrillados no se limitan a este par. Afortunadamente, las frases de apoyo son numerosas y lo que hay detrás de cada una es tan interesante, que bien pueden ser la causa de otro reportaje, incluso de un libro.

Quién puede vivir alegre sin música. El futbol americano es un deporte de entusiasmo formidable, por eso ha despertado la adaptación o composición de muchas melodías para llenar de alborozo las almas de los aficionados durante los encuentros.

Dice el eslogan de un programa radiofónico que "el cine es el arte definidor del siglo XX". La cinematografía no ha olvidado retratar al México moderno acompañado por historias relacionadas con el futbol americano. Ya en su oportunidad se citaron cintas y repartos. Algunos de estos relatos basados en casos reales.

Al hacer el análisis diacrónico de los fenómenos conectados con el juego de origen norteamericano, es notoria la magnitud social del mismo. Han quedado en claro los aspectos de este ejercicio atlético que tienen una reverberación en el concierto de la colectividad nacional. Dejar sólo en calidad de recreo al futbol americano, sería tan disparatado como querer tapar el sol con un dedo.

El futbol americano es protagonista en la vida de muchas instituciones educativas. Está presente en las escuelas más reconocidas, pero también en varias de aquéllas con recursos apenas suficientes para mantenerse, donde autoridades y estudiantes se han esforzado por organizar equipos de este deporte.

Además de la UNAM y el IPN, también participan en el ovoide muchas de las unidades académicas del Tecnológico de Monterrey y otras entidades como Universidad de las Américas, Puebla, Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma de Agricultura Antonio Narro de Saltillo, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Autónoma de Coahuila, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Tamaulipas con sus campus Tampico y Ciudad Victoria, Universidad Intercontinental, Universidad del Tepeyac, Universidad del Valle de México, Centro Universitario México-División de Estudios Superiores, Instituto Tecnológico de Chihuahua, Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, Instituto Tecnológico de La Laguna, Instituto Tecnológico de Querétaro, Instituto Tecnológico de Saltillo, Instituto Tecnológico de Toluca y la Dirección General de Enseñanza Tecnológica e Industrial.

Pletórica lista de organismos docentes que promueven el deporte de las tackleadas entre sus estudiantes.

Pero como reza el refrán: "El que tiene más saliva, come más pinole". Y así, en el legítimo propósito de cualquier competidor de alcanzar la supremacía de un certamen, las escuelas con mayor hacienda se han visto en la posibilidad de asimilar a los mejores deportistas de los emparrillados. Por medio de becas o subsidios, algunos colegios han conformado escuadras de élite.

Esta ventaja se ha combinado con grillas y deficiencias que aquejan a la UNAM y el IPN, para que el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de las Américas, Puebla, hayan originado un imperio de escuelas particulares en las recientes temporadas de Categoría Mayor.

Y si la Universidad de México y el Politécnico quieren limpiar la casa, es necesario el abandono de intereses fraccionarios y pensar más en el respeto institucional, en el trabajo basado en el orden y la perseverancia.

De nada sirve mantener a cuatro, cinco o más equipos si ninguno de ellos alcanza la eminencia competitiva ineludible en Categoría Mayor. Es preferible destinar recursos a una sola escuadra de calidad, acompañada de una afición orgullosa por los éxitos.

Si el retorno de los Pumas como único representativo de la UNAM es necesario, las autoridades de la institución deben optar por él. Quienes secundan a las Águilas Reales, los Cóndores, los Guerreros Aztecas y los Osos, desean la supervivencia de sus conjuntos, pero éstos habrán de ingresar a la Categoría Intermedia y convertirse en semilleros de los Pumas. Los mejores componentes de este nivel subirían al circuito Mayor. De esta manera se rescataría un valor desde hace mucho tiempo desalentado, la excelencia.

Pensar que la conformación de un sólo bando auriazul representaría la salida de muchos elementos de magnífica calidad para reforzar organizaciones ajenas a la Universidad Nacional, es una idea lógica. Pero sustancial es que quienes conquisten un sitio en los Pumas sean los mejores gladiadores de la UNAM. El fortalecimiento de las filas del fútbol americano en la máxima casa de estudios es el beneficio inmediato de la reaparición permanente de los félicos.

Los colegios particulares pueden dedicar muchos recursos a la promoción del juego de las *tackleadas*, mas su prioridad en materia de servicios deportivos serán los estudiantes de sus campus. Probablemente se abran espacios ofrecidos a elementos foráneos, aunque quizá pocos para dar cabida a todos quienes no consiguieron una plaza en los Pumas.

Tener un fútbol americano con varios conjuntos notables es tal vez lo "peor" que puede ocurrir con el retorno de la horda dorada.

Además, un universitario por convicción nunca se desprenderá del amor por su alma máter, independientemente de no acceder a la nómina del equipo de cualquier deporte.

En otro tema, los patronatos de exalumnos y exjugadores son un puntal para la continuidad de muchos equipos. Es innegable su asistencia. Convenientemente, los Cóndores de la UNAM son sustentados por una fundación de auspicio.

Sin embargo, cuando los patronatos tienen poder en las resoluciones de los conjuntos institucionales, con frecuencia ocasionan en el interior de éstos fracturas de graves consecuencias.

Por eso la participación de las corporaciones promotoras debe estar sujeta a la normativa de las escuelas, mismas que deben velar por el sano funcionamiento de sus colectivos.

Si las autoridades de los centros educativos públicos y privados descuidan la regulación de los patronatos, corren el riesgo de ver a sus equipos transformados en una especie de clubes.

La rectoría del futbol americano en México a través de una federación esperó muchos decenios y paciente debe aguardar todavía un genuino gobierno abocado a conciliar intereses de las distintas organizaciones involucradas en el ámbito de los emparrillados nacionales.

Hasta hoy, la entidad creada en el verano de 1994 ha despertado más recriminaciones que alabanzas. Nació como producto de presiones políticas; sin embargo, sus planes de arranque parecían prometedores.

Como afirma el aforismo popular: "Obras son amores, que no buenas razones". Han transcurrido al cierre de este reportaje (febrero de 1997) dos años y medio de gestiones de la Federación Mexicana de Futbol Americano (FMFA), sin que hasta el momento la cosecha de la asociación alcance siquiera para elogios modestos.

Al comenzar el otoño de 1996, versiones hubieron en el sentido de que la Confederación Deportiva Mexicana desconocería a la cúpula del ovoide local porque ésta se había negado a cumplir con una

serie de preceptos marcados para una federación, como reformas a sus estatutos y la celebración de asambleas.

Pero a finales del invierno de 1997, nada extraordinario se había producido. Entre dimes y diretes, la infructuosa FMFA sigue encabezada por las misma persona que la capitaneó desde su original consejo directivo.

Cuando la crítica al proceder de la FMFA sale de varios sectores de la comunidad del futbol americano, como se manifestó en la exploración incluida en el cuarto apartado, justa es la conjetura que califica de irrelevante el desempeño de los federados.

Después de todo, no debe extrañar que la federación del ovoide haya sido incompetente para unir a sus afiliados. Lo ocurrido en esa colectividad es reflejo de la realidad nacional, donde la anarquía, la corrupción y el desapego a la democracia son lastres para una vida de prosperidad y decoro.

Cuando se proyectó el reportaje objeto de esta investigación, hubo la inquietud de buscar una definición de profesionalismo en el futbol americano más allá de la idea del dinero.

Porque hoy la vida vale más en metal que en moral, se quería demostrar que el ejercicio honrado de una actividad profesional está por encima de las condiciones materiales para llevarla a cabo.

Aunque hay en el emparrillado arteca muchas actitudes alejadas de la rectitud profesional, prevalecen dignos ejemplos de trabajo esmerado. El público debe saber acerca de plausibles esfuerzos de talentos mexicanos en favor del espectáculo de las tackleadas.

La meta de la profesionalización del futbol americano en México ha dilatado. A través de la segunda mitad del presente siglo varios proyectos han perseguido tan caro fin, el más reciente, la Categoría Masters, un concepto semiprofesional creado en 1990.

Y aunque perdura, pese a las calamidades de la recesión, Masters acarrea deficiencias elementales, pugnas y desplantes apartados del cabal profesionalismo. A la Liga no sólo se le puede calificar como un intento fallido por hacer del futbol americano un espectáculo lucrativo y serio, ahora su existencia se encuentra

rodeada por incógnitas. El horizonte es poco optimista y quizá en corto plazo forme parte del extenso repertorio de empresas con pretensiones profesionales malogradas en México.

Cuando los participantes en una coalición de futbol americano con intereses comerciales se miran como socios del mismo negocio, posiblemente entonces el profesionalismo sea una realidad.

Masters brotó con el estigma nacional de las medias tintas al autodefinirse Liga semiprofesional. En otros lados, la filosofía de los grandes retos se funda en la correcta resolución de la disyuntiva "Ser o no ser".

Seguramente, varios aficionados mexicanos que encienden el televisor para seguir los partidos del circuito profesional estadounidense NFL, se habrán preguntado hasta cuándo su país podrá albergar un club de esa Liga.

Pero la instalación de una franquicia no sólo requiere de una considerable inversión, también de circunstancias económicas adecuadas para hacer rentable el negocio. De lo contrario, el alcance de un equipo mexicano en la NFL sería limitado.

En la escala macroeconómica ya se ha visto que México aún no se encuentra preparado para el desafío del Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Con base en tan desfavorable experiencia nacional, se debe preparar en la viabilidad de acceder a una asociación sólida como la NFL.

BIBLIOGRAFÍA

Amador de Gama, Luis.

Historia gráfica del fútbol americano en México.
México, Luis Amador de Gama, 1982, tomos I-III.

Costa Lima, Luiz, Doria, Francisco Antonio y Samuel Katz,
Chaim.

Diccionario básico de comunicación.

México, Nueva Imagen, 1989, cuarta edición, 513 p.p.

Diccionario Enciclopédico Salvat Universal.

México, Salvat Editores, 1976, tomo 8, 504 p.p.

Enciclopedia Hispánica.

México, Encyclopedia Britannica Publishers, Inc., 1994,
volumen 1, 408 p.p.

García Riera, Emilio.

Historia Documental del Cine Mexicano.

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura
del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994,
tomo 6, 309 p.p.

García Riera, Emilio.

Historia Documental del Cine Mexicano.

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura
del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994,
tomo 8, 319 p.p.

García Riera, Emilio.

Historia Documental del Cine Mexicano.

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Instituto Mexicano de Cinematografía, Secretaría de Cultura
del Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1994,
tomo 11, 355 p.p.

Harper Burgueño, Carlos Óscar.

Más allá de los muros.

México, Instituto Politécnico Nacional, 1985, 101 p.p.

Hickok, Ralph.

The Pro Football Fan's Companion. How to Watch the Game Like
an Expert.

Nueva York, Macmillan, 1995, 250 p.p.

National Football League.

Super Bowl Notes, Quotes & Anecdotes Games I-XXX.

Nueva York, NFL, 1996, 16 p.p.

Noguez Quintanar, Jesús.

Primero y diez, 104 años de futbol americano en México (1890-
1994).

México, SEESIME-SOGE, 1994, 177 p.p.

Real Academia Española.

Diccionario de la Lengua Española.

Madrid, Espasa-Calpe, 1984, tomos I y II, vigésima edición,
1416 p.p.

S/A.

Compendio Deportivo Mundial.

México, América, 1977, 560 p.p.

S/A.

México juega futbol americano.

México, Compañía Manufacturera de Cigarros "El Águila",
1947, s/p.

HEMEROGRAFÍA

Almazán, Alejandro.

"Falta velocidad a mexicanos".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 11 de julio de 1996, p. 3.

"Freno al 'pirateo': Ucha".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 10 de septiembre de 1996, p. 6.

"Graves anomalías en la FMFA".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 27 de septiembre de 1996, p. 6.

"Historias cruzadas".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 19 de abril de 1996, p. 5.

"Patriotas propinó su quinto revés a Reales".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 2 de junio de 1996, p. 4.

"Pielés Rojas, ante la adversidad".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 4 de octubre de 1996, p. 3.

"Reales, el menos malo".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 9 de junio de 1996, p. 8.

"Sólo un invicto".

El Universal, sección deportiva. México, D.F., 5 de octubre de 1996, p. 7.

Camargo, Raymundo.

"Ajustes, cambios y sacudidas".

Ovaciones. México, D.F., 20 de marzo de 1996, p. 22.

"FAMAC se lanza al ruedo".

Ovaciones. México, D.F., 27 de junio de 1996, p. 23.

"Los árbitros son los malqueridos del ovoide".

Ovaciones. México, D.F., 25 de septiembre de 1996, p. 22.

"Vientos de fronda en CU".

Ovaciones. México, D.F., 25 de mayo de 1996, p. 23.

"Visitas distinguidas en la tribu Pieles Rojas".

Ovaciones. México, D.F., 17 de julio de 1996, p. 15.

Cortés Villanueva, Adolfo.

"El Dinero no Compra el Espíritu ni el Deseo de Ganar:

Anatasio 'Látigo' Gerner". I Parte.

Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 10 de octubre de 1996, p. 2.

"Los Pumas Deben Regresar, Afirma Luis Rodríguez 'Palillo'".
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 25 de octubre de
1996, p. 8.

"Más allá de las diagonales".
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 15 de diciembre de
1996, p. 4.

"Nuestro Fútbol Americano, sin Estructuras: Gerner". I parte.
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 28 de marzo de
1996, p. 2.

"Politizado, el Fútbol Americano en Nuestro País: Jaime
Gerner". Última parte.
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de marzo de
1996, p. 2.

"Positivo el Cambio de Dirigentes en la FMFA".
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 28 de septiembre
de 1996, p. 4.

"Raúl González Tomó Protesta al Comité Ejecutivo de la FNFA".
Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 24 de agosto de
1994, p. 3.

"Una Sociedad sin Deporte es Como un Árbol sin Raíces, Expresó Gerner". Última Parte.

Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 11 de octubre de 1996, p. 2.

"Vietnamitas Solicitará la Intervención de la FMFA".

Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de noviembre de 1994, p. 2.

Cruz, Arcelia, Luna, Alejandra y Segura Judith.

"Instituciones de nivel superior fomentan el deporte".

Universitarios, Edición Especial del diario Reforma.

México, D.F., 21 de abril de 1996, p.p. 12-13.

García Estrada, Ricardo.

"Bloqueo 2 vs. 1".

Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 11 de junio de 1996, p. 2.

"Bloqueo 2 vs. 1".

Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 22 de octubre de 1996, p. 2.

"Doné un campo a los Osos y se encelaron los Cóndores: Machorro".

Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 21 de noviembre de 1995, p.p. 1-2.

"Futbol americano, deporte sano y familiar, dice el doctor Sarukhán".

Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 15 de agosto de 1996, p. 5.

"Tenemos un buen futbol americano y pésimo arbitraje: Sergio Cano".

Diario de México, sección deportiva. México, D.F., 1 de diciembre de 1995, p. 5.

Guerrero, Claudia.

"Combatirán a porros en la ENEP-Acatlán".

Reforma, sección B, Ciudad y Metrópoli. México, D.F., 6 de diciembre de 1996, p. 1.

Gutiérrez Pérez, Fernando.

"Hay que decirlo...".

Excelsior, sección deportiva. México, D.F., 29 de noviembre de 1996, p. 3.

Iglesias C., Jorge.

"Es 'modelo educativo' el futbol americano en IPN".

Uno más uno, México, D.F., 24 de octubre de 1996, p. 30.

Martínez, Óscar.

"El futbol americano no es para improvisados". Segunda parte.

Ovaciones. México, D.F., 10 de septiembre de 1995, p. 18.

S/A.

"La temporada 1997 de LNF Master, en duda".

Ovaciones. México, D.F., 6 de enero de 1997, p. 32.

Tapia, José Luis.

"Emparrillado de contrastes".

Reforma, sección deportiva. México, D.F., 9 de noviembre de 1996, p. 3.

Tovar Rodríguez, Lizat.

"El Dominio de las Escuelas Privadas en la Liga Mayor no será Eterno: Jacinto Licea".

Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 5 de diciembre de 1996, p. 5.

"La Afición, la Única Triunfadora".

Excélsior, sección deportiva. México, D.F., 2 de diciembre de 1996, p. 8.

Valadez Estrada, Roberto.

"Los Tigres echan pestes contra el coach del Tec".

Ovaciones. México, D.F., 31 de agosto de 1995, p. 18.

**RELACION DE PERSONAS ENTREVISTADAS POR EL REPORTERO
PARA EL PRESENTE TRABAJO:**

Persona: Báez de Bolaños, Ana Elena.

Cargo: coordinadora de las categorías infantiles del equipo
Águilas Blancas del IPN.

Fecha: 2 de julio de 1996.

Persona: Carbajal de la Cruz, Francisco.

Cargo: autor del proyecto para la construcción del Polidomo.

Fecha: 9 de febrero de 1995.

Persona: Cáceres Alvarado, Luis.

Cargo: director General de Actividades Deportivas y
Recreativas de la UNAM.

Fecha: 14 de julio de 1996 y 7 de noviembre de 1996.

Persona: Cárdenas Sánchez, Enrique.

Cargo: rector de la Universidad de las Américas Puebla.

Fecha: 18 de noviembre de 1996.

Persona: Carmona Huerta, Clemente.

Cargo: entrenador en jefe del equipo Pielés Rojas del IPN.

Fecha: 19 de septiembre de 1996.

Persona: Cordero, Joaquín.

Cargo: actor, protagonista de las cintas "Siempre hay un
mañana" o "Juventud sin dios", sobre la vida del reverendo
Lambert James Dehner, exentrenador de los Burros Blancos del
IPN, y "Una calle entre tú y yo".

Fecha: 28 de agosto de 1996.

Persona: Corona Zarza, Salvador.

Cargo: director de Actividades Deportivas del IPN.

Fecha: 8 de noviembre de 1996.

Persona: Cuevas Garibay, Luis Alfredo.

Cargo: jugador de los Cóndores de la UNAM.

Fecha: 24 de octubre de 1996.

Persona: Erazo Rodríguez, Armando.

Cargo: coach principal de los Guerreros Aztecas de la UNAM.

Fecha: 24 de octubre de 1996.

Persona: Esquivel Mañón, Gustavo.

Cargo: entrenador en jefe de las Águilas Reales de la UNAM.

Fecha: 17 de octubre de 1996.

Persona: García Miravete, Diego.

Cargo: coach en jefe de los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Fecha: 14 de noviembre de 1991 y 24 de octubre de 1996.

Persona: García Valadez, Celestino.

Cargo: presidente de la Federación Mexicana de Fútbol Americano.

Fecha: 5 de noviembre de 1996.

Persona: González Ortiz, Francisco.

Cargo: entrenador en jefe de los Borregos Salvajes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Fecha: 21 de noviembre de 1996.

Persona: Jaime Aranda, Carlos.

Cargo: elemento de los Cóndores de la UNAM.

Fecha: 24 de octubre de 1996.

Persona: Licea Mendoza, Jacinto.

Cargo: entrenador principal de las Águilas Blancas del IPN.

Fecha: 11 de febrero de 1996.

Persona: Lozada Aguilera, Eduardo.

Cargo: coordinador de la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: Luján Castañón, Leonardo.

Cargo: coach en jefe de los Aztecas de la Universidad de las Américas, Puebla.

Fecha: 15 de octubre de 1996.

Persona: Luna, José Luis.

Cargo: padre de un niño integrante del Club Aztequitas, Asociación Civil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: Machorro Camarena, Carlos.

Cargo: presidente del patronato del equipo Cóndores de la UNAM.

Fecha: 5 de diciembre de 1996.

Persona: familia Márquez Alfaro.

Cargo: concursantes en la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: familia Mendoza Téllez

Cargo: participantes en la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: Núñez, José Francisco.

Cargo: presidente del Club Aztequitas, Asociación Civil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: Padilla Adorno, Ignacio.

Cargo: entrenador de fuerzas infantiles del equipo Águilas Blancas del IPN.

Fecha: 2 de julio de 1996.

Persona: Paz López, Antonio.

Cargo: subdirector de Fútbol Americano en la UNAM, al cierre de la rectoría del doctor José Sarukhán (1996), y presidente de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano hasta enero de 1997.

Fecha: 14 de julio de 1996 y 27 de septiembre de 1996.

Persona: Pulido Gómez, Édgar.

Cargo: integrante de los Guerreros Aztecas de la UNAM, Mejor Jugador de la Conferencia Nacional de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano en 1994 y '95.

Fecha: 24 de octubre de 1996.

Persona: Ramírez, Francisco.

Cargo: padre de dos menores afiliados a la Liga Universitaria de Fútbol Americano Infantil.

Fecha: 14 de julio de 1996.

Persona: Rivera, Jaime.

Cargo: *coach* en jefe del conjunto Cheyenes del IPN.

Fecha: 5 de noviembre de 1996.

Persona: Rodríguez Muñoz, Arturo.

Cargo: director atlético de la Universidad del Tepeyac.

Fecha: 22 de octubre de 1996.

Persona: Salas Reyes, Roberto.

Cargo: entrenador en jefe del conjunto Osos de la UNAM-Campus Acatlán.

Fecha: 29 de agosto de 1996.

Persona: Sánchez Arias, José Juan.

Cargo: entrenador en jefe del equipo Cóndores de la UNAM.

Fecha: 17 de octubre de 1996.